

La Compañía de María
Madre de los Sacerdoles



**DICIEMBRE
MISAL 2024**

MISAL DE DICIEMBRE 2024

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>7</u>
<u>8</u>	<u>9</u>	<u>10</u>	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>13</u>	<u>14</u>
<u>15</u>	<u>16</u>	<u>17</u>	<u>18</u>	<u>19</u>	<u>20</u>	<u>21</u>
<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>25</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	<u>28</u>
<u>29</u>	<u>30</u>	<u>31</u>				

+++

Este misal ha sido preparado por [La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](http://www.lacompañiademaria.com) - www.lacompañiademaria.com, para ponerlo gratuitamente al servicio de sacerdotes y fieles, como una ayuda para vivir con más devoción la Santa Misa, tomando como base el misal proporcionado por www.laverdadcatolica.org

+++

¡Ayúdanos a Ayudar!

*Si deseas colaborar ayudando a los sacerdotes
más necesitados envía tu donativo a:*

Fundación La Morada de la Misericordia, A. C.

BANCOMER 0113972569 **CLABE** 012180001139725697

PAYPAL <http://paypal.memoradademisericordia>

MONEYPOOL <https://www.moneypool.mxpoolsnbyoo>

+++

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA

VIDEO DE LA INTENCIÓN DE DICIEMBRE 2024



“Oremos para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana”.

+++

DOMINGO 1

Domingo I de Adviento



«Velen, pues, y hagan oración continuamente»

Inicia el Ciclo C – Ciclo Ferial I

Jer 33.14-16; Sal 24; 1 Tes 3, 12-4, 2; Lc 21, 25-28. 34-36

PERMANECER VIGILANTES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

MANTENERSE ALERTA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Reflexión para Adviento: NACIMIENTO, DULCE ESPERA (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 24, 1-3

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío. no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos: pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros, para que, mediante la práctica de las buenas obras, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo haré nacer del tronco de David un vástago santo.

Del libro del profeta Jeremías: 33, 14-16

“Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán ‘el Señor es nuestra justicia’”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y74.

R/. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R/.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R/.**

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso. El Señor se descubre a quien lo teme y le enseña el sentido de su alianza. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Que el Señor los fortalezca hasta que Jesús vuelva.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses: 3, 12-4, 2

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús a que vivan como conviene, para agradar a Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando. Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 84, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. **R/.**

EVANGELIO

Se acerca su liberación.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación.

Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda

desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (28.XI.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, primer domingo de Adviento, es decir, el primer domingo de preparación para Navidad, nos habla de la venida del Señor al final de los tiempos. Jesús anuncia acontecimientos desoladores y tribulaciones, pero precisamente en este punto nos invita a no tener miedo. ¿Por qué? ¿Porque todo irá bien? No, sino porque *Él vendrá*. Jesús regresará, Jesús vendrá, lo ha prometido. Dice así: “Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación” (Lc 21, 28). Es bueno escuchar esta palabra de aliento: animarse y alzar la cabeza, porque precisamente en los momentos en que todo parece acabado, el Señor viene a salvarnos; esperarlo con alegría incluso en medio de las tribulaciones, en las crisis de la vida y en los dramas de la historia. Esperar al Señor. Pero ¿cómo levantar la cabeza, cómo no dejarse absorber por las dificultades, los sufrimientos y las derrotas? Jesús nos muestra el camino con una fuerte llamada: “Estén atentos para que sus corazones no se agobien [...]. Estén atentos orando en todo momento” (vv. 34, 36).

“Estén atentos”, la *vigilancia*. Detengámonos en este importante aspecto de la vida cristiana. De las palabras de Cristo observamos que la vigilancia está ligada a la atención: estén atentos, vigilen, no se distraigan, es decir, ¡estén despiertos! La vigilancia significa esto: no permitas que tu corazón se vuelva perezoso y que tu vida espiritual se ablande en la mediocridad. Ten cuidado porque se puede ser “cristiano adormecido” —y nosotros lo sabemos: hay tantos cristianos adormecidos, cristianos anestesiados por la mundanidad espiritual— cristianos sin ímpetu espiritual, sin ardor en la oración, que rezan como papagayos, sin entusiasmo por la misión, sin pasión por el Evangelio. Cristianos que miran siempre hacia adentro, incapaces de mirar el horizonte. Y esto nos lleva a “dormitar”: a seguir con las cosas por inercia, a caer en la apatía, indiferentes a todo menos a lo que nos resulta cómodo. Y esta es una vida triste, andar así... no hay felicidad allí.

Necesitamos estar atentos para no arrastrar nuestros días a la costumbre, para no ser agobiados —dice Jesús— por las cargas de la vida (cf. v. 34). Los afanes de la vida nos pesan. Hoy, pues, es una buena oportunidad para preguntarnos: ¿qué pesa en mi corazón? ¿Qué es lo que pesa en mi espíritu? ¿Qué me hace sentarme en el sillón de la pereza? Es triste ver cristianos “en el sillón”. ¿Cuáles son las mediocridades que me paralizan, los vicios, cuáles son los vicios que me aplastan

contra el suelo y me impiden levantar la cabeza? Y con respecto a las cargas que pesan sobre los hombros de los hermanos, ¿estoy atento o soy indiferente? Estas preguntas nos hacen bien, porque ayudan a *guardar el corazón de la acedia*. Pero, padre, ¿qué es la acedia? Es un gran enemigo de la vida espiritual, también de la vida cristiana. La acedia es esa pereza que nos sume, que nos hace resbalar, en la tristeza, que nos quita la alegría de vivir y las ganas de hacer. Es un espíritu negativo, es un espíritu maligno que ata al alma en el letargo, robándole la alegría. Se comienza con aquella tristeza, se resbala, se resbala, y nada de alegría. El Libro de los Proverbios dice: “Guarda tu corazón, porque de él mana la vida” (Pr 4,23). Guarda tu corazón: ieso significa estar atento, vigilar, estar atento! Estén atentos, guarda tu corazón.

Y añadamos un ingrediente esencial: el secreto para ser vigilantes es *la oración*. Porque Jesús dice: “Estén atentos orando en todo momento” (Lc 21,36). Es la oración la que mantiene encendida la lámpara del corazón. Especialmente cuando sentimos que nuestro entusiasmo se enfría, la oración lo reaviva, porque nos devuelve a Dios, al centro de las cosas. La oración despierta el alma del sueño y la centra en lo que importa, en el propósito de la existencia. Incluso en los días más ajetreados, no descuidemos la oración. Ahora estaba viendo, en el programa “A su imagen”, una bella reflexión sobre la oración: nos ayudará verla, nos hará bien. La oración del corazón puede ayudarnos, repitiendo a menudo breves invocaciones. En Adviento, acostumbémonos a decir, por ejemplo: “Ven, Señor Jesús”. Solo eso, pero decirle: “Ven, Señor Jesús”. Este tiempo de preparación para Navidad es hermoso: pensemos en el pesebre, pensemos en la Navidad, y digamos con el corazón: “Ven, Señor Jesús, ven”. Repitamos esta oración a lo largo del día y el ánimo permanecerá vigilante. “Ven, Señor Jesús”: es una oración que podemos repetirla tres veces, todos juntos. “Ven, Señor Jesús”, “Ven, Señor Jesús”, “Ven, Señor Jesús”.

Y ahora recemos a la Virgen: ella, que esperó al Señor con un corazón vigilante, nos acompañe en el camino del Adviento.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Es tiempo de estar atentos y preparados. Todo aquel que tiene ojos puede ver las señales.

Es tiempo de prepararse, de arrepentirse y de rectificar el camino.

Es tiempo de conversión. Nadie sabe ni el día ni la hora, pero la venida del Hijo de Dios es inminente.

Es motivo de alegría para los que tienen fe y creen en Él. Es esperanza y consuelo para los que esperan su liberación, y confían en la misericordia del Crucificado y en la justicia del Resucitado, que vendrá como un ladrón, sin avisar, para tomar lo que es suyo, apartarlo de la vida del mundo, y llevarlo a la vida eterna en su Paraíso.

El que crea esto que alabe al Señor levantando su cabeza y mirando al Cielo sin miedo, aun en medio de la adversidad y de la tribulación, confiando en que, por Él,

Dios Padre no le enviará castigo, porque, por la cruz, el perdón y la redención Cristo le ha merecido.

Es tiempo de permanecer unidos, acogidos en el seno de la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica, a la que protege la Madre de Dios.

Cuando vean los hombres bajar del Cielo al Hijo de Dios con la gloria de su Padre y sus ángeles, se llenarán de alegría, porque sabrán que ha llegado el día de su liberación.

Abre tus ojos, permanece atento cada día, al ver bajar del cielo al Hijo de Dios en la Eucaristía, y recíbelo. Él es tu Salvador, tu Redentor, tu Libertador, tu Amo, tu Rey, tu Señor.

Acude a recibir su misericordia a través de los sacramentos, y aprende a ver las señales en la presencia de la Madre de Dios en el mundo y en sus mensajes, que son un llamado de amor a la conversión y a la consagración a su Inmaculado Corazón, para recibir su auxilio, y su maternal protección.

La Iglesia es como el portal de Belén que ella viene a limpiar, para que sea un lugar digno para recibir al Hijo de Dios. Acude al portal con el corazón dispuesto, para adorar y reparar».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús.

Para que los fieles despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca, *roguemos al Señor.*

Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los hombres, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren en su espíritu y libre al mundo de sus males, *roguemos al Señor.*

Para que nosotros mismos vivamos siempre alerta sin que las preocupaciones de la vida nos impidan mantenernos en pie cuando llegue el Hijo del hombre, *roguemos al Señor.*

Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que, a lo largo de los siglos, cumples siempre con fidelidad tus promesas, escucha las oraciones de tu pueblo y abre los corazones de tus fieles a la esperanza, para que, cuando Jesús, nuestro Salvador, venga con todos sus santos, podamos mantenernos en pie en su presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 84, 13

El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que acudan al auxilio de nuestra Madre, y puedan cumplir con su misión, construyendo y preparando el Reino de los cielos, para que, cuando su Hijo venga, no encuentre su morada como en su nacimiento: un pesebre pobre y escondido, sino un Reino rico en fe, en esperanza y en amor, esperando al Rey que vendrá con toda su majestad y esplendor.

(Espada de Dos Filos I, n. 1)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 21, 25-28. 34-36

LUNES 2

Lunes I de Adviento

Is 2, 1-5; Sal 121; Mt 8, 5-11

[SERVIR AL REY \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[EL DON DE LA FE \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Jer 31, 10; Is 35, 4

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla en todos los rincones de la tierra: He aquí que vendrá nuestro Salvador, ya no tengan miedo.

ORACIÓN COLECTA

Ayúdanos, Señor Dios nuestro, a esperar arduosamente la venida de tu Hijo Jesucristo, para que cuando llegue y llame, nos encuentre esperándolo en la oración y alegrándonos en su alabanza. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna de su reino.

Del libro del profeta Isaías: 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amos, acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán todas las naciones.

Acudirán pueblos numerosos, que dirán: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor”.

El será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. ¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 121, 1-2. 3-4a. (4b-5. 6-7) 8-9.

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: “Vayamos a la casa del Señor”! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas. ***R/.***

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. ***R/.***

Digan de todo corazón: “Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa”. ***R/.***

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: “La paz esté contigo”. Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Sal 79, 4

R/. Aleluya, aleluya.

Señor y Dios nuestro, ven a salvarnos; míranos con bondad y estaremos a salvo.
R/.

EVANGELIO

Muchos vendrán de oriente y occidente al Reino de los cielos.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo: “Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, paralítico, y sufre mucho”. Él le contestó: “Voy a curarlo”.

Pero el oficial le replicó: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: ‘Ve’, él va; al otro: ¡Ven!, y viene; a mi criado: ¡Haz esto!, y lo hace”.

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: “Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 8, 5-11)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Muchos son los signos y prodigios que hizo Jesús durante su vida pública, en medio del mundo. El que cree en Él debe creer también en su poder, en su misericordia, en su compasión, en su amor, en su palabra, en su divinidad y en su humanidad, en su presencia viva en la Sagrada Eucaristía.

Dichosos los que creen sin haber visto. Dichosos los que tienen fe y piden, porque todo les será concedido. No basta sólo pedir con palabras, sino con seguridad y confianza, porque el Señor no sólo escucha la voz de los hombres, sino que conoce los corazones.

Él se compadece y se admira de los que tienen una fe grande, y obra milagros para que otros viendo crean en Él, porque conoce la debilidad de algunos hombres que necesitan ver para creer.

Una sola palabra basta. Esa es la fe del que sabe que no hay nada imposible para Dios. El que sabe pedir se acerca al trono de la gracia, que es Cristo, con un corazón humilde, presentándole como ofrenda el propio cumplimiento de la ley de Dios, intercediendo por las necesidades de los demás, con la seguridad de que Cristo todo le concede, sin condiciones. Él simplemente ve el amor y la necesidad de su misericordia, cuando uno se acerca a pedirle con humildad, y entonces concede.

Acércate tú con confianza al Señor, tu Dios, que está presente en la Eucaristía. Cree en su poder y pídele lo que necesitas. Pero antes escudriña en tu corazón y descubre si te asalta la más pequeña duda, y pídele que aumente tu fe; arrepíentete y cree en el Evangelio, para que puedas ver los signos y prodigios que hizo Cristo, y entonces puedas creer.

Reza por las necesidades de los demás, pidiendo con fe, con esperanza, con amor y con insistencia, procurando la pureza de tu intención, que es necesaria para la eficacia de tu oración. De esta manera manifiestas tu fe con obras, y el Señor se admira de tu fe».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 105, 4-5; Is 38, 3

Ven, Señor, a visitarnos con tu paz, para que nos alegremos delante de ti, de todo corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que le pidan a Dios la gracia para levantarse, de modo que puedan hacer lo que Cristo les diga, sirviéndolo a través de su ministerio sacerdotal, con una fe firme y fuerte, y vayan a donde Él les diga en una entrega total todos los días.

(Espada de Dos Filos I, n. 2)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 8, 5-11

MARTES 3

Martes I de Adviento

Memoria de San Francisco Javier, presbítero

SACERDOTES SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN FRANCISCO JAVIER
PRÉSBÍTERO

Nació en 1506, en Navarra, España. Estudió en la Universidad de París, donde en 1528 obtuvo el grado de licenciado. Ahí conoció a Ignacio de Loyola. Al principio Francisco rehusó la influencia de Ignacio, el cual le repetía la frase de Jesucristo: "¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?". Pero llegó a ser uno de los siete primeros seguidores del fundador de los jesuitas. Hicieron voto de absoluta pobreza, y resolvieron ir a Tierra Santa para comenzar desde allí su obra misionera, poniéndose a la total dependencia del Papa. Junto con ellos recibió la ordenación sacerdotal en Venecia, tres años más tarde, y con ellos compartió las vicisitudes de la naciente Compañía. Colaboró con Ignacio en la redacción de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Ha sido llamado "El gigante de la historia de las misiones" por responder a la llamada de Jesucristo e ir a evangelizar hasta los confines de la tierra. El Papa Pío X lo nombró patrono oficial de las misiones extranjeras y de todas las obras relacionadas con la propagación de la fe.

www.lacompaniademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 3 de diciembre

[PEQUEÑOS Y SENCILLOS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[ILUSIÓN DE ADVIENTO \(Reflexión desde el Corazón de María para Madres Espirituales\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Is 11, 1-10; Sal 71; Lc 10, 21-24

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por la predicación de san Francisco Javier adquiriste para ti muchos pueblos, concede que el corazón de tus fieles arda con ese mismo celo por la fe, para que así tu Iglesia santa se alegre al ver crecer, en todas partes, el número de tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El espíritu del Señor se posará sobre él.

Del libro del profeta Isaías: 11, 1-10

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios.

No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; defenderá con justicia al desamparado y con equidad dará sentencia al pobre; herirá al violento con el látigo de su boca, con el soplo de sus labios matará al impío. Será la justicia su ceñidor, la fidelidad apretará su cintura.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos y un muchachito los apacentará. La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas. El león comerá paja con el buey.

El niño jugará sobre el agujero de la víbora; la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo, porque así como las aguas colman el mar, así está lleno el país de la ciencia del Señor.

Aquel día la raíz de Jesé se alzará como bandera de los pueblos, la buscarán todas las naciones y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 71, 2. 7-8. 12-13. 17

R/. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente. **R/.**

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz, era tras era. De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra. **R/.**

Al débil librará del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado. **R /.**

Que bendigan al Señor eternamente, y tanto como el sol, viva su nombre. Que él sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor, nuestro Dios, con todo su poder para iluminar los ojos de sus hijos. **R/.**

EVANGELIO

Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 10, 21-24

En aquella misma hora Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo y exclamó: “!Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los

sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del santo Evangelio según san Lucas: 10, 21-24)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo, agradeciendo al Padre por hacer su voluntad, considerando a los más pequeños y sencillos del mundo como los elegidos a quienes Él se decide revelar.

El Hijo de Dios manifiesta su predilección por los más pequeños para confiarles las cosas más grandes, y revelarles así a Dios como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo, en una Santísima Trinidad.

Los pequeños y sencillos son aquellos hombres que tienen un corazón dispuesto a ser movido, no por el poder del mundo, sino por el amor de Dios, que cumplen con los Mandamientos y la Palabra de Dios, y no tienen ídolos, sino que reconocen a un sólo Dios verdadero en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo. Que reconocen a Jesucristo como el Hijo único de Dios, verdadero Hombre y verdadero Dios, que vino al mundo para salvar a todos, a los pequeños y sencillos, y a los ricos y poderosos.

Humíllate tú, y acepta la revelación que el Hijo de Dios ha decidido manifestar a tu corazón de un modo extraordinario en medio del mundo, a través de medios ordinarios: las Sagradas Escrituras, el Magisterio de la Santa Iglesia y la Tradición, y a través de personas sencillas que, como instrumentos, transmiten la gracia de Dios.

Permanece dispuesto a servirle a Dios como un pobre instrumento, agradeciendo y llenándote de júbilo con Él, por todo lo que has recibido y entendido a través de los dones del Espíritu Santo, para transmitir a otros la verdad, y sean derribados del trono los ricos y poderosos, y exaltados los humildes.

Adora al Hijo de Dios en la Eucaristía y alaba al Padre, que te ha dado un corazón sencillo en el que Cristo se ha dignado revelarte al Padre».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos en la conmemoración de san Francisco Javier, y concédenos que, así como él partió hacia lejanas tierras con el deseo de llevar la salvación a los hombres, así también nosotros, dando eficazmente

testimonio del Evangelio, sintamos la urgencia de llegar a ti, en unión de todos los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.


Prefacio de los santos pastores

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 10, 27

Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, dice el Señor; y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN


Que tus sacramentos, Dios nuestro, enciendan en nosotros aquella misma ardiente caridad que inflamó a san Francisco Javier por la salvación de las almas, para que, viviendo más dignamente nuestra vocación, consigamos con él el premio prometido a los buenos servidores. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que cierren los ojos al mundo y abran los ojos del alma, y cierren los oídos al mundo y abran los oídos en su interior, para que vean, para que oigan, y y reciban los tesoros que la Madre de Dios guarda en su corazón.

(Espada de Dos Filos I, n. 3)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 10, 21-24

MIÉRCOLES 4

Miércoles I de Adviento

Misa de la Feria

O bien:

San Juan Damasceno presbítero y doctor de la Iglesia

SACERDOTES SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN JUAN DAMASCENO
PRESBITERO

Nació en Damasco, Siria, en 675. Estudió Filosofía y Teología en Constantinopla. Colaboró con la administración árabe, pero dejó la corte por la vida monástica, para vivir el evangelio de manera radical. Se estableció en el monasterio de san Sabás. Fue ordenado presbítero y ocupó el puesto de predicador titular en la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. De esa predicación proviene su libro "Exposición de la fe ortodoxa". Enriqueció mucho la liturgia de la Iglesia de Oriente. Fue un decidido defensor del culto a las sagradas imágenes. Su argumento principal se fundaba en el evento principal de la fe cristiana: la Encarnación del Verbo de Dios. León XIII lo proclamó Doctor de la Iglesia en 1890.



www.lacompaniademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 4 de diciembre

[JESÚS NOS NECESITA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[ALIMENTARSE DE DIOS \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[NACIMIENTO, DULCE ESPERA, Reflexión para el Tiempo de Adviento \(La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Is 25, 6-10; Sal 22; Mt 15, 29-37

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hab 2, 3; 1 Cor 4, 5

Ven, Señor, y no tardes; ilumina lo que esconden las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

ORACIÓN COLECTA

Miércoles de la semana I de Adviento

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que con tu divino poder dispongas nuestros corazones, a fin de que, al venir tu Hijo Jesucristo, nos encuentre preparados a

tomar parte en el banquete de la vida eterna y merezcamos recibir de él mismo el alimento celestial. El que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

San Juan Damasceno

Concedenos, Señor, que nos sirvan de ayuda las oraciones del presbítero san Juan Damasceno, para que la verdadera fe, que él enseñó de manera tan eminente, sea siempre nuestra luz y nuestra fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor preparará un banquete y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Del libro del profeta Isaías: 25, 6-10

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. El arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

R/. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. ***R/.***

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. ***R/.***

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. ***R/.***

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor para salvar a su pueblo. Dichosos los que estén preparados para salir a su encuentro. ***R/.***

EVANGELIO

Jesús sana a muchos enfermos y multiplica los panes.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 15, 29-37

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración, al ver que los lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban; por lo que glorificaron al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque pueden desmayarse en el camino”. Los discípulos le preguntaron: “¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?”. Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?”. Ellos contestaron: “Siete, y unos cuantos pescados”.

Después de ordenar a la gente que se sentara en el suelo, Jesús tomó los siete panes y los pescados, y habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y llenaron siete canastos con los pedazos que habían sobrado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 15, 29, 37)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús pasó por el mundo haciendo el bien, en medio de la gente que se maravillaba con sus milagros y se beneficiaba de su misericordia. El Señor nuestro Dios es compasivo y misericordioso. Se goza y se complace en el bien de su pueblo.

Recibe sus ofrendas, que son especialmente para Él agradables cuando incluyen una súplica, intercediendo por los necesitados y los enfermos, y concede, maravillado por su fe.

Pero ¡cuántos hay en el mundo que pasan con indiferencia ante los Templos Sagrados en donde está el Señor presente en cuerpo, en sangre, en alma, en divinidad, en ofrenda viva, en Eucaristía, en el sagrario!, y no acuden a presentarle sus ofrendas ni a pedirle su misericordia para sanar sus propias miserias, o suplicar la ayuda para las necesidades de alguien más. ¡Cuántos pasan por el mundo sin detenerse para alimentarse, y desfallecen en el camino!

La misericordia de Dios es infinita y es para todos, pero Él se vale de instrumentos ordinarios para dar y multiplicar su misericordia, y los perfecciona, haciéndolos mediadores de sus milagros. Basta que le entreguen unos cuantos peces y unos panes, que son sus buenas obras, desprendiéndose de todo lo que tienen, para que el buen Dios corresponda, derramando sobre la muchedumbre por la que interceden abundantes bienes.

Acércate al Señor y presenta tu ofrenda, confiando en su poder y en su benevolencia, y pídele que derrame sobre ti su Divina Providencia, ofreciéndote como instrumento de amor para llevar a los más necesitados su misericordia.

Muéstrale tu fe con tus obras y ofrécele tu corazón, para que se complazca en ti y tenga compasión de aquellos que al ver tu fe, acudan a Él. Les dará lo que necesitan, y sobraré, porque Dios no se deja ganar en generosidad».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Miércoles de la semana I de Adviento

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Juan Damasceno

Que te sea agradable, Dios nuestro, el sacrificio que alegres te presentamos en la fiesta de san Juan Damasceno, por cuyas enseñanzas te alabamos y nos entregamos enteramente a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 15 40, 10; 35, 5

El Señor vendrá con gran poder e iluminará los ojos de sus siervos.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Miércoles de la semana I de Adviento

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Juan Damasceno

A quienes alimentas con Cristo, pan de vida, instrúyenos, Señor, por Cristo, verdadero maestro, para que en la festividad de san Juan Damasceno aprendamos tu verdad y la llevemos a la práctica en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que coman, beban y compartan el pan de la vida, que es Eucaristía, multiplicándolo para saciarnos a todos, y con los sobrantes llenen siete canastos, para alimentar la fe de la Iglesia, para que cuando Jesús vuelva encuentre fe sobre la tierra.

(Espada de Dos Filos I, n. 4)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 15, 29-37

JUEVES 5

Jueves de la semana I de Adviento

Is 26, 1-6; Sal 117; Mt 7, 21. 24-27

VIVIR LA PALABRA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 118, 151-152

Tú estás cerca, Señor, y todos tus caminos son rectos. Desde el principio comprendí que tu alianza la estableciste para siempre.

ORACIÓN COLECTA

Despierta, Señor, tu poder y ven con gran fuerza en nuestra ayuda, para que, lo que nuestros pecados habían impedido, lo apresure la gracia de tu benignidad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El pueblo justo se mantiene fiel al Señor.

Del libro del profeta Isaías: 26, 1-6

Aquel día se cantará este canto en el país de Judá: “Tenemos una ciudad fuerte; ha puesto el Señor, para salvarla, murallas y baluartes. Abran las puertas para que entre el pueblo justo, el que se mantiene fiel, el de ánimo firme para conservar la paz, porque en ti confió. Confíen siempre en el Señor, porque el Señor es nuestra

fortaleza para siempre; porque él dobló a los que habitaban en la altura; a la ciudad excelsa la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó hasta el polvo donde la pisan los pies, los pies de los humildes, los pasos de los pobres”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1. 9. 19-21. 25-27a.

R/. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. **R/.**

Ábranme las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. **R/.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 55, 6

R/. Aleluya, aleluya.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca. **R/.**

EVANGELIO

El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el Reino de los cielos.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No todo el que me diga: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El amor se demuestra con obras. Esto es lo que Jesús nos vino a enseñar. Éste es el ejemplo que vino a dar.

No todo el que diga “Señor, Señor” entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad del Padre que está en los cielos. Esto queda de manifiesto en el sacrificio de Jesús en la Cruz, a través del cual Él ha abierto las puertas del cielo para el mundo entero. Él es el camino para llegar al cielo. El que crea esto, que tome su cruz y lo siga.

Cada uno tiene una cruz particular, una misión propia que, de manera individual, única e irrepetible, Dios le da para que haga su voluntad, cumpliendo, escuchando su palabra y poniéndola en práctica. Uniendo la propia cruz a la Cruz de Jesús, en su único y eterno sacrificio, adquiere el mismo valor a los ojos del Padre.

Es por el Hijo que se va al Padre. Es a través de las obras de amor de cada uno que el Hijo glorifica en cada uno al Padre. Todo aquel que no cumpla la voluntad del Padre, que se ha revelado a través de la Palabra, y no mantenga ni promueva la unidad de la Santa Iglesia, aunque vea la puerta abierta, no podrá entrar.

Permanece tú unido al Papa, que es la roca firme sobre la que Jesús construye su Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica, y es a través de ella que se cumple la voluntad del Padre que está en el cielo. Por tanto, es a través de ella que encontrarás la puerta abierta, para que puedas entrar al Reino de los Cielos».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.


Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Tit 2, 12-13

Vivamos ya desde ahora de una manera sobria, justa y fiel, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN


Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que escuchen la Palabra de Dios, que es como una espada de dos filos, que la mediten en su corazón, la practiquen y la prediquen, para que cumplan su voluntad, porque Él los ha hecho sus siervos, pero los ha llamado amigos, y les ha dado voz para hacer su ministerio eficaz a través de la Palabra.

(Espada de Dos Filos I, n. 5)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 7, 21. 24-27

VIERNES 6

Viernes de la semana I de Adviento

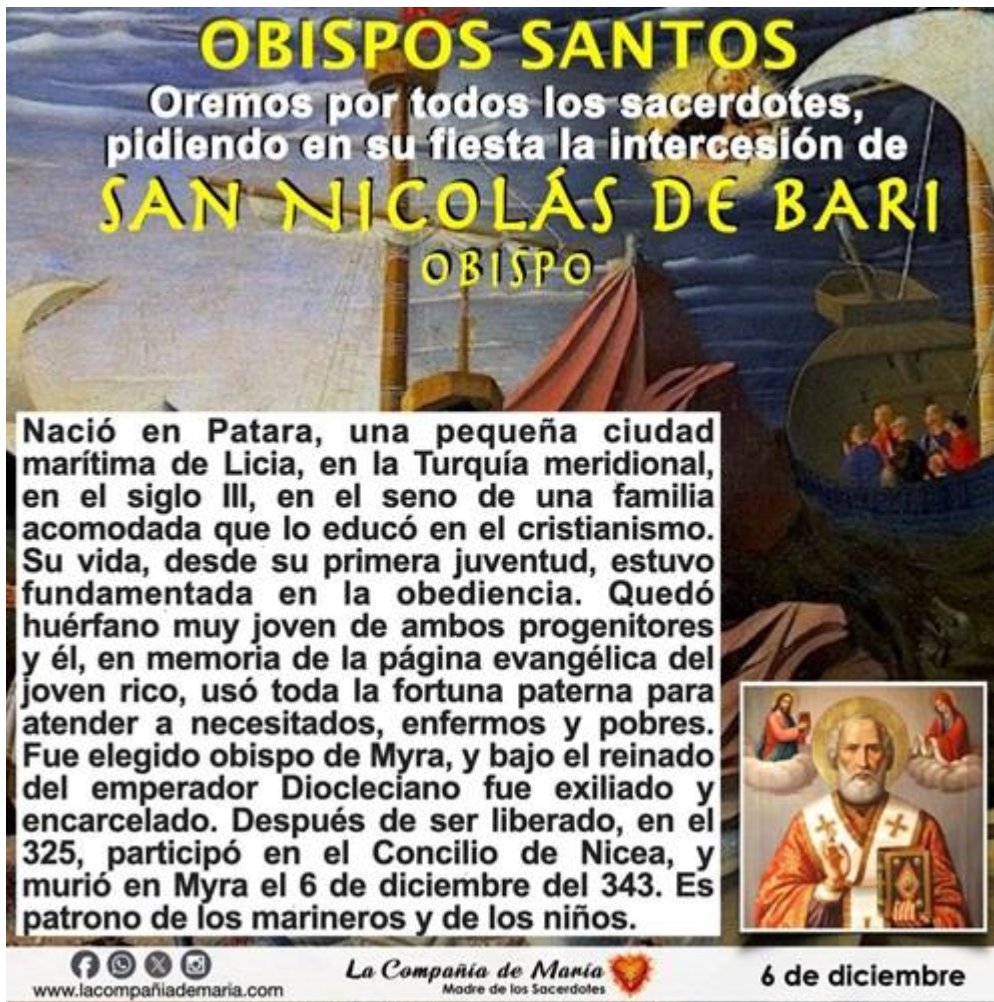
Misa de la Feria

O bien:

San Nicolás, obispo

OBISPOS SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN NICOLÁS DE BARI
OBISPO

Nació en Patara, una pequeña ciudad marítima de Licia, en la Turquía meridional, en el siglo III, en el seno de una familia acomodada que lo educó en el cristianismo. Su vida, desde su primera juventud, estuvo fundamentada en la obediencia. Quedó huérfano muy joven de ambos progenitores y él, en memoria de la página evangélica del joven rico, usó toda la fortuna paterna para atender a necesitados, enfermos y pobres. Fue elegido obispo de Myra, y bajo el reinado del emperador Diocleciano fue exiliado y encarcelado. Después de ser liberado, en el 325, participó en el Concilio de Nicea, y murió en Myra el 6 de diciembre del 343. Es patrono de los marineros y de los niños.



www.lacompañiademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 6 de diciembre

[ABRIR LOS OJOS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[VISIÓN SOBRENATURAL \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Is 29, 17-24; Sal 26; Mt 9, 27-31

ANTÍFONA DE ENTRADA

El Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo, para traerle la paz y la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

Viernes de la semana I de Adviento

Extiende, Señor Jesucristo, tu poder y ven, para que merezcamos que con tu protección nos libres y nos salves de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados. Tú que vives y reinas...

San Nicolás

Imploramos, Señor, tu misericordia y te pedimos que por la intercesión del obispo san Nicolás, nos protejas de todo peligro en el camino que nos conduce a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

En aquel día los ojos de los ciegos se abrirán.

Del libro del profeta Isaías: 29, 17-24

Esto dice el Señor: “¿Acaso no está el Líbano a punto de convertirse en un vergel y el vergel en un bosque? Aquel día los sordos oirán las palabras de un libro; los ojos de los ciegos verán sin tinieblas ni oscuridad; los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor y los pobres se gozarán en el Santo de Israel; porque ya no habrá opresores y los altaneros habrán sido exterminados. Serán aniquilados los que traman iniquidades, los que con sus palabras echan la culpa a los demás, los que tratan de enredar a los jueces y sin razón alguna hunden al justo”.

Esto dice a la casa de Jacob el Señor que rescató a Abraham: “Ya no se avergonzará Jacob, ya no se demudará su rostro, porque al ver mis acciones en medio de los suyos, santificará mi nombre, santificará al Santo de Jacob y temerá al Dios de Israel. Los extraviados de espíritu entrarán en razón y los inconformes aceptarán la enseñanza”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26, 1. 4. 13-14.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R/.**

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. **R/.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor, nuestro Dios, con todo su poder para iluminar los ojos de sus hijos. **R/.**

EVANGELIO

Quedaron curados dos ciegos que creyeron en Jesús.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 9, 27-31

Cuando Jesús salía de Cafarnaúm, lo siguieron dos ciegos, que gritaban: “¡Hijo de David, compadécete de nosotros!”. Al entrar Jesús en la casa, se le acercaron los

ciegos y Jesús les preguntó: “¿Creen que puedo hacerla?”. Ellos le contestaron: “Sí, Señor”. Entonces les tocó los ojos, diciendo: “Que se haga en ustedes conforme a su fe”. Y se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió severamente: “Que nadie lo sepa”. Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda la región.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 9, 27-31)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor se admira de la fe de los hombres que creen en Él y en su poder, por el que lo reconocen como el Hijo de Dios, que dio su vida en la Cruz, para redimir y salvar a todos los hombres, y que con esa confianza se acercan a Él y le piden, esperando recibir, por su bondad, su compasión y su misericordia.

Pero todo el que crea estas cosas debe también creer en su resurrección, y sustentar en ella su fe, en que Cristo vive, ha resucitado para darles vida, y les dará todo lo que necesitan para vivir, para que lo agradezcan y lo pongan al servicio de Dios.

El Señor vino al mundo a abrir los ojos de los ciegos para que puedan ver con visión sobrenatural, y puedan entender a los ojos de la fe quién es Él, y transmitir a otros la verdad revelada, para que confíen en su bondad y en su poder.

Recíbelo tú en la Eucaristía, abriendo los ojos de tu alma para que lo puedas ver. Pídele que cubra tus miserias con su misericordia. Reconoce su poder, y agradece su benevolencia, para que Él se admire de tu fe.

Pídele que fortalezca esa fe con su gracia, que fortalezca tu esperanza y tu caridad, dones que recibiste en el bautismo, para que obres de acuerdo a su voluntad.

Pídele la gracia de la perseverancia en la fe, porque el que persevere hasta el final se salvará.

Pídele todo lo que quieras, con la confianza de que Cristo está vivo, en tu casa lo has recibido, y Él te dará todo lo que necesitas, de acuerdo a la fe con la que pidas y recibas. Él es la luz del mundo.

Pídele que abra tus ojos para que lo puedas ver, en medio del mundo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Viernes de la semana I de Adviento

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Nicolás

Mira favorablemente, Señor, las ofrendas que presentamos en tu altar en esta festividad de san Nicolás, para que nos alcancen tu perdón y den gloria a tu Nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Flp 3, 20-21

Esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor: él transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Viernes de la semana I de Adviento

Sacitados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Nicolás

Alimentados por estos sagrados misterios, Señor, te suplicamos humildemente que, a ejemplo de san Nicolás, nos esforcemos en profesar lo que él creyó y en poner en práctica lo que enseñó. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean humildes y sencillos; para que cierren los ojos del mundo y abran los ojos del alma; cierren los oídos del mundo y abran los oídos de su interior; para que vean, para que escuchen, y reciban los tesoros que la Madre de Dios guarda en su corazón.

(Espada de Dos Filos I, n. 6)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Mt 9, 27-31

SÁBADO 7

Sábado I de Adviento

Memoria San Ambrosio, obispo y Doctor de la Iglesia.

OBISPOS SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN AMBROSIO DE MILÁN
OBISPO

Nació en Tréveris en el año 340. Recibió una exquisita educación moral, intelectual, artística y religiosa. Aprendió griego, fue poeta, se especializó en hablar en público y se dedicó a la abogacía. A los 30 años fue nombrado gobernador de todo el norte de Italia con residencia en Milán, en donde se ganó la simpatía del pueblo. Cuando murió el Arzobispo de Milán el pueblo gritó "Ambrosio obispo", y el emperador decretó que debía aceptar el cargo. Una vez ordenado sacerdote y consagrado obispo, empieza su gran tarea: instruir al pueblo en su religión. San Agustín quedó profundamente impresionado por sus sermones y su personalidad, y al fin se hace bautizar por él y empieza una vida santa. Compuso hermosos cantos religiosos, y muy bellos libros explicando la Biblia, y aconsejando métodos prácticos para progresar en la santidad. Compuso un famoso tratado acerca de la virginidad y de la pureza. Murió el viernes santo del año 397.



www.lacompaniademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 7 de diciembre

[VOCACIONES SACERDOTALES \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[ORAR POR LOS SACERDOTES \(Reflexión desde el Corazón de María - Monte Alto\)](#)

Is 30, 19-21.23-26; Sal 146; Mt 9, 35-10, 1. 6-8

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Si 15, 5

En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría e inteligencia, lo revistió de gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que hiciste del obispo san Ambrosio un insigne maestro de la fe católica y un admirable ejemplo de fortaleza apostólica suscita en tu Iglesia pastores según tu corazón, la guíen con firmeza y sabiduría. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor se compadece de ti al oír el clamor de tu voz.

Del libro del profeta Isaías: 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor Dios de Israel: “Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no volverás a llorar. El Señor misericordioso, al oír tus gemidos, se apiadará de ti y te responderá, apenas te oiga. Aunque te dé el pan de las adversidades y el agua de la congaja, ya no se esconderá el que te instruye; tus ojos lo verán. Con tus oídos oirás detrás de ti una voz que te dirá: ‘Éste es el camino. Síguelo sin desviarte, ni a la derecha, ni a la izquierda’.

El Señor mandará su lluvia para la semilla que siembres y el pan que producirá la tierra será abundante y sustancioso. Aquel día, tus ganados pastarán en dilatadas praderas. Los bueyes y los burros que trabajan el campo, comerán forraje sabroso, aventado con pala y biello.

En todo monte elevado y toda colina alta, habrá arroyos y corrientes de agua el día de la gran matanza, cuando se derrumben las torres. El día en que el Señor vende las heridas de su pueblo y le sane las llagas de sus golpes, la luz de la luna será como la luz del sol; será siete veces mayor, como si fueran siete días en uno”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 146, 1-2.3-4.5-6.

R/. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Alabemos al Señor, nuestro Dios, porque es hermoso y justo el alabarlo. El Señor ha reconstruido a Jerusalén y a los dispersos de Israel los ha reunido. **R/.**

El Señor sana los corazones quebrantados y venda las heridas. Tiende su mano a los humildes y humilla hasta el polvo a los malvados. **R/.**

Él puede contar el número de estrellas y llama a cada una por su nombre. Grande es nuestro Dios, todo lo puede; su sabiduría no tiene límites. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 33, 22

R/. Alehuya, alehuya.

El Señor es nuestro juez, nuestro legislador y nuestro rey; él vendrá a salvarnos. **R/.**

EVANGELIO

Al ver a la multitud se compadeció de ella.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 9, 35-10, 1. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias. Les dijo: “Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 6-8)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor es compasivo y misericordioso. Él se compadece de su pueblo, que está extenuado y desamparado, y camina como ovejas sin pastor. Él conoce a cada una de las ovejas de su rebaño, y la llama por su nombre. Y envía también en este tiempo apóstoles, que son sus sacerdotes, y les da el poder para perdonar, para sanar, para enseñar, para guiar, para expulsar demonios, para reunir a sus ovejas en un solo rebaño y con un solo Pastor.

Pero también envía apóstoles que son ovejas en medio de sus rebaños, para ayudarle a los pastores a conducir y mantener unido el rebaño, y a llevar el Evangelio también a otros rebaños que no son de su redil.

El Señor nos hace una petición: ‘rueguen al dueño de la mies que envíe más obreros a sus campos’, y nos da la responsabilidad de atenderlos y cuidarlos, porque gratuitamente ejercen el poder que Él les da a través de sus ministerios, pero confía en la buena voluntad de su rebaño, para ser instrumentos de su misericordia, para que la Divina Providencia haga llegar a los pastores el sustento, y tengan lo necesario para vivir.

Compadécete tú de los pastores que reúnen al pueblo de Dios, y acompaña a María, Divina Pastora, que los protege y los guía.

Ruega por ellos, ten caridad, muéstrales tu agradecimiento, porque su vida, unida a la Cruz de Jesús, por ti ellos dan, para sanarte, para guiarte, para alimentarte, para enseñarte, para salvarte.

Y practica con ellos las catorce obras de misericordia, para que tengan los medios necesarios para cumplir bien con sus ministerios.

Reconoce a Cristo en cada sacerdote. Lo que tú hagas con uno de ellos, lo haces con Cristo, porque está escrito: ‘el que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos, mis más pequeños, conmigo lo hace’».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS



Al celebrar estos divinos misterios, te suplicamos, Señor, que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros la luz de la fe que iluminó a san Ambrosio para propagar tu gloria sin descanso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 1, 2. 3

El que día y noche medita la ley del Señor, al debido tiempo dará su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos por la eficacia de este sacramento, te pedimos, Señor, aprovechar de tal manera las enseñanzas de san Ambrosio, que avanzamos con firmeza por tus sendas, nos dispongamos a disfrutar la suavidad del banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

	<h3>Intención especial del día</h3> <p>Oremos por todos los sacerdotes, para que cumplan con la responsabilidad que asumieron cuando dijeron sí, desde que fueron ordenados, y decidieron entregar su vida, para morir al mundo y vivir como Cristo resucitado; y usen bien su poder ejerciéndolo gratuitamente.</p> <p>(Espada de Dos Filos I, n. 7)</p> <p><i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes </p>
--	--

Mt 9, 35-10, 1.6-8

DOMINGO 8

Domingo II de Adviento



«Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos»

[La solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María se traslada al lunes 9]

[CONVERSIÓN, PENITENCIA, CONSAGRACIÓN \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

**LA VOZ DE LA CONCIENCIA (Reflexión desde el Corazón de María) La
Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

Bar 5, 1-9; Sal 125; Flp 1, 4-6. 8-11; Lc 3, 1-6

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 30.19.30

Pueblo de Sión, mira que el Señor va a venir para salvar a todas las naciones y dejará oír la majestad de su voz para alegría de tu corazón.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo, antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial, nos lleve a gozar de su presencia. Él, que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios mostrará tu grandeza.

Del libro del profeta Baruc: 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción, y vístete para siempre con el esplendor de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu grandeza a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: “Paz en la justicia y gloria en la piedad”. Ponte de pie, Jerusalén, sube a la altura, levanta los ojos y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y de occidente, a la voz del espíritu, gozosos porque Dios se acordó de ellos. Salieron a pie, llevados por los enemigos; pero Dios te los devuelve llenos de gloria, como príncipes reales.

Dios ha ordenado que se abajen todas las montañas y todas las colinas, que se rellenen todos los valles hasta aplanar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios. Los bosques y los árboles fragantes le darán sombra por orden de Dios. Porque el Señor guiará a Israel en medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su justicia.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.

R/. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar. ***R/.***

Aun los mismos paganos con asombro decían: “¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!”. Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. ***R/.***

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor. **R/.**

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Manténganse limpios e irreprochables para el día de Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses: 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que pido por ustedes, lo hago con gran alegría, porque han colaborado conmigo en la causa del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de que aquel que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando siempre hasta el día de la venida de Cristo Jesús.

Dios es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el amor entrañable con que los ama Cristo Jesús. Y ésta es mi oración por ustedes: Que su amor siga creciendo más y más y se traduzca en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual. Así podrán escoger siempre lo mejor y llegarán limpios e irreprochables al día de la venida de Cristo, llenos de los frutos de la justicia, que nos viene de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 3, 4.6

R/. Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán la salvación de Dios. **R/.**

EVANGELIO

Todos verán la salvación de Dios.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 3, 1-6

En el año décimo quinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisaniás, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías.

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías:

Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina, rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (Atenas 9.XII.18)

En este segundo domingo de adviento la Palabra de Dios nos presenta la figura de san Juan Bautista. El Evangelio subraya dos aspectos: el lugar donde se encuentra —el desierto— y el contenido de su mensaje —la conversión—. Desierto y conversión: en esto insiste el Evangelio de hoy; y tanta insistencia nos hace pensar que estas palabras nos afectan directamente. Contemplemos ambas.

El desierto. El evangelista Lucas introduce este lugar de un modo particular. Habla, en efecto, de circunstancias solemnes y de grandes personajes del tiempo: cita el año quince del emperador Tiberio, señala al gobernador Poncio Pilato, al rey Herodes y a otros “líderes políticos” de entonces. Después menciona a los religiosos, Anás y Caifás, que estaban en el Templo de Jerusalén (cf. Lc 3,1-2). A este respecto declara: «La palabra de Dios fue dirigida a Juan, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto» (Lc 3,2). Pero ¿cómo? Hubiéramos esperado que la Palabra de Dios se dirigiera a uno de los grandes mencionados anteriormente. Y, en cambio, no. De las líneas del Evangelio emerge una sutil ironía: de los pisos superiores donde residen los que detentan el poder se pasa repentinamente al desierto, a un hombre desconocido y solitario. Dios sorprende, sus decisiones sorprenden; estas no entran en las previsiones humanas, no persiguen el poder y la grandeza con los que el hombre habitualmente lo asocia. El Señor prefiere la pequeñez y la humildad. La redención no comienza en Jerusalén, en Atenas o en Roma, sino en el desierto. Esta estrategia paradójica nos da un mensaje muy hermoso: tener autoridad, ser cultos y famosos no es una garantía para agradar a Dios; al contrario, podría conducir a ensoberbecerse y a rechazarlo. Es necesario en cambio ser pobres por dentro, como pobre es el desierto.

Quedémonos en la paradoja del desierto. El Precursor prepara la venida de Cristo en este lugar inaccesible e inhóspito, lleno de peligros. Ahora bien, si uno quiere dar un anuncio importante, normalmente va a lugares bonitos, donde hay mucha gente, donde hay visibilidad. Juan, en cambio, predicaba en el desierto. Precisamente allí, en el lugar de la aridez, en ese espacio vacío que se extiende hasta el horizonte y donde casi no hay vida, allí se revela la gloria del Señor, que — como profetizan las Escrituras (cf. Is 40,3-4)— cambia el desierto en lagunas, la tierra estéril en fuentes de agua (cf. Is 41,18). Este es otro mensaje reconfortante: Dios, hoy como entonces, dirige la mirada hacia donde dominan la tristeza y la soledad. Podemos experimentarlo en la vida, Él a menudo no logra llegar hasta nosotros mientras estamos en medio de los aplausos y sólo pensamos en nosotros mismos; llega hasta nosotros sobre todo en la hora de la prueba; nos visita en las situaciones difíciles, en nuestros vacíos que le dejan espacio, en nuestros desiertos existenciales. Allí nos visita el Señor.

Queridos hermanos y hermanas, en la vida de una persona o de un pueblo no faltan momentos en los que se tiene la impresión de hallarse en un desierto. Y es precisamente allí donde se hace presente el Señor, que a menudo no es acogido por quien se siente exitoso, sino por quien siente que ya no puede seguir. Y llega con

palabras de cercanía, compasión y ternura: «No temas, porque yo estoy contigo. No te angusties, porque yo soy tu Dios. Yo te fortalezco y te auxilio» (v. 10). Predicando en el desierto, Juan nos asegura que el Señor viene a liberarnos y a devolvernos la vida justo en las situaciones que parecen irremediables, sin vía de escape: allí viene. No hay por tanto lugar que Dios no quiera visitar. Y hoy no podemos más que experimentar alegría al verlo en el desierto para alcanzarnos en nuestra pequeñez que ama y en nuestra sequedad que quiere saciar. Entonces, queridos amigos, no teman a la pequeñez, porque la cuestión no es ser pequeños o pocos, sino abrirse a Dios y a los demás. Y tampoco tengan miedo de la aridez, porque Dios no la teme, y es allí donde viene a visitarnos.

Pasemos ahora al segundo aspecto, *la conversión*. El Bautista la predicaba sin descanso y con vehemencia (cf. Lc 3,7). También este es un tema “incómodo”. Así como el desierto no es el primer lugar al que quisiéramos ir, la invitación a la conversión no es ciertamente la primera propuesta que quisiéramos oír. Hablar de conversión puede suscitar tristeza; nos parece difícil de conciliar con el Evangelio de la alegría. Pero esto sucede cuando la conversión se reduce a un esfuerzo moral, como si fuera sólo un fruto de nuestro esfuerzo. El problema está justamente ahí: *en basar todo en nuestras propias fuerzas*; eso no funciona. Ahí también anidan la tristeza espiritual y la frustración. Quisiéramos convertirnos, ser mejores, superar nuestros defectos, cambiar, pero sentimos que no somos plenamente capaces y, a pesar de nuestra buena voluntad, siempre volvemos a caer. Tenemos la misma experiencia de san Pablo que, precisamente desde estas tierras, escribía: «Está a mi alcance querer el bien, pero no el realizarlo, ya que no hago el bien que quiero y, en cambio, practico el mal que no quiero» (Rm 7,18-19). Por tanto, si solos no tenemos la capacidad de hacer el bien que queremos, ¿qué quiere decir que nos debemos convertir?

Nos puede ayudar su hermosa lengua, el griego, con la etimología del verbo evangélico “convertirse”, *metanoéin*. Está compuesto por la preposición *metá*, que aquí significa *más allá*, y del verbo *noéin*, que quiere decir *pensar*. Convertirse, entonces, es pensar más allá, es decir, ir más allá del modo habitual de pensar, más allá de los esquemas mentales a los que estamos acostumbrados. Pienso en los esquemas que reducen todo a nuestro yo, a nuestra pretensión de autosuficiencia. O en esos esquemas cerrados por la rigidez y el miedo que paralizan, por la tentación del “siempre se ha hecho así, ¿para qué cambiar?”, por la idea de que los desiertos de la vida son lugares de muerte y no de la presencia de Dios.

Juan, exhortándonos a la conversión, nos invita a ir más allá y a no detenernos aquí, a ir más allá de lo que nos dicen nuestros instintos y nos representan nuestros pensamientos, porque la realidad es más grande, más grande que nuestros instintos y que nuestros pensamientos. La realidad es que *Dios es más grande*. Convertirse, entonces, significa no prestar oído a aquello que corroe la esperanza, a quien repite que en la vida nunca cambiará nada —los pesimistas de siempre—; es rechazar el creer que estamos destinados a hundirnos en las arenas movedizas de la mediocridad; es no rendirse a los fantasmas interiores, que se presentan sobre todo en los momentos de prueba para desalentarnos y decirnos que no podemos, que todo está mal y que ser santos no es para nosotros. No es así, porque está Dios. Es necesario fiarse de Él, porque Él es nuestro más allá, nuestra fuerza. Todo cambia

si se le deja el primer lugar a Él. Eso es la conversión: al Señor le basta que dejemos nuestra puerta abierta para entrar y hacer maravillas, como le bastaron un desierto y las palabras de Juan para venir al mundo. No pide más.

Pidamos la gracia de creer que con Dios las cosas cambian, que Él cura nuestros miedos, sana nuestras heridas, transforma los lugares áridos en manantiales de agua. Pidamos la *gracia de la esperanza*. Porque la esperanza reanima la fe y reaviva la caridad. Porque los desiertos del mundo hoy están sedientos de esperanza. Y mientras este encuentro nos renueva en la esperanza y en la alegría de Jesús, y yo gozo estando con ustedes, pidamos a nuestra Madre Santísima que nos ayude a ser, como ella, *testigos de esperanza*, sembradores de alegría a nuestro alrededor —la esperanza, hermanos y hermanas, no defrauda, nunca defrauda—, no sólo cuando estamos contentos y estamos juntos, sino cada día, en los desiertos donde vivimos. Porque es allí que, con la gracia de Dios, nuestra vida está llamada a convertirse. Allí, en los numerosos desiertos que tenemos dentro o que nos rodean, allí la vida está llamada a florecer. Que el Señor nos conceda la gracia y la valentía de acoger esta verdad.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 3, 1-6)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor llama a la conversión. Él envía a sus profetas a anunciar la Buena Nueva, a preparar sus caminos, porque el Reino de los cielos está cerca.

El Señor envió a Juan el Bautista a anunciar la venida del Hijo de Dios, para que estuvieran preparados para recibirlo, para recibir de Él el Bautismo con el Espíritu Santo, y librarlos de la opresión del pecado original, perdonando todos sus pecados, para darle los bienes eternos a quien decida seguirlo.

Pero el mundo no lo recibió. Su vida, en una cruz, por todos los hombres dio. Los perdonó, los redimió, con su muerte los justificó y, derramando su misericordia, les dio los medios para que se conviertan y se salven, acudiendo a los sacramentos y transmitiendo su mensaje de generación en generación.

Y a todos los que reciben su mensaje y su misericordia los llama como profetas, para que anuncien la Buena Nueva al mundo entero, a través de la evangelización de todos los pueblos, invitándolos a la conversión, llamando su atención hacia la mirada del Crucificado, para que sepan que a todos y a cada uno los ama Dios; tanto, que les ha dado a su único Hijo para salvarlos.

Acepta tú el llamado a ser profeta del Señor. Abraza la fe y convierte tu corazón. Déjate llenar de su amor y de su misericordia y, con docilidad, déjate guiar por el Espíritu Santo, para que tengas el valor de abrir tu boca y gritar con fuerte voz: ¡rectifiquen sus caminos!, porque el Hijo de Dios, que ha muerto en la cruz y ha resucitado para darle vida al mundo, está a la puerta y llama».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Salgamos al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros con designios de paz, y presentémosle confiados nuestra plegaria. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús.

Para que la Iglesia viva alegre, sin inquietarse por nada, y, llena de esperanza, crea que el Señor está cerca de ella, *roguemos al Señor.*

Para que nuestro tiempo, con la ayuda de Dios, goce de seguridad, de alegría y de paz, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor, con su venida, conforte los corazones abatidos y fortalezca las rodillas que se doblan, *roguemos al Señor.*

Para que nuestra fe crea firmemente en los dones que Dios nos promete y, ayudados por la gracia divina, nos dispongamos a recibir los auxilios que él nos envía, *roguemos al Señor.*

Señor Dios, grande en el amor, que llamas a los humildes al esplendor de tu reino, escucha nuestra oración y endereza nuestro camino hacia ti; abaja los montes elevados de nuestra soberbia, para que celebremos con fe ardiente la venida de Jesucristo, tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 5, 5; 4, 36

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, para que contemples la alegría que te viene de Dios.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

<p>Intención especial del día</p> <p>Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en amistad con Cristo, entregados a su servicio, sirviendo, unidos a Él, orando, y haciendo penitencia, para que todo lo que Él ha venido a buscar sea encontrado, lo que ha venido a edificar sea construido y lo que ha venido a salvar sea salvado.</p> <p><i>(Espada de Dos Filos I, n. 8)</i></p> <p><i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes </p>	
--	--

Lc 3, 1-6

LUNES 9

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María



Desde el primer instante de su vida, la santísima Virgen María, por una gracia derivada anticipadamente de la muerte de su Hijo, es preservada de todo pecado. Así pues, la concepción inmaculada de la Virgen María se funda en su maternidad divina. La asunción y la concepción inmaculada de María santísima son la imagen anticipada de la Iglesia, la cual “no tiene mancha, ni arruga, sino que es santa e inmaculada”, por voluntad de Dios.

CORAZÓN PURO E INMACULADO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Oración a la Virgen Inmaculada para pedir por la pureza de los sacerdotes (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

SÍ AL AMOR (Oración para Madres Espirituales de Sacerdotes) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Gén 3, 9-15.20; Sal 97; Ef 1, 3-6.11-12. Lc 1, 26-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Is 61, 10

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como la novia se adorna con sus joyas.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo y, en previsión de la muerte redentora de Cristo, la preservaste de toda mancha de pecado, concédenos que, por su intercesión, nosotros también, purificados de todas nuestras culpas, lleguemos hacia ti. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.

Del libro del Génesis: 3, 9-15. 20

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?”. Este le respondió: “Oí tus pasos en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”.

Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?”. Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

El hombre le puso a su mujer el nombre de “Eva”, porque ella fue la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4.

R/. Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. ***R/.***

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. ***R/.***

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 1, 3-6.11-12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido, por medio de su Hijo amado.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres. **R/.**

EVANGELIO

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (8.XII.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, nos hace entrar en su casa de Nazaret, donde recibe el anuncio del ángel (cf. *Lc 1,26-38*). Una persona se revela mejor en su hogar que en otras partes. Y precisamente en esa intimidad doméstica el Evangelio nos da un detalle que revela la belleza del corazón de María.

El ángel la llama «llena de gracia». Si está llena de gracia, significa que la Virgen está vacía de maldad, es sin pecado, Inmaculada. Ahora, ante este saludo María — dice el texto— «se conturbó» (*Lc 1,29*). No solo está sorprendida, sino también turbada. Recibir grandes elogios, honores y cumplidos a veces tiene el riesgo de despertar el orgullo y la presunción. Recordemos que Jesús no es tierno con los que van en busca del saludo en las plazas, de la adulación, de la visibilidad (cf. *Lc 20, 46*). María, en cambio, no se enaltece, sino que se turba; en lugar de sentirse halagada, siente asombro. El saludo del ángel le parece más grande que ella. ¿Por qué? Porque se siente pequeña por dentro, y esta pequeñez, esta humildad atrae la mirada de Dios.

Así, entre las paredes de la casa de Nazaret vemos un rasgo maravilloso. ¿Cómo es el corazón de María? Tras recibir el más alto de los cumplidos, se turba porque siente dirigido a ella lo que no se atribuía a sí misma. De hecho, María no se atribuye prerrogativas, no reclama nada, no atribuye nada a su mérito. No siente autocomplacencia, no se exalta. Porque en su humildad sabe que todo lo recibe de Dios. Por tanto, está *libre de sí misma*, completamente orientada a Dios y a los demás. María Inmaculada *no tiene ojos para sí misma*. Aquí está la verdadera humildad: no tener ojos para uno mismo, sino para Dios y para los demás.

Recordemos que esta perfección de María, la llena de gracia, la declara el ángel dentro de las paredes de su casa: no en la plaza principal de Nazaret, sino allí, en el ocultamiento, en la mayor humildad. En esa casita de Nazaret palpaba el corazón más grande que una criatura haya tenido jamás. Queridos hermanos y hermanas, ¡esta es una noticia extraordinaria para nosotros! Porque nos dice que el Señor, para hacer maravillas, no necesita grandes medios ni nuestras sublimes habilidades, sino nuestra humildad, nuestra mirada abierta a Él y abierta también a los demás. Con ese anuncio, dentro de las pobres paredes de una pequeña casa, Dios cambió la historia. También hoy quiere hacer grandes cosas con nosotros en la vida de todos los días, es decir, en la familia, en el trabajo, en los ambientes cotidianos. Ahí, más que en los grandes acontecimientos de la historia, ama obrar la gracia de Dios. Pero, me pregunto, ¿lo creemos? ¿O pensamos que la santidad es una utopía, algo para los profesionales, una ilusión piadosa incompatible con la vida ordinaria?

Pidámosle a la Virgen una gracia: que nos libre de la idea engañosa de que una cosa es el Evangelio y otra la vida; que nos encienda de entusiasmo por el ideal de santidad, que no es una cuestión de estampitas, sino de vivir cada día lo que nos

sucede con *humildad y alegría*, como la Virgen, libres de nosotros mismos, con la mirada puesta en Dios y en el prójimo que encontramos. Por favor, no nos desanimemos: ¡el Señor nos ha dado a todos un buen paño para tejer la santidad en la vida diaria! Y cuando nos asalte la duda de no lograrlo o la tristeza de ser inadecuados, dejémonos mirar por los “ojos misericordiosos” de la Virgen, ¡porque nadie que haya pedido su ayuda ha sido abandonado jamás!

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«María es la llena de gracia, la Inmaculada, sin pecado concebida, la morada preparada desde antes de nacer, para ser cuna y trono del Rey, el Arca perfecta para contener el tesoro más grande y máspreciado de Dios: su propio Hijo, el Mesías, el Redentor.

Ella es la mujer que Dios creó inmaculada y pura, sin mancha ni arruga, preservada intacta, tal cual Él la pensó, para engendrar la pureza absoluta, que es el Cordero de Dios.

Ella es, por tanto, la esclava del Señor, que en su bondad infinita Él hizo Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, Reina de cielos y tierra, y Madre de todos los hijos de Dios, medianera de todas las gracias necesarias para que los hombres conozcan al Hijo de Dios, y reciban los medios para llegar, a través del Hijo, al Padre.

María es la mujer anunciada en las Escrituras, la que pisa la cabeza de la serpiente mientras ella intenta morder su talón. La que da vida al que es la Vida del mundo, portadora de paz y de esperanza.

Acepta tú el llamado de Dios a ser lleno de gracia, para vivir en su presencia con un corazón puro, intachable, inmaculado como el de María, dispuesto a recibirlo con la humildad, con la fe, con el amor, con el agradecimiento de un esclavo que Él ha mirado y lo ha hecho verdadero hijo amado.

Entrégale tu corazón sucio, manchado de pecado, herido y triturado, indigno, mortal, enfermo, endurecido como piedra, que nada merece, pero que en Él tiene puesta toda su esperanza, y su confianza en su misericordia; y Él se lo dará a María, para cuidarlo, protegerlo y conducirlo con la gracia al encuentro de Jesús, fruto bendito de su vientre, para que sea limpiado, purificado, transformado en un corazón de carne, inmaculado y lleno de gracia, como el suyo, para que seas un hombre según su Corazón. Y lo hará, porque no hay nada imposible para Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe favorablemente, Señor, la ofrenda que te presentamos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, y concédenos que, así como profesamos que tu gracia la preservó de toda mancha de pecado, así también

nosotros, por su intercesión. quedemos libres de toda culpa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: El misterio de María y la Iglesia.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservarte a la santísima Virgen María de toda mancha de pecado original, para preparar en ella, enriquecida con la plenitud de tu gracia, una digna madre para tu hijo y significar el nacimiento de su Esposa, la Iglesia, toda hermosa y sin mancha ni arruga.

Pues purísima debía ser la Virgen que diera a luz a tu Hijo, el Cordero inocente que quita el pecado del mundo, y así a ella misma, para bien de todos, la preparabas como abogada para tu pueblo, modelo de gracia y de santidad.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te alabamos, proclamando con alegría: **Santo, Santo, Santo ...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Grandes cosas cantan a ti, María, porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Que el sacramento que acabamos de recibir, Señor Dios nuestro, repare en nosotros las consecuencias de aquella culpa de la cual preservaste singularmente a la Virgen María en su Inmaculada Concepción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María

8 de diciembre



La pureza engendra pureza, y su nombre es María. En ella está consumada la belleza de la creación, mujer sin mancha ni pecado, creada inmaculada para ser digna morada del Hijo de Dios.

Oremos para que nuestros sacerdotes perseveren en el camino, que es Cristo, haciéndose esclavos del Señor, para que, humillados ante Él, sean renovados y preservados en la pureza de sus corazones, y encuentren gracia ante Dios.

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

MARTES 10

Martes II de Adviento

Misa de la Feria

O bien:

Nuestra Señora de Loreto, Patrona de la Aeronáutica



OVEJA PERDIDA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

AMOR QUE LLENA (Oración a Dios Hijo) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 40, 1-11; Sal 95; Mt 18, 12-14

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Zac 14, 5. 7

Vendrá el Señor, mi Dios, y con él, todos sus santos; y brillará en aquel día una gran luz.

ORACIÓN COLECTA

Martes II de Adviento

Señor Dios nuestro, que anunciaste la llegada de tu salvación hasta en los últimos rincones de la tierra, concédenos estar preparados para esperar con gran alegría el glorioso nacimiento de tu Hijo. El que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Nuestra Señora de Loreto

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se encarnara en el seno de la Virgen María, según lo anunciado por el ángel, escucha nuestras súplicas y concede a quienes la proclamamos como verdadera Madre de Dios, la ayuda de su poderosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios consuela a su pueblo.

Del libro del profeta Isaías: 40, 1-11

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha

satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Una voz dice: “¡Griten!”, y yo le respondo: “¿Qué debo gritar?”. “Todo hombre es como la hierba y su grandeza es como flor del campo. Se seca la hierba y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará a su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95, 1-2. 3. 10ac. 11-12a. 12b-13.

R/. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo, proclamemos su amor día tras día. ***R/.***

Su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas. “Reina el Señor”, digamos a los pueblos, gobierna a las naciones con justicia. ***R/.***

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo. ***R/.***

Regójese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya está cerca el día del Señor. Ya viene el Señor a salvarnos. ***R/.***

EVANGELIO

Dios no quiere que se pierda ni uno solo de los pequeños.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 18, 12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se le perdieron. De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda uno solo de estos pequeños”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo: 18, 12-14)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús es el Buen Pastor. Él conoce a cada una de las ovejas de su rebaño, y las llama por su nombre, de manera que, si una se perdiera, Él lo sabría. Dejaría a las demás reunidas y seguras, e iría a buscar, hasta encontrar, a la oveja perdida, porque todas son importantes para Él, que no ha venido a buscar a justos, sino a pecadores.

Por sus ovejas perdidas ha dado su vida, para encontrarlas y llevarlas de vuelta a la casa del Padre, que espera con los brazos abiertos a cada oveja perdida, como a un hijo que perdió y que, por el amor misericordioso de Cristo, recuperó.

Por eso todo el cielo se alegra cuando un alma perdida encuentra el camino y vuelve al Señor. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. En Él toda alma perdida encuentra su salvación.

Alégrate tú, que permaneces seguro dentro del rebaño de la Santa Iglesia, y comparte su alegría cuando veas a tu hermano entrar por la puerta de las ovejas, para ser parte del rebaño.

Y si un día fueras tú esa oveja perdida, déjate encontrar, sabiendo que el Señor ha dejado a los demás para irte a buscar. Déjate abrazar, déjate curar, y en sus brazos alégrate de regresar.

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Martes II de Adviento

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nuestra Señora de Loreto

Acepta, Señor, estos dones, y por tu gracia conviértelos en sacramento de salvación, en el cual, después de que cesaron los sacrificios que en figura ofrecían en la Antigua Alianza nuestros Padres, se ofrece ahora el verdadero Cordero, nacido de manara inefable de la inmaculada Virgen María, Jesucristo, tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio I o III de Adviento

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 2 Tm 4, 8

El Señor, justo juez, dará la corona merecida a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Martes II de Adviento

Sacitados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nuestra Señora de Loreto

Señor, Dios nuestro, que el sacramento que hemos recibido atraiga continuamente sobre nosotros tu misericordia, para que seamos salvos, en virtud de la encarnación de tu Hijo, todos los que celebramos con fe el recuerdo de su santísima Madre. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que los que han perdido el camino, los que han olvidado la verdad, los que han descuidado la fe, se conviertan y renueven su alma sacerdotal, y sean como niños, y acudan al abrazo misericordioso del Padre, que no quiere que se pierda ninguno.

(Espada de Dos Filos I, n. 10)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 18, 12-14

MIÉRCOLES 11

Miércoles II de Adviento

Misa de la Feria

O bien:

Memoria de San Dámaso, Papa

Fue Papa de 366 a 384. Es célebre por su fervor en promover el culto a los mártires de Roma. Restauró los antiguos cementerios, consignó en las inscripciones los recuerdos de las grandes persecuciones, con lo cual impulsó definitivamente el culto de esos santos. Además, por petición del Papa Dámaso, san Jerónimo tradujo la Biblia al latín.

[EL YUGO DE LA MISERICORDIA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

DESCANSO Y LUZ PARA EL ALMA (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 40, 25-31; Sal 102; Mt 11, 28-30

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hab 2, 3; 1 Cor 4, 5

Ven, Señor, y no tardes; ilumina lo que esconden las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

ORACIÓN COLECTA

Miércoles II de Adviento

Dios todopoderoso, que nos mandas preparar el camino a Cristo el Señor, concede, benigno, que ninguna debilidad nos haga desfallecer, pues nos conforta el médico celestial con su consoladora presencia. Él, que vive y reina contigo...

San Dámaso I

Concédenos, Señor, celebrar siempre los méritos de tus mártires a ejemplo del Papa san Dámaso, que tanto los amó y veneró. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor da vigor al fatigado:

Del libro del profeta Isaías: 40, 25-31

“¿Con quién me van a comparar, que pueda igualarse a mí?”, dice el Dios de Israel. Alcen los ojos a lo alto y díganme quién ha creado todos aquellos astros. Él es quien cuenta y despliega su ejército de estrellas y a cada una la llama por su nombre; tanta es su omnipotencia y tan grande su vigor, que ninguna de ellas desoye su llamado.

¿Por qué dices tú, Jacob, y lo repites tú, Israel: “Mi suerte se le oculta al Señor y mi causa no le preocupa a mi Dios”? ¿Es que no lo has oído? Desde siempre el Señor es Dios, creador aun de los últimos rincones de la tierra. Él no se cansa ni se fatiga y su inteligencia es insondable.

Él da vigor al fatigado y al que no tiene fuerzas, energía. Hasta los jóvenes se cansan y se rinden, los más valientes tropiezan y caen; pero aquellos que ponen su esperanza en el Señor, renuevan sus fuerzas; les nacen alas como de águila, corren y no se cansan, caminan y no se fatigan.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 102, 1-2. 3-4. 8. 10.

R/. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R/.**

Él perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor para salvar a su pueblo. Dichosos los que estén preparados para salir a su encuentro. **R/.**

EVANGELIO

Vengan a mí, todos los que están fatigados.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 11, 28-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el Libertador del mundo, que nos libera del peso de las cadenas que nos mantienen atados a un mundo de pecado.

Y nos libera del peso de la opresión del materialismo, de la lucha de poder, de las mentiras y las injusticias, de la ambición, de las malas obras, por las que tenemos un cargo de conciencia insoportable, una inquietud constante que nos quita la paz, que nos agobia y nos cansa.

Porque Dios nos ha creado para hacer el bien y no el mal, para amar y ser amados, para vivir en libertad de acuerdo a su Divina Voluntad, sometidos a su yugo suave, con el que nos guía y nos dirige por el camino seguro, llevando su carga, que es ligera,

Porque el peso de nuestras iniquidades, de nuestras malas obras, de nuestros trabajos y fatigas, lo ha cargado Él en la Cruz, en la que ha transformado toda carga pesada en luz, en vida, en esperanza, en perdón, en descanso para todas las almas.

Si tú estás cansado, ve a Jesús.

Si estás fatigado, ve a Jesús.

Contempla la Cruz. Encontrarás el camino, encontrarás a Jesús.

Entrégale tus preocupaciones, angustias, miedos, dudas, sufrimientos, dolores, tus pesadas cargas, tus pecados, anhelos, sueños, ambiciones, amores, apegos, cadenas, tristeza, desánimo, la opresión de tu corazón.

Y entrégale tu voluntad, para que se haga en ti su voluntad.

Acepta su yugo, sometiéndote al cumplimiento de sus mandamientos y de su Ley.

Acepta su carga, que es la misión que Él te da, y la disposición a cumplir con tu deber.

Déjate guiar con docilidad por el Espíritu Santo, para que obres de acuerdo a su Palabra, y encontrarás descanso y vivirás con alegría, porque su yugo es suave y su carga ligera.

El Señor es generoso y misericordioso. Quien en Él confía y en Él espera, nunca se sentirá defraudado.

Acércate al trono de la gracia y recibe alivio, auxilio, y descanso».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Miércoles II de Adviento

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que se cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

San Dámaso I

Recibe, Señor, este sacrificio que, para tu gloria, tu pueblo ofrece en honor de san Dámaso I, y concédenos alcanzar la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 40, 10; 35, 5

El Señor vendrá con gran poder e iluminará los ojos de sus siervos.


ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Miércoles II de Adviento

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Dámaso I


Señor Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido fortalezcan en nosotros el fuego de la caridad que encendió con ímpetu a san Dámaso I y lo llevó a entregarse siempre por tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que renuncien a sí mismos, liberándose del peso de sus pecados y de las cadenas que los atan al mundo, y acepten el amor y la misericordia de Dios, para que Él los haga descansar, porque su yugo es suave y su carga ligera.

(Espada de Dos Filos I, n.11)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Mt 11, 28-30

JUEVES 12

Solemnidad, Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América



«No estoy yo aquí, que soy tu madre»

[Misa de precepto en la República Mexicana]

En otros países es Memoria o Jueves II de Adviento

Era el mes de diciembre de 1531, diez años solamente después de conquistada Tenochtitlan por los españoles, cuando la santísima Virgen se apareció al indígena Juan Diego en el cerro del Tepeyac. Lo nombró su embajador ante el obispo. fray Juan de Zumárraga, para que le construyeran un templo. La prueba de que las palabras de Juan Diego eran ciertas fueron las rosas que llevó en su tilma y la preciosa imagen que apareció dibujada en ella. La santísima Virgen es nuestra Madre. Toda la historia de Juan Diego y de las apariciones de la Virgen están fundadas en una constante y sólida tradición.

SANTA MARÍA DE GUADALUPE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

**ENSÉÑANOS A SER MADRES (Oración para Madres Espirituales) La
Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

Is 7, 10-14 o Sir 24, 23-31; Sal 66, Gál 4, 4-7 Lc 1, 39-48

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Apoc 12, 1

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo.

Del libro del profeta Isaías: 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

O bien:

Yo soy la madre del amor. Vengan a mí los que me aman.

Del libro del Sirácide (Eclesiástico): 24, 23-31

Yo soy como una vid de fragantes hojas y mis flores son producto de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de virtud.

Vengan a mí, ustedes, los que me aman y aliméntense de mis frutos. Porque mis palabras son más dulces que la miel y mi heredad, mejor que los panales. Los que me coman seguirán teniendo hambre de mí, los que me beban seguirán teniendo sed de mí; los que me escuchan no tendrán de qué avergonzarse y los que se dejan guiar por mí no pecarán. Los que me honran tendrán una vida eterna.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 66, 2-3. 5. 7-8.

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas: 4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abbá!”, es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 1, 47

R/. Aleluya, aleluya.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador. **R/.**

EVANGELIO

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-48

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor *y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava*”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (12.XII.22)

Nuestro Dios conduce la historia de la humanidad, nada queda fuera de su poder, que es ternura y amor providente. Se hace presente a través de un gesto, de un acontecimiento, de una persona. No deja de asomarse a nuestro mundo, necesitado, herido, ansioso, para asistirlo con su compasión y su misericordia. Su modo de intervenir, su modo de manifestarse, siempre nos sorprende, y nos llena de gozo. Nos provoca estupor, y lo hace con estilo propio.

La lectura de la carta a los Gálatas ofrece una indicación precisa que ayuda a contemplar, con gratitud, el camino para redimirnos y hacernos sus hijos adoptivos: «cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer» (*Gal 4,4*).

Y es así, la venida del Hijo en carne humana es la suprema expresión de su método divino en favor de la salvación. Dios, que tanto amó al mundo, nos envió a su Hijo, «nacido de una mujer», para que «todo el que crea en él no muera, sino tenga Vida eterna» (*Jn 3,16*). Así, en Jesús, nacido de María, se hace para siempre, de forma irreversible “*Dios-con-nosotros*” y camina a nuestro lado como hermano y compañero. Vino para quedarse. Nada de lo nuestro le es extraño porque es como “uno de nosotros”, cercano, amigo, igual a nosotros en todo, menos en el pecado.

Y algo así, con este estilo, sucedió hace casi cinco siglos, en ese momento complicado y difícil para los habitantes del nuevo mundo. El Señor quiso transformar la conmoción que suscitó el encuentro entre dos mundos diversos, transformarla en recuperación de sentido, en recuperación de dignidad, en apertura al Evangelio, transformarla en encuentro. Y lo hizo enviando a santa María, su Madre, en la lógica que el Evangelio de hoy nos recuerda: después del anuncio del ángel, «María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña» (*Lc 1,39*). La Virgen apresurada. Así llegó a las tierras de América nuestra Señora de Guadalupe, presentándose como la “Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive” (cf. *Nican Mopohua*); y vino para consolar, para atender las necesidades de los más pequeños, sin excluir a nadie, para arroparlos como madre solícita con su presencia, su amor y su consuelo. Es nuestra Madre mestiza.

Y este año celebramos Guadalupe en un momento difícil para la humanidad. Es un período amargo, repleto de fragores de guerra, de crecientes injusticias, carestías, pobreza, sufrimiento. Hay hambre. Y aunque este horizonte aparezca sombrío y desconcertante, aunque aparezca con presagios todavía de mayor destrucción y desolación, todavía la fe, el amor y la condescendencia divinas nos enseñan y nos dicen que también este es un tiempo propicio de salvación, en el que el Señor, a través de la Virgen Madre mestiza, sigue dándonos a su Hijo, que nos llama a ser hermanos, a dejar de lado el egoísmo, la indiferencia y el antagonismo, invitándonos a hacernos cargo «sin demora» los unos de los otros, ir al encuentro de los hermanos y hermanas olvidados y descartados por nuestras sociedades

consumistas y apáticas, nuestros hermanos y hermanas dejados de lado. Y lo hace sin demora: es la Madre apurada, apresurada, la Madre solícita.

Hoy como ayer, Santa María de Guadalupe quiere encontrarse con nosotros, como un día con Juan Diego en el cerrito del *Tepeyac*. Quiere quedarse con nosotros. Nos suplica que le permitamos ser nuestra madre, que abramos nuestra vida a su Hijo Jesús y acojamos su mensaje para aprender a amar como Él. Ella vino para acompañar al pueblo americano en este camino tan duro de pobreza, explotación, colonialismos socioeconómicos y culturales. Ella está en medio de las caravanas que, buscando libertad y bienestar, caminan hacia el norte. Ella está en medio de ese pueblo americano amenazado en su identidad por un paganismo salvaje y explotador, herido por la predicación activa de un ateísmo práctico y pragmático. Y Ella está allí. “Soy tu Madre”, nos dice, la Madre del amor por quien se vive.

Hoy, 12 de diciembre, se inicia en el continente americano la Novena Intercontinental Guadalupana, camino que prepara a la celebración del V Centenario del Acontecimiento Guadalupano en 2031. Exhorto a todos los miembros de la Iglesia que peregrina en América, pastores y fieles, a participar en este camino celebrativo. Pero, por favor, que lo hagan con verdadero espíritu guadalupano. Me preocupan las propuestas de tinte ideológico-cultural de diverso signo que quieren apropiarse del encuentro de un pueblo con su madre, que quieren desmestizar, maquillar a la madre. Por favor, no permitamos que el mensaje se “destile” en pautas mundanas e ideológicas. El mensaje es simple, es tierno: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”. Y a la madre no se la ideologiza.

Que Jesucristo, el deseado de todas las naciones, por intercesión de Nuestra Madre de Guadalupe, nos conceda días de alegría y serenidad, para que la paz del Señor habite en nuestros corazones y en el de todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-48)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dijo María: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava”.

El Señor ha hecho maravillas. Siendo esclava, la hizo Madre, y la envió a visitarnos a nosotros, indignos siervos de Dios, pero que su Hijo Jesucristo nos ha hecho dignos, al hacernos hijos y herederos por voluntad de Dios, para que podamos exclamar como Él ¡Abbá!, que quiere decir Padre, y recibir todos los bienes celestiales que Él, haciéndose hombre nacido del vientre inmaculado de una mujer virgen, nos ha venido a traer, a través de su único, perfecto, y eterno sacrificio en la Cruz, en la cual recibimos a su Madre como madre nuestra, para que recibamos su protección y su auxilio, y quien acuda a ella, quien se acerque a ella, quien crea en ella, sea lleno de gracia por el Espíritu Santo. Y, reconociéndonos hijos, hagamos las obras de Dios, para glorificarlo.

Acude tú al auxilio del Corazón Inmaculado de la Madre de Dios, fuente de paz, de alegría y de amor, para que seas iluminado con la Luz, fruto bendito de su vientre; para que seas colmado de fe, de esperanza y de caridad, y seas lleno del Espíritu Santo, para que exultes: ¡se llena de alegría el alma mía, al recibir en mi casa a la

Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, y a quien reconozco como Madre mía! Y alabo, venero, respeto, amo y llamo, pidiendo su auxilio, seguro de ser escuchado y atendido como hijo, diciendo: ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pongamos, hermanos, nuestros ojos en Jesús, que, para salvar al mundo, quiso nacer de santa María Virgen, y oremos por nuestra nación, por los pueblos de América Latina y por el bien de todos los hombres:

Para que el Señor, que quiso que la santidad de la Iglesia se prefigurara y culminara en la perfección de María, conceda a los cristianos de México y a sus pastores ser vivo reflejo de aquella santidad que resplandece en la santa Madre de Dios, *roguemos al Señor.*

Para que nuestra nación, que hoy venera con solemnidad a María, bajo la advocación de Guadalupe, alcance una paz verdadera y estable y vea alejada de sus ciudadanos las injusticias y los egoísmos mutuos, *roguemos al Señor.*

Para que el ejemplo de la fortaleza de María, que sufrió crueles dolores al pie de la cruz, sea consuelo para los que sufren y esperanza para quienes se sienten decaídos, *roguemos al Señor.*

Para que los cristianos de México que hoy celebramos la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, demos a los ciudadanos de nuestra nación un claro testimonio de fe cristiana y una colaboración eficaz a la prosperidad de nuestro pueblo, *roguemos al Señor.*

Dios nuestro, que has querido que santa María de Guadalupe fuera ayuda y patrona del pueblo mexicano, escucha nuestras plegarias y haz que, confiando en su ayuda poderosa, obtengamos los bienes que te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta solemnidad de nuestra Señora de Guadalupe, y haz que este sacrificio nos dé fuerza para cumplir tus mandamientos, como verdaderos hijos de la Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: La Virgen María, signo materno del amor de Dios.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en tu inmensa bondad has querido que la Madre de tu Hijo, bajo el título de Guadalupe, fuera especial Madre nuestra, refugio y Señora, presencia viva en la historia de este pueblo tuyo.

Ella, mensajera de tu verdad y signo materno de tu amor, nos brindó compasión, auxilio y defensa, y hoy nos invita a reconciliarnos contigo y entre nosotros, y a proclamar el Evangelio de tu Hijo, para hacer que florezcan en nuestras tierras la fraternidad y la paz.

Por eso, con todos los ángeles y los santos, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo ...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 147, 20

No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que acabamos de recibir en este sacramento, nos ayuden, Señor, por intercesión de santa María de Guadalupe, a reconocernos y amarnos todos como verdaderos hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



**FIESTA DE NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE**
12 de diciembre

Acompañemos a Santa María de Guadalupe, pidiéndole que reúna a sus hijos sacerdotes bajo su manto, para que sean como un ramo de rosas plasmado en su Inmaculado Corazón, y reciban la luz de Cristo, para que brille a través de ellos para el mundo. Pidamos su intercesión maternal para que ellos no se preocupen ni se aflijan por nada, sino que confíen en su ternura mientras escuchan su voz que les dice: "¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?"

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

MISA DEL JUEVES DE LA SEMANA II DE ADVIENTO

Is 41, 13-20; Sal 144; Mt 11, 11-15

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 118, 151-152

Tú estás cerca, Señor, y todos tus caminos son rectos. Desde el principio comprendí que tu alianza la estableciste para siempre.

ORACIÓN COLECTA

Despierta, Señor, nuestros corazones para que preparemos los caminos de tu Unigénito, de modo que merezcamos, por su venida, poder servirte con renovado espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo soy tu redentor, el Dios de Israel.

Del libro del profeta Isaías: 41, 13-20

“Yo, el Señor, te tengo asido por la diestra y yo mismo soy el que te ayuda. No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel, que soy yo, dice el Señor, el que te ayuda; tu redentor es el Dios de Israel.

Mira: te he convertido en rastrillo nuevo de dientes dobles; triturarás y pulverizarás los montes, convertirás en paja menuda las colinas. Las aventarás y se irán con el viento y el torbellino las dispersará. Tú, en cambio, te regocijarás en el Señor, te gloriarás en el Dios de Israel.

Los miserables y los pobres buscan agua, pero es en vano; tienen la lengua reseca por la sed. Pero yo, el Señor, les daré una respuesta; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré que broten ríos en las cumbres áridas y fuentes en medio de los valles; transformaré el desierto en estanque y el yermo, en manantiales.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos; plantaré juncos en la estepa, cipreses, oyameles y olmos; para que todos vean y conozcan, adviertan y entiendan de una vez por todas, que es la mano del Señor la que hace esto, que es el Señor de Israel quien lo crea”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab.

R/. Bueno es el Señor para con todos.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. **R/.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. **R/.**

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Is 45, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al Justo; que la tierra se abra y haga germinar al Salvador. **R/.**

EVANGELIO

No ha habido ninguno más grande que Juan el Bautista.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 11-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: “Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos exige esfuerzo, y los esforzados lo conquistarán. Porque todos los profetas y la ley profetizaron, hasta Juan; y si quieren creerlo, él es Elías, el que habría de venir. El que tenga oídos que oiga”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 11, 11-15)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor reconoce su grandeza en la pequeñez de sus profetas, delante de los hombres, y se admira de su fe, de su fidelidad, de su entrega total para que se haga su Divina Voluntad según su Palabra.

El Señor reconoce a su precursor, y lo pone de ejemplo como el hombre más grande nacido de mujer, ante la mirada de aquellos que solo veían su pequeñez, su humildad, su sencillez.

Sin embargo, Jesús, el Señor, les enseñó a ver a través de su mirada, con visión sobrenatural, la grandeza de su alma, su sabiduría, su vida de sacrificio, de entrega, de amor a Dios, su persistencia en anunciar que el Reino de los cielos está cerca, su firmeza y fidelidad, su obediencia y su humildad, al reconocer que no era digno de desatarle las correas de las sandalias al que venía detrás de él.

Tú, que tienes ojos, ve, y tú, que tienes oídos, escucha la voz de los profetas, que te anuncian que el mismo que vino detrás de Juan el Bautista, proclamando un bautismo de conversión por el Espíritu Santo, y que encendió con el fuego de su amor los corazones de los profetas y de todo aquel que se dejó tocar por Él, es el mismo que verás bajar del cielo en una nube, rodeado de sus ángeles, con todo su poder, para tomar del mundo lo que es suyo y le pertenece: los más pequeños, en quienes se manifiesta su grandeza, porque han creído y lo han seguido.

Abre tu boca, y con voz de profeta, lleva al mundo la Buena Nueva, comunicando con voz fuerte: “rectifiquen sus caminos, crean en el evangelio, conviertan sus corazones, no ofendan más a Dios, crean en las palabras de los profetas que anuncian la venida del Señor”.

Nadie sabe el día ni la hora en que vendrá aquel que ha dado su vida para dignificarnos y darnos la vida eterna. Adóralo en la Eucaristía, el Rey es Él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Tit, 2, 12-13

Vivamos ya desde ahora de una manera sobria, justa y fiel, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIERNES 13

Viernes II de Adviento

Memoria de Santa Lucía, virgen y mártir

Muere en Siracusa (Sicilia) en el tiempo de la sangrienta persecución desatada por el emperador Diocleciano (304). Imagen de la luz y patrona de los ciegos, Lucía es venerada en todo el mundo, gracias a los incansables sicilianos.

[LA VERDAD SABIDURÍA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[SABIDURÍA Y OBEDIENCIA \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Is 48, 17-19; Sal 1; Mt 11, 16-19

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ya sigue al Cordero crucificado por nosotros, la virgen llena de valor, ofrenda de pudor y víctima de castidad.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor, que nos ayude la gloriosa intercesión de santa Lucía, virgen y mártir, para que, quienes celebramos su fiesta en la tierra, podamos contemplar su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¡Ojalá hubieras obedecido mis mandatos!

Del libro del profeta Isaías: 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu redentor, el Dios de Israel:

“Yo soy el Señor, tu Dios, el que te instruye en lo que es provechoso, el que te guía por el camino que debes seguir. ¡Ojalá hubieras obedecido mis mandatos! Sería tu paz como un río y tu justicia, como las olas del mar.

Tu descendencia sería como la arena y como granos de arena, los frutos de tus entrañas. Nunca tu nombre hubiera sido borrado ni arrancado de mi presencia”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 1, 1-2. 3. 4. 6.

R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. **R/.**

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. **R/.**

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Alehuya, alehuya.

Ya viene el Señor, salgamos a su encuentro; él es el príncipe de la paz. **R/.**

EVANGELIO

No escuchan ni a Juan ni al Hijo del hombre.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 16-19

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿Con qué podré comparar a esta gente? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas y se vuelven a sus compañeros para gritarles: ‘Tocamos la flauta y no han bailado; cantamos canciones tristes y no han llorado’.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron: ‘Tiene un demonio’. Viene el Hijo del hombre, y dicen: ‘Ése es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y gente de mal vivir’. Pero la sabiduría de Dios se justifica a sí misma por sus obras”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 11, 16-19)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Quien tiene la sabiduría de Dios lo reconoce y se abandona en Él con confianza, obedece sus mandamientos, y lucha por ser un instrumento dócil, para que Él haga sus obras.

El sabio vive alegre sirviendo a Dios, a pesar de las dificultades, manteniendo el buen humor y el entusiasmo, sin detenerse, porque reconoce que Dios está en él y obra en él.

El que se ve contento sirviendo a Dios, a pesar de que haya muchas dificultades, o que esté pasando en medio de una prueba difícil, pero mantiene el buen humor, mantiene el entusiasmo siendo positivo, y con optimismo sigue sirviendo sin detenerse. Ése es el sabio. Ése es el que reconoce que Dios está en él y obra en él.

Obra tú con amor. Ésa es la esencia de la sabiduría, porque el que tiene amor puede soportarlo todo, y seguir adelante a pesar de las circunstancias.

Hay un tiempo para cada cosa. Pero no pierdas el tiempo. No te preocupes de qué digan de ti los demás, porque sería una manera muy egoísta de pensar, y es perder tiempo. Ocupate en servirlos, obrando en congruencia con tu fe.

Muestra tu sabiduría transformando todo en oración, orientando tus pensamientos, palabras, oraciones y acciones hacia Dios, con la alegría de saber que vives en Cristo y que Cristo vive en ti, y debe manifestarse también en medio del sufrimiento, de la compasión por los demás, y de las pruebas.

Llevar la cruz de cada día con alegría es transformar todos tus sufrimientos en alegría a través de la sabiduría».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS


Te pedimos, Señor, que los dones que te presentamos en la celebración de santa Lucía, por tu gracia, te sean agradables, así como te fue grato el combate de su martirio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Apoc 7, 17

El Cordero, que está en el trono, los conducirá a las fuentes del agua de la vida.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN


Señor Dios, que coronaste entre los santos a la bienaventurada Lucía por la doble victoria de su virginidad y de su martirio, concédenos, por la eficacia de este sacramento, que, venciendo valerosamente todo mal, consigamos la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que prediquen la Palabra con el poder de Dios, y clamen en el desierto con voz fuerte: ¡Arrepiéntanse y crean en el Evangelio! ¡El tiempo está cerca! Y para que la practiquen, porque el que dice esas palabras debe escucharlas primero.

(Espada de Dos Filos I, n.13)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdoles 

Mt 11, 16-19

SÁBADO 14

Sábado II de Adviento

Memoria San Juan de la Cruz, presbítero y Doctor de la Iglesia



SACERDOTES SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN JUAN DE LA CRUZ
PRESBITERO

Nació cerca de Ávila, en una familia pobre, en 1545. Estudió ciencias humanas, retórica y lenguas clásicas en el Colegio de los Jesuitas de Medina del Campo. Sintió clara la llamada al Carmelo. Siendo ya sacerdote, tuvo un encuentro con Santa Teresa de Jesús, que cambió la vida de ambos. Se involucró en el plan de reforma del Carmelo. Juntos inauguraron la primera casa de Carmelitas Descalzos, en 1568. Fue confesor y vicario del monasterio de la Encarnación de Ávila, donde la Santa era priora. La adhesión a la reforma le implicó la encarcelación por diversos meses a causa de acusaciones injustas. Después de haberse escapado inició un largo camino de encargos, hasta su muerte en 1591, después de una larga enfermedad y enormes sufrimientos. Fue beatificado en 1675 y canonizado en 1726.

www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

14 de diciembre

[RECONOCER A JESÚS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[PONER TODO EN ORDEN \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Sir 48, 1-4. 9-11; Sal 79; Mt 17, 10-13

ANTÍFONA DE ENTRADA Ga 6, 14

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

ORACIÓN COLECTA

Dios, nuestro, que hiciste de san Juan de la Cruz, presbítero, un modelo perfecto de negación de sí mismo y de amor a la cruz, concédenos que, imitándolo siempre, lleguemos a contemplar tu gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Elías volverá.

Del libro del Sirácide (Eclesiástico): 48, 1-4. 9-11

En aquel tiempo, surgió Elías, un profeta de fuego; su palabra quemaba como una llama. El hizo caer sobre los israelitas el hambre y con celo los diezmó. En el nombre del Señor cerró las compuertas del cielo e hizo que descendiera tres veces fuego de lo alto.

¡Qué glorioso eres, Elías, por tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? En un torbellino de llamas fuiste arrebatado al cielo, sobre un carro tirado por caballos de fuego. Escrito está de ti que volverás, cargado de amenazas, en el tiempo señalado, para aplacar la cólera antes de que estalle. para hacer que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos y congregar a las tribus de Israel.

Dichosos los que te vieron y murieron gozando de tu amistad; pero más dichosos los que estén vivos cuando vuelvas.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79, 2a. 3bc.15-16.18-19.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. **R/.**

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 3. 4. 6

R/. Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán al Salvador. **R/.**

EVANGELIO

Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 17, 10-13

En aquel tiempo, los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?”.

Él les respondió: “Ciertamente Elías ha de venir y lo pondrá todo en orden. Es más, yo les aseguro a ustedes que Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron e hicieron con él cuanto los vino en gana. Del mismo modo, el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”.

Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS


Mira, Dios todo poderoso, las ofrendas que te presentemos en la conmemoración de san Juan, y concédenos expresar en la vida los misterios de la pasión del Señor, que ahora celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 16, 24

El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN


Señor Dios, que en san Juan manifestaste de modo admirable el misterio de la cruz, concede, benigno, que, fortalecidos por este sacrificio, permanezcamos fielmente adheridos a Cristo y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que Cristo sea reconocido en ellos, y sea valorada y respetada la dignidad del alma sacerdotal de cada uno de los que Él mismo ha llamado “amigos”, y quienes son conducto de su amor y misericordia.

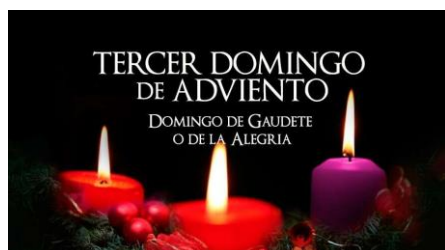
(Espada de Dos Filos I, n. 14)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 17, 10-13

DOMINGO 15

Domingo III de Adviento – Domingo de la Alegría



“Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?”

[COMPLICIDAD DE AMIGOS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

CONVERSIÓN VERDADERA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LA ALEGRÍA DE MARÍA (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Sof 3, 14-18; Is 12; Flp 4, 4-7; Lc 3, 10-18

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 4, 4. 5

Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres. El Señor está cerca.

*No se dice **Gloria***

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor se alegrará en ti.

Del libro profeta Sofonías: 3, 14-18

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha levantado su sentencia contra ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén: “No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R/. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. ***R/.***

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. ***R/.***

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

El Señor está cerca.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses: 4, 4-7

Hermanos míos: Alégrese siempre en el Señor; se lo repito: ¡alégrese! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 61, 1 (cit. en Lc 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres. **R/.**

EVANGELIO

¿Qué debemos hacer?

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?”. Él contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”.

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?”. Él les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?”. Él les dijo: “No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”.

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más. Poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (12.XII.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, tercer domingo de Adviento, nos presenta varios grupos de personas —la multitud, los publicanos y los soldados— que se conmueven con la predicación de Juan Bautista y le preguntan: “¿Qué debemos

hacer? (Lc 3,10). *¿Qué debemos hacer?* Esta es la pregunta que hacen. Detengámonos un momento en esta cuestión.

No parte de un sentido del deber. Más bien, es el corazón tocado por el Señor, es el entusiasmo por su venida lo que lleva a decir: *¿qué debemos hacer?* Entonces Juan dice: “El Señor está cerca” – “¿Qué debemos hacer?”. Pongamos un ejemplo: creemos que un ser querido va a venir a visitarnos. Lo esperamos con alegría, con impaciencia. Para recibirlo como es debido, limpiaremos la casa, prepararemos la mejor comida posible, quizás un regalo... En definitiva, nos pondremos manos a la obra. Así es con el Señor, la alegría de su venida nos hace decir: *¿qué debemos hacer?* Pero Dios eleva esta cuestión a un nivel superior: *¿Qué hacer con mi vida? ¿A qué estoy llamado? ¿Qué es lo que me llena?*

Al plantearnos esta pregunta, el Evangelio nos recuerda algo importante: la vida tiene una tarea para nosotros. La vida no es algo sin sentido, no se deja al azar. ¡No! Es un regalo que el Señor nos da, diciéndonos: *idescubre quién eres, y trabaja para realizar el sueño que es tu vida!* Cada uno de nosotros —no lo olvidemos— *es una misión a cumplir*. Así que no tengamos miedo de preguntarle al Señor: *¿qué debo hacer?* Repitémosle con frecuencia esta pregunta. También aparece en la Biblia: en los Hechos de los Apóstoles, algunas personas, al escuchar a Pedro anunciar la resurrección de Jesús, «dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: “*¿Qué hemos de hacer?*”» (2,37). Preguntémoslo también nosotros: *¿qué está bien hacer para mí y para mis hermanos? ¿Cómo puedo contribuir al bien de la Iglesia, al bien de la sociedad?* Para eso es el tiempo de Adviento: para detenernos y preguntarnos cómo preparar la Navidad. Estamos ocupados con tantos preparativos, regalos y cosas que pasan, ipero preguntémosnos qué hacer por Jesús y por los demás! *¿Qué debemos hacer?*

A la pregunta “*¿qué debemos hacer?*”, siguen en el Evangelio las respuestas de Juan Bautista, que son *diferentes para cada grupo*. En efecto, Juan recomienda a los que tienen dos túnicas que las reparta con el que no tiene; a los publicanos, que cobran los impuestos, les dice: «No exijáis más de lo que os está fijado» (Lc 3,13); y a los soldados: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas» (v. 14). A cada uno dirige una palabra específica, relativa a la situación real de su vida. Esto nos ofrece una valiosa enseñanza: *la fe se encarna en la vida concreta*. No es una teoría abstracta. La fe no es una teoría abstracta, una teoría generalizada, no, la fe toca la carne y transforma la vida de cada uno. Pensemos en la concreción de nuestra fe. Mi fe: *¿es una cosa abstracta o es concreta? ¿La llevo adelante en el servicio a los demás, en la ayuda?*

Y entonces, en conclusión, preguntémosnos: *¿qué puedo hacer concretamente?* En estos días previos a la Navidad. *¿Cómo puedo hacer mi parte?* Asumamos un compromiso concreto, aunque sea pequeño, que se ajuste a nuestra situación de vida, y llevémoslo adelante para prepararnos a esta Navidad. Por ejemplo: puedo llamar por teléfono a esa persona que está sola, visitar a aquel anciano o aquel enfermo, hacer algo para servir a un pobre, a un necesitado. Y además: quizás tenga un perdón que pedir o un perdón que dar, una situación que aclarar, una deuda que saldar. Quizás he descuidado la oración y después de mucho tiempo es

hora de acercarse al perdón del Señor. Hermanos y hermanas ¡busquemos una cosa concreta y hagámosla! Que la Virgen, en cuyo seno Dios se hizo carne, nos ayude.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 3, 10-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Alégrense todos los hijos de Dios, porque siendo esclavos, Él nos ha hecho hijos y herederos del Reino de los cielos.

Alégrense, porque el Hijo de Dios, que ha bajado del cielo para engendrarse en el vientre de la Virgen María, ha nacido en medio del mundo para revelarse, para darse a conocer, para que, quien lo conozca a Él, conozca al Padre que está en el cielo.

Alégrense, porque el Cordero de Dios, ha dado la vida por todos los hombres para salvarlos, ha resucitado y ha subido al cielo, y volverá de nuevo con todo su poder para llevar a ocupar la morada, que Él mismo ha preparado en su Paraíso, a todo el que crea en Él.

Alégrense cielos y tierra, porque nos gobierna el Rey, Hijo de Dios Todopoderoso, justo y misericordioso, que nos ha conferido la dignidad de hijos, a través del bautismo de fuego con el que Él nos ha bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Reconóctete tú pecador, indigno heredero de los tesoros del cielo, que Nuestro Señor Jesucristo para ti ha merecido con su sacrificio en la Cruz, y alégrate acudiendo a la Santísima Virgen María, que es causa de tu alegría, porque siempre te lleva a Jesús.

Si estás perdido en medio de la oscuridad, navegando sin saber a dónde vas, ella es como el faro que ilumina en medio de la noche y, a pesar de los fuertes vientos y de la tempestad, te conduce hacia puerto seguro.

Pide su intercesión para que seas testigo de la misericordia de Cristo, y no impidas la acción del Espíritu Santo sobre ti.

Déjate iluminar con su luz para que otros, a través de ti, conozcan a Jesús, y lo reciban a través de su Palabra y de la Eucaristía, en cuerpo, en sangre, en presencia viva, para que sean con Él uno, y lleven con alegría el mensaje del Señor a todo el mundo: “Rectifiquen sus caminos, conviertan sus corazones”.

Y alégrate de participar de la gloria anticipada de Dios en cada misa, en cada Eucaristía».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo

PLEGARIA UNIVERSAL

Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, *roguemos al Señor.*

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, *roguemos al Señor.*

Para que el Señor con su venida cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, *roguemos al Señor.*

Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, *roguemos al Señor.*

Escucha nuestra oración, Señor, Dios todopoderoso, y renuévanos con el fuego de tu Espíritu Santo; haz que, avanzando por las sendas de tus mandatos, anunciemos a todos los hombres la alegre noticia de la venida de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 35, 4

Digan a los cobardes: “¡Animo, no teman!; miren a su Dios: viene en persona a salvarlos”.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que hagan lo que deben hacer como enviados del Señor, y vayan por el mundo a propagar la alegría que comunica el Evangelio: la misericordia de Dios Padre derramada a los hombres, a través del amor de Dios Hijo, por medio de Dios Espíritu Santo, para reunirlos y llevarlos al encuentro definitivo con el amor.

(Espada de Dos Filos I, n. 15)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Lc 3, 10-18

LUNES 16

Lunes III de Adviento

CONOCER LA VERDAD (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Núm 24, 2-7. 15-17; Sal 24; Mt 21, 23-27

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Jer 31, 10; Is 35, 4

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla en todos los rincones de la tierra: He aquí que vendrá nuestro Salvador, ya no tengan miedo.

ORACIÓN COLECTA

Atiende con piedad, Señor, nuestras súplicas, e ilumina las tinieblas de nuestro corazón con la gracia de la visita de tu Hijo. Él, que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

De Jacob se levanta una estrella.

Del libro de los Números: 24, 2-7.15-17

En aquellos días, Balaam levantó los ojos y divisó a Israel acampado por tribus. Entonces el espíritu del Señor vino sobre él y pronunció este oráculo:

“Oráculo de Balaam, hijo de Beor, palabra del varón de ojos penetrantes; oráculo del que escucha la palabra de Dios y contempla en éxtasis, con los ojos abiertos, la visión del Todopoderoso.

Qué bellas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel. Son como extensos valles, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor, como cedros junto a la corriente. De su descendencia nace un héroe que domina sobre pueblos numerosos”.

Y de nuevo dijo: “Oráculo de Balaam, hijo de Beor, palabra del varón de ojos penetrantes, oráculo del que escucha la palabra de Dios y conoce la ciencia del Altísimo y contempla en éxtasis, con los ojos abiertos, la visión del Todopoderoso. Yo lo veo, pero no en el presente; yo lo contemplo, pero no cercano: de Jacob se levanta una estrella y un cetro surge de Israel”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9.

R/. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R/.**

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros. **R/.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 84, 8

R/. Alehuya, alehuya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. **R/.**

EVANGELIO

¿El bautismo de Juan venía del cielo o de la tierra?

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 21, 23-27

En aquellos días, mientras Jesús enseñaba en el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le preguntaron: “¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?”.

Jesús les respondió: “Yo también les voy a hacer una pregunta, y si me la responden, les diré con qué autoridad hago lo que hago: ¿De dónde venía el bautismo de Juan, del cielo o de la tierra?”.

Ellos pensaron para sus adentros: “Si decimos que del cielo, él nos va a decir: ‘Entonces, ¿por qué no le creyeron?’. Si decimos que de los hombres, se nos va a echar encima el pueblo, porque todos tienen a Juan por un profeta”. Entonces respondieron: “No lo sabemos”.

Jesús les replicó: “Pues tampoco yo les digo con qué autoridad hago lo que hago”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 21, 23-27)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La incredulidad y la indiferencia de los hombres, lastiman el Corazón Sagrado del Hijo de Dios. Él ha venido al mundo haciéndose hombre por el poder de Dios, para actuar con la autoridad y el poder de Dios, que es todopoderoso. Él vino a iluminar a los hombres con su luz, y a darles su misericordia, pero no lo han recibido.

Aun así, el Hijo de Dios se ha revelado al mundo, se ha dado a conocer como hombre y como Dios, para que los incrédulos crean, los pecadores se conviertan, y sus seguidores se santifiquen.

Acércate tú, con el corazón contrito y humillado, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Convierte tu corazón y pide perdón. Cree en el Evangelio y acepta la gracia de la salvación, a través de la revelación que el Hijo de Dios ha hecho a tu corazón. Déjate llenar del Espíritu Santo y recibe su don, para que no seas incrédulo sino creyente.

No tientes a Dios cuestionándolo con tus dudas y pidiéndole señales. Contempla la cruz en silencio, para que puedas escuchar las respuestas que, a través de su único y eterno sacrificio, el Hijo de Dios le ha dado al mundo.

Acepta con humildad la verdad por la que conoces al Hijo, y a través del conocimiento del Hijo conoces al Padre.

Asume tu responsabilidad como buen cristiano, que ha sido bautizado por el Espíritu Santo, y ha recibido el don de la fe, el don de la esperanza y el don de la caridad, para actuar con la autoridad de Cristo, llevando al mundo la verdad: que Él te ha dado la dignidad de hijo de Dios, y su heredad, por lo que ya no eres esclavo, sino hijo. Y, por tanto, autoridad de hijo, para mostrarle a los hombres incrédulos, de poca fe, el camino para regresar a la casa del Padre.

El camino es Cristo. Él es la Verdad y la Vida. Adóralo en la Eucaristía, y síguelo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 105, 4-5; Is 38, 3

Ven, Señor, a visitarnos con tu paz, para que nos alegremos delante de ti, de todo corazón.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinamos ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que enseñen al pueblo de Dios con la autoridad y sabiduría que les ha dado el Espíritu Santo, y con el poder de la Palabra, que es como espada de dos filos, que penetra hasta lo más profundo de las almas, para discernir el bien y el mal, la verdad y la mentira, la pureza y las malas intenciones de los hombres, y guiarlos a la conversión de sus corazones.

(Espada de Dos Filos I, n. 16)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 21, 23-27

MARTES 17

Feria Mayor de Adviento “O sapientia” * “¡Oh, sabiduría!”

[Estas ferias prevalecen sobre las memorias de los Santos]

SABER QUIÉN ERES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

CELEBRAR LA VIDA (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Gén 49 2.8-10; Sal 71; Mt 1, 1-17

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 49, 1;3

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, porque vendrá el Señor y tendrá compasión de sus pobres.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, creador y redentor del género humano, que quisiste que tu Palabra se encarnara en el seno purísimo de la siempre Virgen María, atiende, propicio, a nuestras súplicas, y haz que tu Unigénito, revestido de nuestra humanidad, se digne hacernos partícipes de su vida divina. Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No se apartará de Judá el cetro.

Del libro del Génesis: 49, 2.8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les habló así: “Acérquense y escúchenme, hijos de Jacob; escuchen a su padre, Israel. A ti, Judá, te alabarán tus hermanos; pondrás la mano sobre la cabeza de tus enemigos; se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Cachorro de león eres, Judá: has vuelto de matar la presa, hijo mío, y te has echado a reposar, como un león. ¿Quién se atreverá a provocarte?

No se apartará de Judá el cetro, ni de sus descendientes, el bastón de mando, hasta que venga aquel a quien pertenece y a quien los pueblos le deben obediencia”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8.17.

R/. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente. **R/.**

Justicia y paz ofrecerán al pueblo las colinas y los montes. El rey hará justicia al oprimido y salvará a los hijos de los pobres. **R/.**

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz, era tras era. De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra. **R/.**

Que bendigan al Señor eternamente, y tanto como el sol, viva su nombre. Que él sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Sabiduría del Altísimo, que dispones todas las cosas con fortaleza y con suavidad, ven a enseñarnos el camino de la vida. **R/.**

EVANGELIO

Genealogía de Jesucristo, hijo de David.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 1, 1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá ya sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram, a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Urías a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc,

Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

De modo que el total de generaciones, desde Abraham hasta David, es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, es de catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, es de catorce.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 1, 1-17)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es totalmente hombre y totalmente Dios. Siendo Dios se hizo hombre, para que los hombres puedan llegar a Dios.

Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. No ha sido creado. Ha sido engendrado consubstancial al Padre, para ser con el Padre, y con el Espíritu Santo una Santísima y Divina Trinidad.

Él es el único y tres veces Santo, que fue enviado al mundo para encarnarse en el vientre puro e inmaculado de una mujer concebida sin pecado, pero cuya ascendencia pecadora fue herida por el pecado original.

Por tanto, Jesucristo, hombre y Dios, es descendiente de David y de un pueblo pecador. Él vino a rescatar de la muerte y del pecado a toda la humanidad, también a sus antepasados, a las generaciones que vivieron antes que Él, y a las generaciones después de Él.

El misterio de su encarnación se manifiesta hasta el día de hoy todos los días, a través del milagro que sucede en las manos de los sacerdotes en la Eucaristía, en el que se renuevan, a través de un sacrificio incruento, los beneficios del único y eterno sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, para que todo aquel que se acerque a Él, reciba los bienes eternos.

Acércate tú al trono de la gracia, y recibe al Rey que se abaja a ti, que se hace alcanzable para que tú seas parte de Él, y agradece que has sido llamado y has sido elegido, para ser, ya no esclavo, sino hijo de Dios, rescatado de las cadenas del pecado y de la muerte por Cristo, que ha sido encarnado por ti, que ha nacido por ti, que ha sido contado entre los habitantes de la tierra, haciéndose igual a ti; que ha muerto por ti, que ha resucitado por ti para darte vida y llevarte con Él a su Paraíso, porque Dios amó tanto al mundo, que le entregó a su único Hijo para salvarlo.

Hónralo y glorifícalo con tu vida».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, estos dones de tu Iglesia y concédenos que, por estos venerables misterios, merezcamos ser plenamente reanimados por este pan celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento, MR, pp. 490-492 (486-488).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Ag 2, 8

Miren que vendrá el deseado de todas las naciones, y la casa del Señor se llenará de gloria.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Dios todopoderoso, que saciados ya por estos sagrados dones, hagamos nuestro el anhelo de resplandecer, encendidos en la luz de tu Espíritu, como estrellas luminosas, ante la mirada de tu Hijo Jesucristo, que ya viene a nosotros. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en la cruz de su Señor, anunciando la buena nueva, el triunfo de la descendencia del linaje de David, proclamando el Evangelio, bautizando, reconciliando al pueblo con Dios, alimentando, uniendo, construyendo el Reino de los Cielos en la tierra.

(Espada de Dos Filos I, n. 22)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 1, 1-17

MIÉRCOLES 18

Nuestra Señora de Zapopan



Feria Mayor de Adviento “O Adonai” * “¡Oh, Señor poderoso!”

LA MISIÓN DE JOSÉ (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Jer 23, 5-8; Sal 71; Mt 1, 18-24

ANTÍFONA DE ENTRADA

Vendrá Cristo, nuestro Rey, el Cordero cuya venida fue anunciada por Juan.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que a quienes gemimos oprimidos bajo el peso del antiguo yugo del pecado, nos libere el nuevo nacimiento de tu Unigénito, que estamos esperando. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo haré surgir un renuevo en el tronco de David.

Del libro del profeta Jeremías: 23, 5-8

“Miren: Viene un tiempo, dice el Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David: será un rey justo y prudente y hará que en la tierra se observen la ley y la justicia.

En sus días será puesto a salvo Judá, Israel habitará confiadamente y a él lo llamarán con este nombre: ‘El Señor es nuestra justicia’.

Por eso, miren que vienen tiempos, palabra del Señor, en los que no se dirá: ‘Bendito sea el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto’, sino que se dirá: ‘Bendito sea el Señor, que sacó a los hijos de Israel del país del norte y de los demás países donde los había dispersado, y los trajo para que habitaran de nuevo su propia tierra’ “.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 71, 2, 12-13.18-19.

R/. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente. **R/.**

Al débil librará del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado. **R/.**

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace grandes cosas. Que su nombre glorioso sea bendito y la tierra se llene de su gloria. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Alehuya, alehuya.

Señor nuestro, que guiaste a tu pueblo por el desierto y le diste la ley a Moisés en el Sinaí, ven a redimimos con tu poder. **R/.**

EVANGELIO

Jesús nació de María, desposada con José, hijo de David.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que, vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel*, que quiere decir *Dios-con-nosotros*.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«San José es patrono universal de la Iglesia. Dios todopoderoso lo eligió para que cuidara y protegiera su tesoro máspreciado, su único Hijo, que al mundo a rescatar a los pecadores había enviado, y a su Madre, la Virgen, de quien Él había nacido, porque inmaculada y pura la creó, pero delicada, tierna y frágil, como toda mujer que los hombres deben proteger.

Ella es el arca del tesoro de Dios, y él custodio fiel, a quien Dios le dio el honor y el poder de ser y obrar como padre, a imagen de Él, padre providente, bondadoso, sabio, amable, justo, amoroso, prudente, misericordioso, compasivo, generoso,

responsable, virtuoso, que dirige, enseña, guía y está atento para cumplir con su deber y resolver las necesidades de su familia.

San José es modelo de perfección en la vida ordinaria en medio del mundo y del trabajo, en la religión, en el estudio. Un hombre como todos, elegido de Dios de entre todos, para participar, de acuerdo a su divina voluntad, en la misión redentora del Hijo de Dios, en quien él puso su fe, su confianza y su esperanza, y lo reconoció y lo adoró desde antes de nacer.

Acoge tú con esa fe al Hijo de Dios, y recíbelo en tu corazón. Y adóralo y recíbelo en la Eucaristía, escuchando su nombre de la boca del sacerdote, cuando entre sus manos lo eleva, y en la misma persona de Cristo dice: “este es mi cuerpo, esta es mi sangre, que será derramada por ustedes para el perdón de los pecados”, y que significa: Dios-con-nosotros.

Dios está presente, está vivo, está con nosotros real y substancialmente. Ha venido para quedarse entre nosotros. Recíbelo, y Él se quedará contigo, para que vivas plenamente, porque el que tiene a Dios, nada le falta.

Encomiéndate a san José y encomiéndale todas tus empresas, tus proyectos, tus trabajos y tus obras, a través de las que muestras tu fe. Pide su protección, confía en él para que custodie el tesoro que llevas dentro: tu virtud y tu fe, teniendo como garantía que Dios puso su confianza en él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que el sacrificio que vamos a ofrecer en honor de tu nombre, Señor, nos haga agradables ante ti, para que merezcamos participar de la eternidad de aquel que, con su muerte, trajo remedio a nuestra mortalidad. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio II o IV de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 1, 23

Y le pondrán por nombre Emmanuel, que quiere decir: Dios-con-nosotros.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Que recibamos, Señor, tu misericordia, en medio de tu templo y adelantemos así, con dignas alabanzas, las solemnidades ya próximas de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que su sí sea como el sí de José, y acojan, cuiden, protejan, sirvan, guíen y custodien a su esposa, la Santa Iglesia, permaneciendo reunidos en torno a la Madre, que en su seno lleva al Hijo de Dios.

(Espada de Dos Filos I, n. 23)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Mt 1, 18-24

JUEVES 19

Feria Mayor de Adviento

“O RADIX JESSE” “¡OH, RAÍZ DE JESE!”

[CREER SIN DUDAR \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Jue 13,2-7. 24-25; Sal 70; Lc 1, 5-25

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hb 10, 37

El que ha de venir, vendrá sin tardanza, y ya no tendremos nada que temer, porque él es nuestro salvador.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste revelar al mundo el esplendor de tu gloria mediante el parto de la Santísima Virgen, concédenos, te rogamos, poder honrar con fe íntegra el admirable misterio de la encarnación y celebrarlo siempre con nuestra generosa entrega. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El nacimiento de Sansón es anunciado por un ángel.

Del libro de los Jueces: 13, 2-7.24-25

En aquellos días, había en Sora un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. A esa mujer se le apareció un ángel del Señor y le dijo: “Eres estéril y no has tenido hijos; pero de hoy en adelante, no bebas vino, ni bebida fermentada, ni comas nada impuro, porque vas a concebir y a

dar a luz un hijo. No dejes que la navaja toque su cabello, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos”.

La mujer fue a contarle a su marido: “Un hombre de Dios ha venido a visitarme. Su aspecto era como el del ángel de Dios, terrible en extremo. Yo no le pregunté de dónde venía y él no me manifestó su nombre, pero me dijo: ‘Vas a concebir y a dar a luz un hijo. De ahora en adelante, no bebas vino ni bebida fermentada, no comas nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre hasta su muerte’ “.

La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo y el espíritu del Señor empezó a manifestarse en él.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 70, 3-4a.5-6ab. 16-17

R/. Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Señor, se para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. ***R/.***

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. ***R/.***

Tus hazañas, Señor, alabaré, diré a todos que sólo tú eres justo. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Retoño de Jesé, que brotaste como señal para los pueblos, ven a librarnos y no te tardes. ***R/.***

EVANGELIO

El nacimiento de Juan es anunciado por un ángel.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 5-25

Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían irreprochablemente, cumpliendo los mandamientos y disposiciones del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y lo dos de avanzada edad.

Un día en que le correspondía a su grupo desempeñar ante Dios los oficios sacerdotales, le tocó a Zacarías, según la costumbre de los sacerdotes, entrar al santuario del Señor para ofrecer el incienso, mientras todo el pueblo estaba afuera, en oración, a la hora de la incensación.

Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y un gran temor se apoderó de él. Pero el

ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien le pondrás el nombre de Juan. Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre. Convertirá a muchos israelitas al Señor; irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia sus hijos, dar a los rebeldes la cordura de los justos y prepararle así Señor un pueblo dispuesto a recibirlo”.

Pero Zacarías replicó: “¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer también es de edad avanzada”. El ángel le contestó: “Yo soy Gabriel, el que asiste delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte esta buena noticia. Ahora tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo”.

Mientras tanto, el pueblo estaba aguardando a Zacarías y se extrañaba que tardara tanto en el santuario. Al salir no pudo hablar y en esto conocieron que había tenido una visión en el santuario. Entonces trató de hacerse entender por señas y permaneció mudo.

Al termina los días de su ministerio, volvió a su casa. Poco después concibió Isabel, su mujer, y durante cinco meses no se dejó ver, pues decía: “Esto es obra del Señor. Por fin se dignó quitar el oprobio que pesaba sobre mí”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira propicio, Señor, los dones que presentamos en tu altar, para que sea tu poder el que santifique lo que en nuestra pequeñez logramos ofrecerte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento.


ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 78-79

Vendrá a visitarnos de lo alto un sol naciente, Cristo el Señor, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Llenos de gratitud por los dones que hemos recibido, Dios todopoderoso, haz benignamente que anhelemos la salvación prometida, para honrar así, con un corazón purificado, el nacimiento de nuestro Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.


Puede utilizar la fórmula de bendición solemne



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean precursores de luz, de paz y de esperanza, ejemplo de fe y amor, precursores de vida que infunde el Espíritu Santo a través de los sacramentos que obran sus manos, precursores de la palabra y mensajeros de misericordia, que anuncien la buena nueva, y preparen los caminos del Señor para el encuentro con las almas.

(Espada de Dos Filos I, n. 24)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 5-25

VIERNES 20

Feria Mayor de Adviento “O Clavis David” * “¡Oh, Llave de David!”

ENGENDRADOS EN EL CORAZÓN DE LA MADRE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

DECIR SÍ AL SEÑOR (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 7, 10-14; Sal 23; Lc 1, 26-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 15 11, 1; 40, 5; Lc 3, 6

Un retoño brotará del tronco de Jesé, la gloria del Señor llenará la tierra y toda creatura verá la salvación de Dios.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna majestad, que quisiste que la inmaculada Virgen María, por el anuncio del Ángel, recibiera en su seno tu Palabra inefable y, convertida en morada de la divinidad, quedara llena del fuego del Espíritu Santo, haz, te rogamos, que, siguiendo su ejemplo, seamos capaces de estar humildemente sujetos a tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá.

Del libro del profeta Isaías: 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo, o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6.

R/. *Ya llega el Señor, el rey de la gloria.*

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso. **R/.**

Ese obtendrá la bendición de Dios y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. *Aleluya, aleluya.*

Llave de David, que abres las puertas del Reino eterno, ven a librar a los que yacen oprimidos por las tinieblas del mal. **R/.**

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay

nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«No hay nada imposible para Dios. Esas son palabras sabias y verdaderas de la boca del ángel del Señor, anunciando el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el vientre virgen de la mujer que, para ser madre de Él, Dios había creado.

Ella dijo “sí”, y la palabra del Señor se hizo en ella. El Señor ha obrado en ella maravillas. Es obra del Señor. Pero Él, aun siendo todopoderoso, cumpliendo su promesa de respetar la libertad que Él mismo les dio a los hombres para decidir por su propia voluntad, se dignó enviar a su ángel como mensajero, para preguntar a su humilde esclava si aceptaba su divina voluntad. Y dijo “sí, hágase en mí según tu palabra”.

Y desde ese momento, todas sus palabras, obras, oraciones, súplicas, acciones de gracias, y su vida entera, fueron, para el cielo y la tierra, dichos y hechos en la persona de la Madre de Dios.

Ese es el poder que, a cambio de su “sí”, Él le dio. Y por ese Niño, fruto bendito de su vientre, les dio el poder a los hombres de ser y obrar, pedir, suplicar y orar como verdaderos hijos de Dios.

Ese es un misterio, en el que cada hombre bautizado debe meditar, y como hijos la voluntad de Dios aceptar, para que se haga en cada uno según su palabra, y tengan la disposición de recibir a Jesús como lo recibió ella: primero en su corazón.

Recíbelo tú, escuchando, no de boca del ángel del Señor, sino con palabras del mismo Cristo, de boca de sus sacerdotes, -quienes han dicho “sí” al ser ordenados, y desde entonces hablan, obran, actúan en su persona, en la persona de Cristo-, “este es mi cuerpo, esta es mi sangre”, y dile “sí, ven Señor a mí, y hágase en mí según tu palabra”.

Ese es el fiat de los hombres cuando viven como dignos hijos de Dios, y conservan el corazón bien dispuesto para recibirlo.

Esa es la fe que en ti, el Señor y sus ángeles quieren ver”.

(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que dirijas tu mirada a la excelencia de este sacrificio, para que, al participar en el sacramento, podamos recibir con sumo anhelo aquello mismo que aguardamos, llenos de fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 31

Dijo el ángel a María: Has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir y a dar a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con tu divino auxilio a quienes has alimentado con este don celestial, para que, al deleitarnos con estos sagrados misterios, nos llene de gozo la paz verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que abran su corazón y reciban la gracia de la perseverancia en el “sí” todos los días de su vida, para que, por la misericordia de Dios, escuchen y hagan siempre lo que Él les diga, permaneciendo en un constante FIAT.

(Espada de Dos Filos I, n. 25)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 26-38

SÁBADO 21

Feria Mayor de Adviento “O Oriens” * “¡Oh, Sol!”

O bien:

Conmemoración de san Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia

SACERDOTES SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN PEDRO CANISIO
PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació en Holanda en 1521. A los 19 años, consiguió la licenciatura en teología. Se dedicó a especializarse en abogacía. Sin embargo, tras realizar algunos Ejercicios Espirituales con el Padre Favro, que era compañero de San Ignacio, se entusiasmó por la vida religiosa, hizo votos y prometió a Dios hacerse jesuita. Tenía una especial cualidad para resumir las enseñanzas de los grandes teólogos y presentarlas de manera sencilla para que el pueblo pudiese entender. Redactó dos Catecismos, uno resumido y otro explicado, que fueron traducidos a 24 idiomas y en Alemania se propagaron por millares. Estando en Friburgo el 21 de diciembre de 1597, después de haber rezado el santo Rosario, exclamó lleno de alegría y emoción: "Mirenla, ahí esta. Ahí está". Y murió. La Virgen Santísima había venido para llevárselo al cielo. El Papa Pío XI, después de canonizarlo, lo declaró Doctor de la Iglesia, en 1925. Este santo, llamado "el segundo evangelizador de Alemania", es venerado como uno de los creadores de la prensa católica y fue el primero del numeroso ejército de escritores jesuitas.



 www.lacompaniademaria.com **La Compañía de María**
Madre de los Sacerdotes  **21 de diciembre**

[LA DICHA DE DAR \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[LA DICHA DE SERVIR A DIOS \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[CONTEMPLACIÓN DE ADVIENTO \(Reflexión desde el Corazón de María para Madres Espirituales\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Cant 2, 8-14; Sal 32; Lc 1, 39-45

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 15 7, 14; 8, 10

Pronto llegará el Señor que domina los pueblos, y será llamado Emmanuel, es decir, Dios-con-nosotros.

ORACIÓN COLECTA

Feria Mayor de Adviento

Escucha benignamente, Señor, las súplicas de tu pueblo, para que, así como ahora nos llena de alegría la venida de tu Unigénito en nuestra carne, así también, cuando llegue revestido de majestad, consigamos la recompensa de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo ...

San Pedro Canisio

Dios nuestro, que para defender la fe católica colmaste de fortaleza y sabiduría a san Pedro Canisio, presbítero, por su intercesión concede, a quienes buscan la verdad, la alegría de encontrarte, y a tu pueblo fiel la perseverancia en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Aquí viene mi amado saltando por los montes.

Del libro del Cantar de los Cantares: 2, 8-14

Aquí viene mi amado saltando por los montes, retozando por las colinas. Mi amado es como una gacela, es como un venadito, que se detiene detrás de nuestra tapia, espía por las ventanas y mira a través del enrejado.

Mi amado me habla así: “Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Mira que el invierno ya pasó; han terminado las lluvias y se han ido. Las flores brotan ya sobre la tierra; ha llegado la estación de los cantos; el arrullo de las tórtolas se escucha en el campo; ya apuntan los frutos en la higuera y las viñas en flor exhalan su fragancia.

Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, en las grietas de las peñas escarpadas, déjame ver tu rostro y hazme oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro encantador”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

O bien:

El Señor, el rey de Israel, estará junto a ti.

Del libro del profeta Sofonías: 3, 14-18

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha levantado su sentencia sobre ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén: “No temas, Sión; que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32, 2-3.11-12.20-21.

R/. Demos gracias a Dios, al son del arpa.

Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos; cantemos en su honor nuevos cantares, al compás de instrumentos alabémoslo. **R/.**

Los proyectos de Dios duran por siempre; los planes de su amor, todos los siglos. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que escogió por suyo. **R/.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Emmanuel, rey y legislador nuestro, ven, Señor, a salvarnos. **R/.**

EVANGELIO

¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme?

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dichoso el que crea, porque se llenará del Espíritu Santo y se cumplirá en él la voluntad de Dios.

Dichoso el que crea que el Hijo de Dios fue engendrado por obra del Espíritu Santo y encarnado en vientre virgen y puro de mujer, para nacer en medio de los hombres, para vivir, morir y resucitar para la salvación de los hombres.

Dichoso sea el que crea en que la Madre del Señor ha venido a visitarnos en diferentes momentos y lugares, para traer a sus hijos el mismo mensaje de esperanza, de amor, de misericordia, de paz, que muestra un camino de conversión a través de la penitencia, la oración y la consagración a su Inmaculado Corazón, para llevarnos al encuentro con Cristo, para que encontremos en Él la vida eterna.

Dichoso el que crea que es verdadero Hijo de la Madre de Dios.

Dichoso el que crea en ella, y la considere y reciba como Madre.

Pero el que crea en la maternidad divina de la Virgen María, también debe creer en su Virginitad Perpetua, en su Inmaculada Concepción, y en su Bendita Asunción; y

debe creer también en su misión corredentora con Cristo, en su presencia viva acompañando a sus hijos en todo momento como Reina de cielos y tierra, y en que es faro de luz para volver al mundo de las tinieblas a la luz.

Cree tú, y acepta el auxilio de tu Madre del cielo, que es la Omnipotencia Suplicante, y consigue para ti el favor de Dios en tus necesidades. Acude a ella humillándote como lo hizo ella, ofreciendo tu vida para servir como siervo de la Sierva del Señor, para ser instrumento de misericordia, dócil a la voluntad de Dios, para llevar al mundo el mensaje de esperanza, de misericordia, de amor y de paz, que ha venido a traer la Madre de Dios, para que todos los hombres crean en Él y se salven.

Eleva tus ojos al cielo, mira la Estrella, mira a María, y alaba a Dios diciendo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, de tu Iglesia las ofrendas que tú mismo has puesto en nuestras manos y que tu poder convierte en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1. 45

Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Que la participación en estos divinos misterios, Señor, se convierta en permanente protección para tu pueblo, a fin de que, fervorosamente entregado a tu servicio, reciba en abundancia la salvación de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sirvan a Dios con prontitud y alegría, exultando de gozo por haber creído, y glorifiquen al Señor por haberse dignado poner sus ojos en la humildad de sus siervos, a los que ha llamado amigos.

(Espada de Dos Filos I, n. 26)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Lc 1, 39-45

DOMINGO 22

Domingo IV de Adviento



¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme?

[“O Radix Jesse” * «¡Oh, Raíz de Jesé!”]

[MAGNIFICAT \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\)](#)
[La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[ESPERANDO VER LA LUZ NACER \(Reflexión desde el Corazón de María\)](#)
[La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Miq 5, 2-4; Sal 79; Heb 10, 5-10; Lc 1, 39-45

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 15 45, 8

Cielos, destilen el rocío; nubes, lluevan la salvación; que la tierra se abra y germine el salvador.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

De ti saldrá el jefe de Israel.

Del libro del profeta Miqueas: 5, 1-4

Esto dice el Señor: “De ti, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos.

Por eso, el Señor abandonará a Israel, mientras no dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. Él se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79, 2ac. 3c.15-16.18-19.

R/. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate; despierta tu poder y ven a salvarnos. ***R/.***

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. ***R/.***

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.

De la carta a los hebreos: 10, 5-10

Hermanos: Al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: *No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije -porque a mí se refiere la Escritura-: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.*

Comienza por decir: *“No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado” -siendo así que eso es lo que pedía la ley-; y luego añade: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.*

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 1, 38

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho. **R/.**

EVANGELIO

¿Quién soy para que la madre de mi Señor venga a verme?

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (19.XII.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, cuarto Domingo de Adviento, narra la visita de María a Isabel (cf. Lc 1, 39-45). Recibido el anuncio del ángel, la Virgen no se queda en casa, pensando en lo sucedido y considerando los problemas y los imprevistos, que ciertamente no faltaban: porque, pobrecilla, no sabía qué hacer con esta noticia, con la cultura de aquella época... No entendía... Al contrario, lo primero que hace es pensar en quien la necesita; en vez de encerrarse en sus problemas, piensa en quien la necesita, piensa en Isabel su pariente, que es mayor y está embarazada: algo raro, milagroso. María emprende el viaje con generosidad, sin dejarse intimidar por los inconvenientes del viaje, respondiendo a un impulso interior que la llama a hacerse cercana y a ayudar. Un largo camino, kilómetros y kilómetros, y no había un autobús que fuera allí: tuvo que ir a pie. Sale para ayudar, compartiendo su alegría. María dona a Isabel la alegría de Jesús, la alegría que llevaba en el corazón y en el vientre. Va donde ella y proclama sus sentimientos, y esta proclamación de los sentimientos después se ha convertido en una oración, el *Magnificat*, que todos nosotros conocemos. Y el texto dice que «se levantó María y se fue con prontitud» (v. 39).

Se levantó y se fue. En el último tramo del camino del Adviento dejémonos guiar por estos dos verbos. *Levantarse* y *caminar con prontitud*: son los dos movimientos que María hizo y que nos invita también a nosotros a hacer en vista de la Navidad. En primer lugar, *alzarse*. Después del anuncio del ángel, para la Virgen se perfilaba un periodo difícil: su embarazo inesperado la exponía a incompreensiones y también a penas severas, incluso a la lapidación, en la cultura de aquella época. ¡Imaginemos cuántos pensamientos y turbaciones tenía! Sin embargo, no se desanima, no se desespera, sino que *se levanta*. No mira hacia abajo, hacia los problemas, sino a lo alto, hacia Dios. Y no piensa a quién pedir ayuda, sino a quién ayudar. Siempre piensa en los demás: así es María, pensando siempre en las necesidades de los demás. Lo mismo hará después, en las bodas de Caná, cuando se da cuenta que falta el vino. Es un problema de los otros, pero ella piensa en esto y trata de encontrar una solución. María siempre piensa en los otros. Piensa también en nosotros.

Aprendamos de la Virgen esta forma de reaccionar: *levantarnos*, sobre todo cuando las dificultades amenazan con aplastarnos. Levantarnos, para no empantanarnos en los problemas, hundiéndonos en la autocompasión o cayendo en una tristeza que nos paraliza. Pero ¿por qué levantarnos? Porque Dios es grande y está preparado para levantarnos si nosotros le tendemos la mano. Entonces arrojemos en Él los pensamientos negativos, los miedos que bloquean todo impulso y que impiden ir adelante. Y después hagamos como María: imiremos a nuestro alrededor y busquemos alguna persona a la que podamos ser de ayuda! ¿Hay algún anciano que conozco al que puedo ayudar un poco, ser de compañía? Que cada uno lo piense. ¿O hacer un servicio a una persona, un favor, una llamada? ¿Pero a quién puedo ayudar? Me levanto y ayudo. Ayudando a los otros, nos ayudaremos a nosotros mismos a levantarnos de las dificultades.

El segundo movimiento es *caminar con prontitud*. No quiere decir proceder con agitación, de forma sofocada, no, no quiere decir esto. Se trata más bien de conducir nuestras jornadas con paso alegre, mirando adelante con confianza, sin arrastrarnos con desgana, esclavos de las lamentaciones —estas quejas arruinan muchas vidas, porque uno se pone a lamentarse y lamentarse y la vida va abajo. Las quejas te llevan a buscar siempre alguien a quien culpar. Yendo hacia la casa de Isabel, María procede con el paso rápido de quien tiene el corazón y la vida llenos de Dios, llenos de su alegría. Entonces preguntémosnos, para nuestro beneficio: ¿cómo es mi “paso”? ¿Soy propositivo o me quedo en la melancolía, en la tristeza? ¿Voy adelante con esperanza o me detengo para compadecerme? Si procedemos con el paso cansado de los gruñones o de los chismorreos, no llevaremos a Dios a nadie, solamente llevaremos amargura, cosas oscuras. Hace mucho bien, sin embargo, cultivar un sano sentido del humor, como hacían, por ejemplo, santo Tomás Moro o san Felipe Neri. Podemos pedir también esta gracia, la gracia del sano humorismo: hace mucho bien. No nos olvidemos de que el primer acto de caridad que podemos hacer al prójimo es ofrecerle un rostro sereno y sonriente. Es llevarles la alegría de Jesús, como hizo María con Isabel.

¡La Madre de Dios nos tome de la mano, nos ayude a *levantarnos* y *caminar con prontitud* hacia la Navidad!

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-45)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dichoso el que crea, porque se llenará del Espíritu Santo y se cumplirá en él la voluntad de Dios.

Dichoso el que crea que el Hijo de Dios fue engendrado por obra del Espíritu Santo y encarnado en vientre virgen y puro de mujer, para nacer en medio de los hombres, para vivir, morir y resucitar para la salvación de los hombres.

Dichoso sea el que crea en que la Madre del Señor ha venido a visitarnos en diferentes momentos y lugares, para traer a sus hijos el mismo mensaje de esperanza, de amor, de misericordia, de paz, que muestra un camino de conversión a través de la penitencia, la oración y la consagración a su Inmaculado Corazón, para llevarnos al encuentro con Cristo, para que encontremos en Él la vida eterna.

Dichoso el que crea que es verdadero Hijo de la Madre de Dios.

Dichoso el que crea en ella, y la considere y reciba como Madre.

Pero el que crea en la maternidad divina de la Virgen María, también debe creer en su Virginitad Perpetua, en su Inmaculada Concepción, y en su Bendita Asunción; y debe creer también en su misión corredentora con Cristo, en su presencia viva acompañando a sus hijos en todo momento como Reina de cielos y tierra, y en que es faro de luz para volver al mundo de las tinieblas a la luz.

Cree tú, y acepta el auxilio de tu Madre del cielo, que es la Omnipotencia Suplicante, y consigue para ti el favor de Dios en tus necesidades. Acude a ella humillándote como lo hizo ella, ofreciendo tu vida para servir como siervo de la Sierva del Señor, para ser instrumento de misericordia, dócil a la voluntad de Dios, para llevar al mundo el mensaje de esperanza, de misericordia, de amor y de paz, que ha venido a traer la Madre de Dios, para que todos los hombres crean en Él y se salven.

Eleva tus ojos al cielo, mira la Estrella, mira a María, y alaba a Dios diciendo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, el auxilio del Señor, para que, apiadado del pobre y del oprimido, venga a salvar al mundo de sus males: Digamos confiadamente: R/. Ven Señor Jesús.

Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María y como ella conserven sus palabras en el corazón, *roguemos al Señor.*

Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas pero acudirán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad descubran la buena noticia del Evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, *roguemos al Señor.*

Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres y colmen los deseos de quienes se sienten descorazonados y tristes, *roguemos al Señor.*

Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente, esperando la aparición definitiva del Señor, *roguemos al Señor.*

Dios nuestro, que elegiste como templo de tu permanencia a María, la humilde hija de Israel, escucha nuestras plegarias y concédenos vivir siempre plenamente adheridos a tu voluntad, imitando la obediencia del Verbo, que vino al mundo a cumplir las Escrituras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que santifique, Señor, estos dones, colocados en tu altar, el mismo Espíritu que fecundó con su poder el seno de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención eterna, te rogamos, Dios todopoderoso, que, cuanto más se acerca el día de la festividad que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos apresuremos a celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que su sí sea como el sí de José, y acojan, cuiden, protejan, sirvan, guíen y custodien a su esposa, la Santa Iglesia, permaneciendo reunidos en torno a la Madre, que en su seno lleva al Hijo de Dios.

(Espada de Dos Filos I, n. 21)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 39-45

LUNES 23

Feria Mayor de Adviento ¡Oh Emmanuel!” *¡Oh, Emmanuel!”

O bien:

Commemoración de san Juan de Kety, presbítero

SACERDOTES SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN JUAN CANCIO DE KETY
PRESBITERO

Nació en Dant, Polonia, en 1397. Siendo todavía muy joven se ordenó sacerdote y fue nombrado profesor de la Universidad de Cracovia. Por envidia de algunos, lo nombraron párroco de un pueblo lejano. Tiempo después recuperó su puesto en la Universidad, y durante muchos años dictó clases sobre las Sagradas Escrituras. Su fama llegó a ser sumamente grande. Cuando predicaba acerca del pecado lloraba al recordar la ingratitud de los pecadores hacia Dios, y la gente se conmovía y cambiaba de conducta. Fueron centenares los sacerdotes formados espiritualmente por él. Hizo muchas obras de caridad con los más desvalidos. Murió el 24 de diciembre de 1473. Por su intercesión se consiguieron admirables favores.



www.lacompaniademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 23 de diciembre

PRECURSORES (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María)
La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Mal 3, 1-4.23-24; Sal 24; Lc 1, 57-66

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 9, 6; Sal 71, 17

Un niño nos nacerá y será llamado Dios todopoderoso, en él serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.

ORACIÓN COLECTA

Feria Mayor de Adviento

Dios todopoderoso y eterno, al contemplar ya próximo el nacimiento de tu Hijo, según la carne, te pedimos que él, que es tu Palabra, encarnada en el seno de la Virgen María y que habitó entre nosotros, indignos siervos tuyos, nos haga partícipes de la abundancia de su misericordia. Él, que vive y reina contigo ...

San Juan de Kety

Concédenos, Dios todopoderoso, que a ejemplo de san Juan Kety, presbítero, progresems en la sabiduría de los santos y, siendo misericordiosos con todos, alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor.

Del libro del profeta Malaquías: 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí, De improvisto entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

He aquí que yo les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor, día grande y terrible. El reconciliará a los padres con los hijos y a los hijos con los padres, para que no tenga yo que venir a destruir la tierra”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10. 14.

R/. Descúbrenos, Señor, al Salvador.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. ***R/.***

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. ***R/.***

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso. El Señor se descubre a quien lo teme y le enseña el sentido de su alianza. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a salvar al hombre, que modelaste del barro. ***R/.***

EVANGELIO

Nacimiento de Juan el Bautista.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 57-66

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles: “No. Su nombre será Juan”. Ellos le decían: “Pero si ninguno de tus parientes se llama así”.

Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Todos se quedaron extrañados. En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios.

Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados: “¿Qué va a ser de este niño?”. Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 57-66)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Juan es su nombre. Lo dijo con firmeza Isabel, su madre, y lo escribió, confirmándolo, Zacarías, su padre, porque ésa era la voluntad de Dios.

El que es fiel a la voluntad divina, dice lo que es y no lo que no es; habla cuando debe hablar, y calla cuando debe callar, con valor y con firmeza, pero con docilidad a la gracia del Espíritu Santo, que es quien pone las palabras en su boca.

Los hombres necesitan el ejemplo de los profetas santos que anuncian el mensaje del Señor, que les ayuda a conocer la voluntad de Dios, y su palabra convence, porque es veraz y su vida es congruente con el mensaje que dan.

El Señor se dignó poner sus ojos sobre la humillación de su esclava. Su nombre es María, y Él la eligió y la envió para llevar al mundo su palabra, encarnada en su vientre inmaculado, para que, naciendo en medio de los hombres, al mundo se revelara.

Y fue enviada a bendecir al niño que crecía en el vientre de Isabel, para que llenándose del Espíritu Santo naciera como profeta, y fuera enviado como precursor del Mesías, el Salvador, anunciando el mensaje de conversión; para gritar en el desierto con fuerte voz: “¡rectifiquen los caminos del Señor!”; para bautizar con agua al Mesías, señalándolo como quien trae al mundo un bautismo de fuego.

Muchos profetas han precedido la vida de la Iglesia, y sus palabras se han cumplido. Otros profetas han sido enviados en la vida de la Iglesia para continuar llevando el mensaje del Hijo de Dios a todos los rincones de la tierra.

Acepta tú el mensaje de Juan el Bautista. Rectifica tu camino y reconoce en el vino y en el pan a Cristo. Déjate llenar por la gracia del Espíritu Santo, y renuévate con los sacramentos, aceptando el mensaje del Hijo de Dios, dispuesto a ser enviado a comunicarlo, y transmite su mensaje en tu familia, y en todos los lugares a los que puedas llegar.

Exulta de gozo con María, la Madre del Salvador, anunciando la llegada del Hijo de Dios, disponiendo tu corazón, para que en ti esta Navidad nazca el Señor».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que esta oblación, en la que se halla la plenitud del culto divino, Señor, sea completamente agradable a tus ojos, para que celebremos con alma purificada el nacimiento de nuestro Redentor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.


Prefacio II o IV de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ap 3, 20

Miren que estoy a la puerta y llamo, dice el Señor; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN


Alimentados, Señor, con el don del cielo te pedimos nos concedas bondadoso tu paz para que cuando venga tu hijo muy amado, podamos recibirlo con las lámparas encendidas. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Intención especial del día

Oremos por todos nuestros sacerdotes, para que volteen a verse, remen mar adentro, y se pregunten: ¿qué va a ser de este niño? Para que se den cuenta que la mano de Dios está con ellos, los ha conocido desde antes de nacer, los ha enviado como profetas de las naciones y les ha dado a su Madre, para que los acompañe y los vuelva a Él cuando desvíen el camino.

(Espada de Dos Filos I, n.28)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Lc 1, 57-66

MARTES 24



El Jubileo 2025 se abrirá oficialmente el 24 de diciembre de 2024 a las 19:00, con el rito de Apertura de la Puerta Santa de la Basílica Papal de San Pedro por parte del Santo Padre, quien luego presidirá la celebración de la Santa Misa en la noche de la Natividad del Señor en la Basílica. El evento se podrá seguir únicamente a través de las pantallas gigantes instaladas en la Plaza de San Pedro.

[PÁGINA WEB OFICIAL DEL JUBILEO 2025](#)

Los santos antepasados de Nuestro Señor Jesucristo

Feria Mayor de Adviento

Misa matutina

[LA PRIMERA NAVIDAD – Un relato para leer en familia – La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[MEDITACIÓN PARA NOCHEBUENA \(Reflexión desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

2 Sam 7, 1-5. 8-12.14.16; Sal 88; Lc 1, 67-79

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Gál 4, 4

He aquí que llega ya la plenitud de los tiempos, cuando Dios envió a su Hijo a la tierra.

ORACIÓN COLECTA

Apresúrate, Señor Jesús, no tardes más, para que, a quienes confiamos en tu bondad, nos reanime el consuelo de tu venida. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El reino de David permanecerá para siempre en presencia del Señor.

Del segundo libro de Samuel: 7, 1-5. 8-12. 14. 16

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios

sigue alojada en una tienda de campaña?”. Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”.

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’ “.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88, 2-3. 4-5. 27. 29.

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R/.**

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’. **R/.**

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice”. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Sol refulgente de justicia y esplendor de la luz eterna, ven a iluminar a los que yacen en las tinieblas y en las sombras de la muerte. **R/.**

EVANGELIO

Nos visitará el sol que nace de lo alto.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, y ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su

siervo. Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres y acordarse de su santa alianza.

El Señor juró a nuestro padre Abraham concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, lo sirvamos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás *delante del Señor a preparar sus caminos* y a anunciar a su pueblo la salvación, mediante el perdón de los pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, *para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte*, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta benignamente, Señor, los dones que te presentamos, para que, al recibirlos, quedemos limpios de pecado y merezcamos estar listos, con el alma purificada, para recibir la venida gloriosa de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 68

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Renovados por este admirable don tuyo, concédenos, Señor, que, así como hemos preparado la fiesta del admirable nacimiento de tu Hijo, de la misma manera alcancemos un día, gozosos, los premios eternos. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que se acerquen al trono de la gracia, dispuestos a recibir la misericordia que ha nacido de una Virgen, que descansa en un pesebre, y que es derramada en una cruz, y la transmitan a través de la Palabra, contando las maravillas que ha hecho el Señor a través de sus obras prodigiosas, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto han visto y oído, según lo que se les ha anunciado.

(Espada de Dos Filos I, n. 29)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 1, 67-79

MIÉRCOLES 25

La Natividad de nuestro Señor Jesucristo

MEDITACIÓN PARA NOCHEBUENA (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

LA PRIMERA NAVIDAD. Un relato para leer en familia en la Nochebuena (La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)



«María dio a luz un hijo y él le puso por nombre Jesús».

Solemnidad con Octava

Misa vespertina de la Vigilia

Esta misa se celebra en la tarde del 24 de diciembre, antes o después de las primeras Vísperas de Navidad.

Is 62, 1-5; Sal 88; Hech 13, 16-17. 22-25; Mt 1, 1-25

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Éx 16, 6-7

Esta noche sabrán que el Señor vendrá a salvarnos y por la mañana contemplarán su gloria.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que cada año nos alegras con la esperanza de nuestra redención, concédenos que a tu mismo Hijo Unigénito, a quien acogemos llenos de gozo como Redentor, merezcamos también acogerlo llenos de confianza, cuando venga como Juez. Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor se ha complacido en ti.

Del libro del profeta Isaías: 62, 1-5

Por amor a Sión no me callaré y por amor a Jerusalén no me daré reposo, hasta que surja en ella esplendoroso el justo y brille su salvación como una antorcha.

Entonces las naciones verán tu justicia, y tu gloria todos los reyes. Te llamarán con un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona de gloria en la mano del Señor y diadema real en la palma de su mano.

Ya no te llamarán “Abandonada”, ni a tu tierra, “Desolada”; a ti te llamarán “Mi complacencia” y a tu tierra, “Desposada”, porque el Señor se ha complacido en ti y se ha desposado con tu tierra.

Como un joven se desposa con una doncella, se desposará contigo tu hacedor; como el esposo se alegra con la esposa, así se alegrará tu Dios contigo.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88, 4-5. 16-17. 27.29.

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

“Un juramento hice a David mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y. afianzaré tu trono eternamente’. **R/.**

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice”. **R/.**

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Testimonio de Pablo acerca de Cristo, hijo de David.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 13, 16-17. 22-25

Al llegar Pablo a Antioquía de Pisidia, se puso de pie en la sinagoga y haciendo una señal para que se callaran, dijo:

“Israelitas y cuantos temen a Dios, escuchen: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo, cuando éste vivía como forastero en Egipto, y los sacó de allí con todo poder. Les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.*

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un Salvador: Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: ‘Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias’”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Mañana será destruida la maldad en la tierra y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. **R/.**

EVANGELIO

Genealogía de Jesucristo, hijo de David.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 1, 1-25

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Urías a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

De modo que el total de generaciones, desde Abraham hasta David, es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, es de catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, es de catorce.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa. Y sin que él hubiera tenido relaciones con ella, María dio a luz un hijo y él le puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo: 1, 1-16. 18-23)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La genealogía de Jesucristo deja constancia de que Él es verdadero hombre, nacido de una mujer llamada María; y que también es verdadero Dios, quien tuvo

por padre putativo a José, esposo de María, porque fue engendrado, no por la intervención de ningún hombre, sino por obra del Espíritu Santo.

Todo cristiano debe creer entonces que María es Siempre Virgen y Madre de Dios, que fue sin pecado concebida, preservada inmaculada y pura toda su vida, y asunta al cielo en cuerpo y alma.

Todo hombre justo debe recibir a la Madre de Dios y cuidar el tesoro más grande de Dios, que es el fruto bendito de su vientre, y que es Dios con nosotros.

Abraza tú la fe en Jesucristo, acepta los misterios de Dios, cree en las verdades de fe y reconoce a tu Señor delante de los hombres, poniéndolo como centro de todas tus actividades, entregándole tu voluntad y tu vida. Entonces Él también te reconocerá ante su Padre Dios que está en el cielo.

Venera a su Madre, la Santísima Virgen María y a su padre José, quienes te han acogido como verdadero hijo, para cuidarte, protegerte y ayudarte a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia, como lo hicieron con Él.

Defiende y protege la vida, porque por el sí a la vida nacieron la Virgen María y el Niño Jesús, para que se cumpliera el plan de salvación de Dios para el mundo, a través del sacrificio de su Hijo en la cruz, para darte la vida eterna».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

A las palabras: y por obra..., todos se arrodillan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, iniciar la celebración de esta solemnidad con una voluntad tan grande de servirte, como merece la manifestación del comienzo de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 15 40, 5

Se manifestará la gloria del Señor y todos verán la salvación que viene de Dios.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, que nos reanime la conmemoración del nacimiento de tu Hijo Unigénito, de cuyo misterio celestial hemos comido y bebido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Misa de la noche



«Hoy nos ha nacido el Salvador».

En este día de Navidad todos los sacerdotes pueden celebrar o concelebrar tres Misas, con tal que sean celebradas a su debido tiempo.

**NOCHEBUENA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María)
La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

**ADORAR AL NIÑO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de
María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

**HA NACIDO EL SEÑOR - ORACIÓN (La Compañía de María, Madre de
los Sacerdotes)**

Is 9, 1-3.5-6; Sal 95; Tit, 11-14; Lc 2, 1-4

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 2, 7

El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

O bien:

*Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro salvador ha nacido en el mundo.
Del cielo ha descendido hoy para nosotros la paz verdadera.*

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que hiciste resplandecer esta noche sanísima con la claridad de Cristo, luz verdadera, concede a quienes hemos conocido los misterios de esa luz en la tierra, que podamos disfrutar también de su gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Un hijo se nos ha dado.

Del libro del profeta Isaías: 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín. Porque tú

quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: “Consejero admirable”, “Dios poderoso”, “Padre sempiterno”, “Príncipe de la paz”; para extender el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino; para establecerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95, 1-2a. 2b-3.11-12. 13.

R/. *Hoy nos ha nacido el Salvador.*

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo. **R/.**

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas. **R/.**

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo. **R/.**

Regójese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

La gracia de Dios se ha manifestado a todos los hombres.

De la carta del apóstol san Pablo a Tito: 2, 11-14

Querido hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 2, 10-11

R/. *Aleluya, aleluya.*

Les anuncio una gran alegría: Hoy nos ha nacido el Salvador, que es Cristo, el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Hoy nos ha nacido el Salvador.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 1-14

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (24.XII.23)

«Un censo en todo el mundo» (Lc 2,1). Este es el contexto en el que nació Jesús y en el que se detiene el Evangelio. Podría haberlo mencionado rápidamente, en cambio habla de ello con precisión. Y así pone de manifiesto un gran contraste: mientras el emperador contabiliza los habitantes del mundo, Dios entra en él casi a escondidas; mientras el que manda intenta convertirse en uno de los grandes de la historia, el Rey de la historia elige el camino de la pequeñez. Ninguno de los poderosos se percata de Él, sólo algunos pastores, relegados a los márgenes de la vida social.

Pero el censo revela aún más. En la Biblia no dejaba un buen recuerdo. El rey David, cediendo a la tentación de los grandes números y a una malsana pretensión de autosuficiencia, había cometido un pecado grave, haciendo precisamente el censo del pueblo. Quería conocer su fuerza y al cabo de un poco más de nueve meses obtuvo el número de los que eran aptos para empuñar la espada (cf. 2 Sam 24,1-9). El Señor, indignado, asoló al pueblo con una desgracia. En esta noche, en cambio, después de nueve meses en el vientre de María nace Jesús, el “Hijo de David”, en Belén, la ciudad de David, y no castiga por el censo, sino que se deja contabilizar humildemente. Uno entre muchos. No vemos un dios iracundo que castiga, sino al Dios misericordioso que se encarna, que entra débil en el mundo, precedido del anuncio: «en la tierra, paz a los hombres» (Lc 2,14). Y nuestro corazón esta noche está en Belén, donde el Príncipe de la Paz sigue siendo

rechazado por la lógica perdedora de la guerra, con el rugir de las armas que también hoy le impiden encontrar una posada en el mundo (cf. *Lc 2,7*).

El censo de toda la tierra, en definitiva, manifiesta, por una parte, la trama demasiado humana que atraviesa la historia: la de un mundo que busca el poder y la fuerza, la fama y la gloria, donde todo se mide con los éxitos y los resultados, con las cifras y los números. Es la obsesión del *beneficio*. Pero, al mismo tiempo, en el censo se destaca el camino de Jesús, que viene a buscarnos a través de la *encarnación*. No es el dios del beneficio, sino el Dios de la encarnación. No combate las injusticias desde lo alto con la fuerza, sino desde abajo con el amor; no irrumpe con un poder sin límites, sino que desciende a nuestros límites; no evita nuestras fragilidades, sino que las asume.

Hermanos y hermanas, esta noche podemos preguntarnos: nosotros, ¿en qué Dios creemos? ¿En el Dios de la encarnación o en el del beneficio? Sí, porque existe el riesgo de vivir la Navidad con una idea pagana de Dios, como si fuera un amo poderoso que está en el cielo; un dios que se alía con el poder, con el éxito mundano y con la idolatría del consumismo. Vuelve siempre la imagen falsa de un dios distante e irritable, que se porta bien con los buenos y se enoja con los malos; de un dios hecho a nuestra imagen, útil solamente para resolvernos los problemas y para quitarnos los males. Él, en cambio, no usa la varita mágica, no es el dios comercial del “todo y ahora mismo”; no nos salva pulsando un botón, sino que Él se acerca para cambiar la realidad desde dentro. Y, sin embargo, ¡qué arraigada está en nosotros la idea mundana de un dios alejado y controlador, rígido y poderoso, que ayuda a los suyos a imponerse sobre los demás! Muchas veces está arraigada en nosotros esta idea, pero no es así, Él ha nacido *para todos*, durante el censo de *toda la tierra*.

Miremos, por tanto, al «Dios vivo y verdadero» (*1 Ts 1,9*); a Él, que está más allá de todo cálculo humano y, sin embargo, se deja censar por nuestros cálculos; a Él, que revoluciona la historia habitándola; a Él, que nos respeta hasta el punto de permitirnos rechazarlo; a Él, que borra el pecado cargándolo sobre sí, que no quita el dolor, sino que lo transforma; que no elimina los problemas de nuestra vida, sino que da a nuestras vidas una esperanza más grande que los problemas. Desea tanto abrazar nuestra existencia que, siendo infinito, por nosotros se hace finito; siendo grande, se hace pequeño; siendo justo, vive nuestras injusticias. Hermanos y hermanas, este es el asombro de la Navidad: no una mezcla de afectos melosos y de consuelos mundanos, sino la inaudita ternura de Dios que salva el mundo encarnándose. Miremos al Niño, miremos su cuna, contemplemos el pesebre, que los ángeles llaman la «señal» (*Lc 2,12*). Es, en efecto, el signo que revela el rostro de Dios, que es compasión y misericordia, omnipotente siempre y sólo en el amor. Se hace cercano, tierno y compasivo, este es el modo de ser de Dios: cercanía, compasión, ternura.

Hermanas, hermanos, asombrémonos porque «se hizo *carne*» (*Jn 1,14*). Carne: palabra que evoca nuestra fragilidad y que el Evangelio utiliza para decirnos que Dios ha entrado plenamente en nuestra condición humana. ¿Por qué llegó a tanto? —nos preguntamos—. Porque le interesa todo de nosotros, porque nos ama hasta el punto de considerarnos más valiosos que cualquier otra cosa. Hermano, hermana,

para Dios, que ha cambiado la historia durante el censo, tú no eres un número, sino que eres un rostro; tu nombre está escrito en su corazón. Pero tú, mirando a tu corazón, al rendimiento que no es suficiente, al mundo que juzga y no perdona, quizás vivas mal esta Navidad, pensando que no estás a la altura, albergando un sentimiento de fracaso y de insatisfacción por tus fragilidades, por tus caídas y tus problemas, y por tus pecados. Pero hoy, por favor, deja la iniciativa a Jesús, que te dice: “Por ti me hice carne, por ti me hice como tú”. ¿Por qué permaneces en la prisión de tus tristezas? Como los pastores, que dejaron sus rebaños, deja el recinto de tus melancolías y abraza la ternura del Dios Niño. Y hazlo sin máscaras, sin corazas, encomiéndale a Él tus afanes y Él te sostendrá (cf. *Sal 55,23*). Él, que se hizo carne, no espera de ti tus resultados exitosos, sino tu corazón abierto y confiado. Y tú en Él redescubrirás quién eres: un hijo amado de Dios, una hija amada de Dios. Ahora puedes creerlo, porque esta noche el Señor vino a la luz para iluminar tu vida y sus ojos brillan de amor por ti. Nos resulta difícil aceptar esto, que los ojos de Dios brillan de amor por nosotros.

Sí, Cristo no mira números, sino rostros. Pero, entre las tantas cosas y las locas carreras de un mundo siempre ocupado e indiferente, ¿quién lo mira a Él? ¿quién lo mira? En Belén, mientras mucha gente, llevada por la euforia del censo, iba y venía, llenaba los albergues y las posadas hablando de todo un poco, sólo algunos estuvieron cerca de Jesús: María y José, los pastores, y luego los magos. Aprendamos de ellos. Permanecen con la mirada fija en Jesús, con el corazón dirigido hacia Él. No hablan, sino *adoran*. Esta noche, hermanos y hermanas, es el tiempo de la adoración: adorar.

La adoración es el camino para acoger la encarnación. Porque es en el silencio que Jesús, Palabra del Padre, se hace carne en nuestras vidas. Comportémonos también nosotros como en Belén, que significa “casa del pan”. Estemos ante Él, Pan de vida. *Redescubramos la adoración*, porque adorar no es perder el tiempo, sino permitirle a Dios que habite en nuestro tiempo. Es hacer que florezca en nosotros la semilla de la encarnación, es colaborar con la obra del Señor, que como fermento cambia el mundo. Adorar es interceder, reparar, permitirle a Dios que enderece la historia. Un gran narrador de aventuras épicas escribió a su hijo: «Pongo delante de ti lo que hay en la tierra digno de ser amado: el Bendito Sacramento. En él hallarás el romance, la gloria, el honor, la fidelidad y el verdadero camino a todo lo que ames en la tierra» (J.R.R. Tolkien, *Carta 43*, marzo 1941).

Hermanos y hermanas, esta noche el amor cambia la historia. Haz que creamos, oh Señor, en el poder de tu amor, tan distinto del poder del mundo. Señor, haz que, como María, José, los pastores y los magos, nos reunamos en torno a Ti para adorarte. Haciéndonos Tú más semejantes a Ti, podremos testimoniar al mundo la belleza de tu rostro.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 1-14)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¡Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres de buena voluntad! ¡Hossana en el cielo! Hoy nos ha nacido un niño, nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Redentor, la luz que disipa todas las tinieblas y brilla para el mundo; el Hijo único de Dios, que ha sido enviado para limpiar y purificar a todos los hombres de sus pecados, y

traerles libertad y vida. Y esta es la señal: un niño envuelto en pañales, recostado en un pesebre, abrigado por el calor y el amor de sus padres, María y José, porque no hubo lugar para ellos en el albergue.

Dios Todopoderoso, que amó tanto al mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna, eligió el lugar más pobre y humilde para revelarse a los hombres a través de su Hijo encarnado en vientre puro y virgen de mujer, para que, adquiriendo la naturaleza humana, naciera en medio del mundo como Hombre y Dios.

Y eligió como testigos de su nacimiento a unos pobres pastores que estaban cumpliendo con su deber, porque Él se revela a los humildes y sencillos. Ellos recibieron de los ángeles el anuncio de la Buena Nueva, y acuden presurosos a adorar, porque han creído y se han alegrado de ser elegidos para conocer la verdad. Ellos son imagen de los apóstoles, los sacerdotes que ese Niño llamará para seguirlo y servirlo.

Acude tú a adorar al Niño que nos ha nacido, llénate de su luz, de su gracia, de su bondad, para que seas testigo de la verdad, y le anuncies al mundo que el Salvador ha nacido ya.

Adora y consagra tu vida al niño Jesús con el alma agradecida, porque Dios se revela a los humildes. Y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Une tu alabanza al canto de los ángeles diciendo: ¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz!

Recibe a Jesús en tu corazón, para que reine en ti el Espíritu de Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

A las palabras: y por obra..., todos se arrodillan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que la ofrenda de esta festividad sea de tu agrado, para que, mediante este sagrado intercambio, lleguemos a ser semejantes a aquel por quien nuestra naturaleza quedó unida a la tuya. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1, 14

El Verbo se hizo hombre y hemos visto su gloria.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, que nos has concedido el gozo de celebrar el nacimiento de nuestro Redentor, haz que después de una vida santa, merezcamos alcanzar la perfecta comunión con él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Acompañemos a María, alabando y bendiciendo a Dios, mientras adoramos al Niño que nos ha nacido, cantando con los ángeles a una sola voz:

Gloria a Dios en el cielo, y paz a los hombres de buena voluntad

Porque ha nacido el Salvador. Él es la Luz del mundo, y se hace presente a través de cada sacerdote.

¡FELIZ NAVIDAD!

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Misa de la aurora



«Los pastores encontraron a María, a José y al niño».

Is 62, 11-12; Sal 96; Tit 3, 4-7; Lc 2, 15-20

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 15 9, 2. 6; Lc 1, 33

Hoy brillará una luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; se le llamará tendrá fin.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede, Dios todopoderoso, que, al vernos envueltos en la luz nueva de tu Palabra hecha carne, resplandezca por nuestras buenas obras, lo que por la fe brilla en nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Mira a tu salvador que llega.

Del libro del profeta Isaías: 62, 11-12

Escuchen lo que el Señor hace oír hasta el último rincón de la tierra: “Digan a la hija de Sión: Mira que ya llega tu salvador. El premio de su victoria lo acompaña y su recompensa lo precede. Tus hijos serán llamados ‘Pueblo santo’, ‘Redimidos del Señor’, y a ti te llamarán ‘Ciudad deseada, Ciudad no abandonada’ “.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 96, 1. 6. 11-12.

R/. Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. **R/.**

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alégrese, justos, con el Señor y bendigan su santo nombre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Nos ha salvado por su misericordia.

De la carta del apóstol san Pablo a Tito: 3, 4-7

Hermano: Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 2, 14

R/. Alehuya, alehuya.

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. **R/.**

EVANGELIO

Los pastores encontraron a María, a José y al niño.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron para volver al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos hasta Belén, para ver eso que el Señor nos ha anunciado”.

Se fueron, pues, a toda prisa y encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño, y cuantos los oían quedaban maravillados. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 15-20)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El cielo y la tierra se alegran celebrando la maternidad divina de Santa María. El Rey nos ha nacido, el Hijo de Dios se ha hecho hombre, ha nacido de mujer. El Verbo se ha hecho carne.

La Luz ha iluminado al mundo, y todos alaban la maternidad divina de la Virgen María que, por la misericordia de Dios, le ha concedido ser Madre de todos los hombres, para que los que por Él han sido con su sangre comprados y renovados, sean protegidos por los mismos brazos y cuidados de la mujer que lo protegió y lo cuidó a Él, y que por la salvación de ellos participó con Él en su pasión redentora.

Ella es Madre de la persona del Hijo, que incluye dos naturalezas: humana y divina, segunda persona de la Santísima Trinidad que, con el Padre y el Espíritu Santo, son un solo Dios. Por tanto, la persona es divina, y así es la maternidad: divina. Su nombre es Jesús. Está sobre todo nombre y tiene la fuerza para que, al pronunciarlo, toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en todo lugar.

No hay honor más grande que ser la Madre de Dios. Nadie merece mayor respeto y mayor gloria. Nadie merece siquiera pronunciar su nombre, sino para honrarla, alabarla, venerarla, respetarla, bendecirla, glorificarla, recibirla y reconocerla, acogiéndola como verdadera Madre, porque lo es. Su nombre es María, Madre de Dios.

Acompáñala. No hay honor más grande. Y este es el cuarto mandamiento: honrarás a tu padre y a tu Madre. Honrarla a ella es honrar al Padre, glorificándolo en el Hijo. Contempla en el rostro de la Madre de Dios la perfecta maternidad, ejemplo de toda virtud. Maternidad divina extendida a toda la humanidad como el más grande regalo de Dios, porque a través de ella nos ha traído a su Hijo, y en Él la salvación.

Mira hacia adentro, en el silencio y la intimidad de tu corazón, y medita como ella todas las cosas, para que, en una experiencia permanente de fe, ofrezcas tu vida, haciendo todo por amor de Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

A las palabras: y por obra..., hay que arrodillarse.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor, que nuestras ofrendas sean dignas del misterio de la Navidad que hoy celebramos, para que, así como el que nació como hombre resplandeció él mismo como Dios, así también estas realidades terrenas nos conduzcan a la vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Zac 9, 9

¡Salta de alegría, hija de Sión! ¡Canta, hija de Jerusalén! Mira que ya viene tu Rey, el Santo, el Salvador del mundo.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor, que al celebrar con fervorosa alegría el nacimiento de tu Hijo, lleguemos a conocer, llenos de fe, la profundidad de este misterio y amarlo con nuestra más ardiente caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Misa del día



«Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros»

PALABRA VIVA DE DIOS (Reflexión) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Is 52, 7-10; Sal 97; Heb 1, 1-6; Jn 1, 1-18

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 9, 5

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el imperio y su nombre será Ángel del gran consejo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que de manera admirable creaste la naturaleza humana y, de modo aún más admirable, la restauraste, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó compartir nuestra humanidad. Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La tierra entera verá la salvación que viene de nuestro Dios.

Del libro del profeta Isaías: 52, 7-10

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: “Tu Dios es rey”!

Escucha: Tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor, que retorna a Sión.

Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6.

R/. *Toda la tierra ha visto al Salvador.*

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R/.**

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R/.**

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R/.**

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha hablado por medio de su Hijo.

De la carta a los hebreos: 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo el universo.

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. El mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios, en las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más excelso es el nombre que, como herencia, le corresponde.

Porque ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: *Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy?* ¿O de qué ángel dijo Dios: *Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo?* Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: *Adórenlo todos los ángeles de Dios.*

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. *Aleluya, aleluya.*

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra. **R/.**

EVANGELIO

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 1, 1-18

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando: “A éste me refería cuando dije: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’”.

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 1, 1-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La luz que ilumina las tinieblas, que es la Palabra de Dios, y que existía antes de que el mundo existiera, se hizo carne y habitó entre los hombres. Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Y a los que lo recibieron les ha concedido, a través del bautismo de fuego que Él ha traído, ser hijos de Dios, por la gracia del Espíritu Santo.

A Dios nadie lo ha visto jamás, pero a través de este Niño que nos ha nacido, el Mesías, el Redentor, el Salvador, se nos ha revelado. Él es la verdad, Él es el Hijo único de Dios que ha sido enviado por Dios, por amor a sus creaturas, para que todo el que crea en Él conozca la verdad y sea salvado, porque quien conoce al Hijo, conoce al Padre, y recibe gracia sobre gracia para vivir con Él eternamente en su Paraíso. Esa es la voluntad de Dios. Esta es obra del Señor.

Es por este Niño que han sido creadas todas las cosas. ¡Vengan, adoradores, a adorar! El cielo y la tierra en Él se han unido. Esa es la Navidad. Dios Todopoderoso, que se ha dignado a mirar la humillación de la mujer que Él mismo

creó para ser la Madre del Salvador, ha bendecido a la humanidad. Dios verdadero y hombre verdadero ha nacido, y envuelto en pañales descansa recostado en un pesebre, revelando su majestad en la grandeza de su pequeñez y humildad.

Recíbelo tú, ámalo tú, adóralo tú, conócelo tú, trátalo tú, contéplalo tú. Llénate de su luz, y déjate transformar por su santidad y su gracia. Entrégale tu vida entregándole tu voluntad, para que Él reine en ti, y tengas la dicha de anunciar la Buena Nueva como testigo del Hijo de Dios, que ha nacido en tu corazón y ha hecho en ti maravillas para que des testimonio de su amor y de su misericordia, por la que brilla la luz para el mundo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

A las palabras: y por obra..., hay que arrodillarse.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que sea aceptable ante ti, Señor, la oblación de la presente solemnidad, por la que llegó a nosotros tu benevolencia para nuestra perfecta reconciliación y nos fue concedido participar en plenitud del culto divino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 97, 3

Los confines de la tierra han contemplado la salvación que nos viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, que el Salvador del mundo, que hoy nos ha nacido, puesto que es el autor de nuestro nacimiento a la vida, también nos haga partícipes de su inmortalidad. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que, reunidos en torno a María, adoren en el Niño nacido en Belén, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, que es el Mesías, que ha venido para habitar entre los hombres, para salvar al mundo, entregando su vida por su propia voluntad, para quedarse entre los hombres, en Eucaristía, para llevar a todos los hombres a Dios.

(Espada de Dos Filos I, n. 30)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

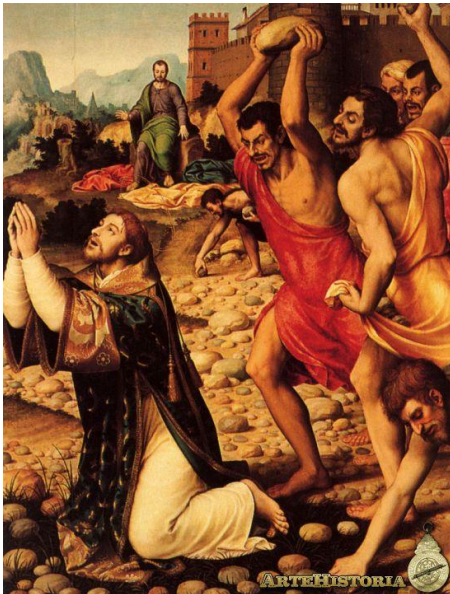
Lc 2, 1-14

MARTES 26

Rojo

Día II de la Octava de Navidad

Fiesta San Esteban, protomártir



Fue el primer mártir cristiano. Su testimonio ha sido siempre muy valioso para la Iglesia. Fue designado como uno de aquellos primeros “siete diáconos”, que descargaron de los trabajos materiales a los Apóstoles y se encargó también de

cumplir su papel en la predicación del Evangelio. Por dar testimonio de Jesús resucitado e imitando la pasión del Señor, murió apedreado en Jerusalén.

OBRAR CON SABIDURÍA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

DAR TESTIMONIO DE CRISTO (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Hch 6. 8-10; 7, 54.60; Sal 30; Mt 10, 17-22

ANTÍFONA DE ENTRADA

Las puertas del cielo se abrieron para san Esteban, el primero de los mártires, y por esto ha recibido el premio de la gloria.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, imitar lo que estamos celebrando, para que aprendamos a amar aun a nuestros enemigos, ya que estamos conmemorando el martirio de aquel que supo orar por sus perseguidores. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Estoy viendo los cielos abiertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 8-10; 7, 54-60

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre la gente.

Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él.

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30, 3cd-4. 6. 8ab. 16bc. 17

R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame. **R/.**

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. Tu misericordia me llenará de alegría, porque has visto las angustias de mi alma. **R/.**

Líbrame de la mano de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 26. 27

R/. Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R/.**

EVANGELIO

No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 10, 17-22

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “Cúidense de la gente, porque los llevarán a los tribunales, los azotarán en las sinagogas, los llevarán ante gobernadores y reyes por mi causa; así darán testimonio de mi ante ellos y ante los paganos. Pero, cuando los enjuicien, no se preocupen por lo que van a decir o por la forma de decirlo, porque, en ese momento se les inspirará lo que han de decir. Pues no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes.

El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre, a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán; todos los odiarán a ustedes por mi causa, pero el que persevere hasta el fin se salvará”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (26.XII.20)

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy, inmediatamente después de Navidad, celebramos la fiesta de San Esteban, el primer mártir. Y encontramos el relato de su martirio en los Hechos de los Apóstoles (cf. capítulos 6-7), que lo describen como un hombre de buena reputación, que servía en los comedores y administraba la caridad (cf. 6,3). Y precisamente por esta integridad generosa, no puede dejar de dar testimonio de lo que le es máspreciado: testimoniar la fe en Jesús, lo que provoca la ira de sus adversarios, que lo matan apedreándolo sin piedad. Y todo sucede ante un joven,

Saulo, celoso perseguidor de los cristianos, que actúa como “garante” de la ejecución (cf. 7,58).

Pensemos un momento en esta escena: Saulo y Esteban, el perseguidor y el perseguido. Entre ellos parece haber un muro impenetrable, tan duro como el fundamentalismo del joven fariseo y como las piedras arrojadas al condenado a muerte. Sin embargo, más allá de las apariencias, hay algo más fuerte que los une: a través del testimonio de Esteban, de hecho, el Señor ya está preparando en el corazón de Saulo, sin que él lo sepa, la conversión que lo llevará a ser un gran apóstol. Esteban, su servicio, su oración y la fe que proclama, su valentía y especialmente su perdón a punto de morir, no son en vano. Se decía, en los tiempos de las persecuciones –y aún hoy es justo decirlo– la sangre de los mártires semilla de cristianos”. Parecen terminar en la nada, pero en realidad su sacrificio siembra una semilla que, a contracorriente de las piedras, se planta, de manera oculta, en el pecho de su peor rival.

Hoy, dos mil años después, vemos tristemente que la persecución continúa: hay persecución de cristianos... sigue habiendo –y son muchos– quienes sufren y mueren por dar testimonio de Jesús, como también hay quienes son penalizados a diversos niveles por comportarse de forma coherente con el Evangelio, y quienes luchan cada día por mantenerse fieles, sin aspavientos, a sus buenos deberes, mientras el mundo se ríe de ellos y predica otra cosa. Estos hermanos y hermanas también pueden parecer fracasados, pero hoy vemos que no es así. De hecho, ahora como entonces, la semilla de sus sacrificios, que parecía morir, brota y da fruto, porque Dios, a través de ellos, sigue obrando maravillas (cf. Hch 18,9-10), para cambiar los corazones y salvar a los hombres.

Preguntémonos, pues: ¿me intereso y rezo por quienes, en diversas partes del mundo, siguen sufriendo y muriendo por la fe? Tantos que son asesinados por la fe. Y a mi vez, ¿intento dar testimonio del Evangelio con coherencia, mansedumbre y confianza? ¿Creo que la semilla del bien dará fruto aunque no vea resultados inmediatos?

María, Reina de los mártires, ayúdanos a dar testimonio de Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 10, 17-22)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El que persevere hasta el final se salvará. Estas son palabras sabias y verdaderas de la boca del Hijo del hombre. Y se refiere a perseverar en la fe, en la esperanza y en el amor.

Todo cristiano bautizado debería de ver con los ojos del alma el cielo abierto, y al Hijo del hombre a la derecha de Dios. Esa es la fe de quien cree que, a través de Jesucristo, el cielo se abre para que los hombres tengan la capacidad de llegar a ser hijos de Dios y recibir la herencia de su paraíso y la vida eterna.

El que crea esto, y ponga su fe por obra todos los días de su vida, se salvará. Y esta es una promesa. Son palabras verdaderas de quien es la Palabra y la Verdad, Jesucristo, el Hijo de Dios, quien vino a enseñar con su ejemplo a vivir en un

constante martirio de amor, amando a Dios por sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo.

Todo aquel que dice amar a Dios, pero no ama a su hermano, es un mentiroso. Pero todo aquel que ama a su hermano, a pesar de sus errores, de sus pecados, de sus juicios, de perseguirlo por la causa de Cristo, y lo perdona e intercede por él ante Dios todopoderoso, y convierta su corazón, muestra su amor a Dios, viviendo un martirio de amor, unido a la Cruz de Cristo, de quien recibe la fuerza y la gracia para perseverar hasta el final, mirando el cielo abierto cada día, diciendo: “perdónalos, Señor, no tomes en cuenta su pecado”.

Y esas son palabras sabias y verdaderas, de un hombre de Dios enamorado; de un hombre a quien su corazón con el fuego de su amor el Hijo de Dios ha transformado.

Vive tú un martirio de amor en el cumplimiento de los deberes de tu vida ordinaria. No por miedo a la persecución, a los juicios o difamación de quienes no entienden tu entrega a Dios, sino con rectitud de intención, anunciando el evangelio con el ejemplo, haciendo todo por amor de Dios, sin preocuparte por lo que has de decir a quienes con prejuicios te ofenden, sino confiando plenamente en que la gracia del Espíritu Santo está sobre ti, y él pondrá las palabras en tu boca para defenderte, mientras predicas con tu vida la verdad, anunciando con voz fuerte: “Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que te sean aceptables los dones que te presentamos hoy con alegría en la gloriosa conmemoración del mártir san Esteban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Hech 7, 59

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te damos gracias, Señor, por tu inmensa misericordia para con nosotros, ya que nos ofreces la salvación con el nacimiento de tu Hijo, y nos alegras con la celebración del mártir san Esteban. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que perseveren en la esperanza, teniendo vida sobrenatural en todo momento, en todo pensamiento, en toda palabra, en toda acción. Viviendo en presencia del Espíritu Santo que pone las palabras en sus bocas y que les recuerda todas las cosas del cielo, del paraíso, de la eternidad, para que, conociendo la meta alcancen la corona.

(Espada de Dos Filos I, n.32)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Mt 10, 17-22

VIERNES 27

Día III dentro de la Octava de Navidad

Fiesta de san Juan, Apóstol y Evangelista



Había encontrado al Señor, junto con Andrés, en las orillas del Jordán. Desde aquella tarde fue “el amigo” del Señor, amigo íntimo, testigo de su transfiguración y de su agonía; testigo presencial de su muerte y sepultura. En la mañana del domingo de Pascua, es el primero en creer en la resurrección de Cristo. Todo esto lo transmite, casi encandilado, en sus escritos: “Lo que hemos visto y oído; lo que hemos tocado con nuestras propias manos...”

[EL VALOR DE AMAR \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

DEJARTE AMAR POR MÍ (Reflexión para sacerdotes, desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Jn 1, 1-4; Sal 96; Jn 20, 2-9

ANTÍFONA DE ENTRADA

Juan es aquel que durante la cena reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor. Dichoso el Apóstol a quien le fueron revelados los secretos celestiales, y que difundió por todo el mundo las palabras de vida.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por medio del apóstol san Juan nos revelaste los misterios de tu Palabra hecha carne, concédenos la gracia de comprender con claridad lo que él nos enseñó tan admirablemente. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les anunciamos lo que hemos visto y oído.

De la primera carta del apóstol san Juan: 1, 1-4

Queridos hermanos: Les anunciamos lo que ya existía desde el principio, lo que hemos oído y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y hemos tocado con nuestras propias manos. Nos referimos a aquel que es la Palabra de la vida.

Esta vida se ha hecho visible y nosotros la hemos visto y somos testigos de ella. Les anunciamos esta vida, que es eterna, y estaba con el Padre y se nos ha manifestado a nosotros.

Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 96, 1-2.5-6.11-12.

R/. Alégreme, justos, con el Señor.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor, que se asienta en la justicia y el derecho. ***R/.***

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. ***R/.***

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alégrense, justos, con el Señor y bendigan su santo nombre. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles. **R/.**

EVANGELIO

El otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 20, 2-9

El primer día después del sábado, María Magdalena vino corriendo a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 20, 2-9)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¡El Señor ha resucitado! ¡Cristo está vivo! ¡Aleluya!

La luz que vino al mundo, pero el mundo no la recibió, brilló en medio de las tinieblas, de una vez y para siempre, para iluminar al mundo entero. El Cordero de Dios ha sido inmolado para celebrar con Él la Pascua, y ha resucitado para darle vida al mundo.

Todo cristiano es testigo de Cristo vivo, y así como las santas mujeres fueron testigos de su resurrección, deben dar testimonio de Él, anunciando la buena nueva a los que aún no lo han conocido, a los que no tienen fe, a los que lo han abandonado, a los que no creen en Él. Y deben dar testimonio con su vida a los que se han alejado de la fe, para que vuelvan, porque por las llagas de Cristo hemos sido salvados, y sólo a través de Él pueden llegar los hombres a Dios. Él es el único mediador entre Dios y los hombres. Quien crea en Él tendrá vida eterna. Muchos son los testigos que lo vieron y creyeron, y dieron testimonio de Él.

Alégrate porque tu Señor ha resucitado. Cree que Él está vivo. Escucha su Palabra, que es como espada de dos filos que atraviesa tu corazón, y que es actual, porque está viva, y te dice lo que en este momento necesitas para que puedas seguirlo.

Deja que arda de amor tú corazón con el fuego de su presencia. Y si aún no crees, pide la fe que te falta.

Acude a la santa Misa y reconócelo al partir el pan, y cree que está vivo y presente en la Eucaristía. Porque si Cristo no resucitó, vana es tu fe.

Y si aún así no crees, ten el valor de desear y de pedirle tener un verdadero encuentro con Él, para que metas tu mano en su costado y toques su Corazón Sagrado, para que convierta tu corazón, y no seas incrédulo, sino creyente.

Dichosos los que creen sin haber visto. Dichosos los que creen y viven en la luz de Cristo vivo, porque tendrán vida eterna en su resurrección».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, los dones que te presentamos y concédenos, por la participación en esta Eucaristía, ahondar en los misterios de tu Palabra eterna, que en la Última Cena revelaste al apóstol san Juan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1. 14. 16

La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros, y de su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que, por esta Eucaristía que hemos celebrado, la Palabra hecha carne, predicada por san Juan, habite siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

	<p>Intención especial del día</p> <p>Oremos por todos los sacerdotes, para que sean como Juan, el discípulo amado, y se dejen amar por Cristo, y vivan esta maravillosa aventura, que es la vida misma, recorriendo con Él el camino que los lleve a la plenitud de la gloria, por la que todo, absolutamente todo, vale la pena.</p> <p><i>(Espada de Dos Filos I, n. 33)</i></p> <p><i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes </p>
--	--

Jn 20, 2-9

SÁBADO 28

Fiesta de los santos Inocentes, mártires



Día IV dentro de la Octava de Navidad

Por lo menos desde el siglo VI, la Iglesia venera en los días de Navidad a los **santos Inocentes**. Constituyen las primicias de los que mueren por Cristo. Su muerte violenta por el Señor ha plantado la cruz junto al pesebre.

LA PERFECTA OBEDIENCIA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR POR LOS SACERDOTES

1 Jn 1, 5-2, 2; Sal 123; Mt 2, 13-18

ANTÍFONA DE ENTRADA

Los niños inocentes murieron por Cristo; ahora siguen al Cordero sin mancha, cantando: Gloria a ti, Señor.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que concediste a los mártires Inocentes proclamar en este día tu gloria, no de palabra, sino con su muerte, ayúdanos a dar testimonio de nuestra fe, no sólo con nuestros labios, sino, también, con nuestra conducta diaria. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La sangre de Cristo nos purifica de todo pecado.

De la primera carta del apóstol san Juan: 1, 5-2, 2

Queridos hermanos: Éste es el mensaje que hemos escuchado de labios de Jesucristo y que ahora les anunciamos: Dios es luz y en él no hay nada de oscuridad. Si decimos que estamos con Dios, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no vivimos conforme a la verdad. Pero, si vivimos en la luz, como él vive en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

Si decimos que no tenemos ningún pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si, por el contrario, confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos purificará de toda maldad. Si

decimos que no hemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra.

Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 123, 2-3. 4-5. 7 cd-8.

R/. Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres nos asaltaron, nos habría devorado vivos el fuego de su cólera. ***R/.***

Las aguas nos hubieran sepultado, un torrente nos hubiera llegado al cuello, un torrente de aguas encrespadas. Bendito sea el Señor, porque no permitió que nos despedazaran con sus dientes. ***R/.***

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores. La trampa se rompió y nosotros escapamos. Nuestra ayuda nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Alehuya, alehuya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, el ejército glorioso de los mártires te aclama. ***R/.***

EVANGELIO

Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años en la comarca de Belén.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 2, 13-18

Después de que los magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”.

José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo.

Cuando Herodes se dio cuenta de que los magos lo habían engañado, se puso furioso y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, conforme a la fecha que los magos le habían indicado.

Así se cumplieron las palabras del profeta Jeremías: *En Ramá se ha escuchado un grito, se oyen llantos y lamentos: es Raquel que llora por sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya están muertos.*

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 2, 13-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La obediencia de José, inmediata y total a la voluntad de Dios de boca de su ángel mensajero, manifestando su fe, sin cuestionar, sin refutar, sin perder tiempo, sin poner en duda el significado de la palabra de Dios, contraria a la lógica de su razonamiento, es ejemplo para todos los hombres que aman a Dios. Levantarse y obedecer.

Eso es lo que todos los cristianos deben hacer, atentos a la escucha de la voluntad de Dios, aun cuando estén dormidos, encomendando sus sueños a los ángeles de Dios, y abandonándose en la confianza de su custodia y su protección, cuidando en todo momento el tesoro de Dios, que es Cristo, y que llevan dentro de su corazón vestido de virtud, llenándolos de la vida de la gracia, por lo que los ángeles del Señor enviados a custodiarlos les dicen a través de la voz de sus conciencias: “aléjense y huyan de la tentación, no se pongan en ocasión de pecado”, porque el demonio constantemente está buscando sus debilidades para tentarlos y matar sus almas.

Acude tú a la protección de san José, abandonándote en los brazos de la Virgen María, para que, alejado de los peligros, de las tentaciones y del pecado, conserves la vida de gracia, permitiendo que ya no seas tú, sino Cristo quien viva en ti, y participes con Él en su misión salvadora, luchando por proteger y cuidar, respetar y defender la vida de tantos niños inocentes que son asesinados desde que son gestados en el vientre, porque su padre y su madre no han sido obedientes, han cerrado sus oídos a la voz de su conciencia, que siempre es insistente, y han elegido destruir la vida y celebrar la muerte.

Eleva al cielo tus oraciones por ellos, especialmente por los padres y las madres, y por los que se vuelven cómplices de ellos, porque pretendiendo ser dueños de sus propios cuerpos caminan en el mundo de los vivos, cuando en realidad ya están muertos».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, la devota ofrenda de tus siervos, y purificalos con la celebración piadosa de tus misterios, que también justifican a los que no te conocen. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Apoc 14, 4

Ellos son los rescatados como primicias de la humanidad para Dios y para el Cordero; ellos son el cortejo del Cordero donde quiera que vaya.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, la abundancia de tu salvación a los fieles que reciben tus sacramentos en la festividad de los santos Inocentes, quienes, por el nacimiento de tu Hijo, fueron condenados con la gracia celestial, aun antes de haberlo podido confesar con las palabras. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan bajo la protección de Santa María y de San José, y a través de ellos renueven la inocencia de su alma, la pureza de sus manos y la dignidad de sus corazones.

(Espada de Dos Filos I, n. 34)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 2, 13-18

DOMINGO 29

Domingo I después de la Navidad

Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José



«Volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad».

OBISPOS SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SANTO TOMÁS BECKET
OBISPO

Nació en Londres en 1118. Desde joven fue iniciado en la carrera eclesiástica. Durante su formación se distinguió por sus cualidades intelectuales. En 1154 se convirtió en diácono de la diócesis de Canterbury, y el año después, el rey de Inglaterra Enrique II lo nombra canciller del reino. Vivió una vida agitada y no desdeñó los símbolos y los privilegios de poder. Sin embargo, no dejó de ser generoso con los pobres. Su conversión sucede en 1161 cuando acepta ser el arzobispo de Canterbury. Pasó a ser adversario del rey, quien quiso limitar la libertad y la independencia de la Iglesia católica en Inglaterra. Sufrió exilio algunos años, y regresó a Canterbury. Fue asesinado en el interior de la catedral el 29 de diciembre de 1170. El Papa Alejandro III consagra su martirio elevándolo al honor de los altares en 1173.

www.lacompañiademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 29 de diciembre

DEJARSE ENCONTRAR (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Sam 1, 20-22. 24-28; Sal 83; 1 Jn 3, 1-2. 21-24; Lc 2, 41-52

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 2, 16

Llegaron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño recostado en un pesebre.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste dejarnos el más perfecto ejemplo en la Sagrada Familia de tu Hijo, concédenos benignamente que, imitando sus virtudes domésticas y los lazos de caridad que la unió, podamos gozar de la eterna recompensa en la alegría de tu casa. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Samuel quedará consagrado de por vida al Señor.

Del primer libro de Samuel: 1, 20-22. 24-28

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Al Señor se lo pedí”. Después de un año, Elcaná, su marido, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual para honrar al Señor y para cumplir la promesa que habían hecho, pero Ana se quedó en su casa.

Un tiempo después, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Este es el niño que yo le pedía al Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 83, 2-3.5-6.9-10.

R/. Señor, dichosos los que viven en tu casa.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón. **R/.**

Escucha mi oración, Señor de los ejércitos; Dios de Jacob, atiéndeme. Miranos, Dios y protector nuestro, y contempla el rostro de tu Mesías. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Nos llamamos hijos de Dios y lo somos.

De la primera carta del apóstol san Juan: 3, 1-2.21-24

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de; Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos.

Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien

cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Hechos 16, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu Hijo. **R/.**

EVANGELIO

Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los doctores.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (26.XII.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos la Sagrada Familia de Nazaret. Dios eligió a una familia humilde y sencilla para venir entre nosotros. Contemplemos la belleza de este misterio, destacando también dos aspectos concretos para nuestras familias.

El primero: *la familia es la historia de la que provenimos*. Cada uno de nosotros tiene su propia historia, nadie nació mágicamente, con una varita mágica, cada uno de nosotros tiene una historia y la familia es la historia de la que venimos. El Evangelio de la liturgia de hoy nos recuerda que Jesús es también hijo de una historia familiar. Lo vemos viajar a Jerusalén con María y José para la Pascua; luego hace preocupar a su madre y a su padre, que no lo encuentran; una vez

encontrado, vuelve a casa con ellos (cf. *Lc 2,41-52*). Es hermoso ver a Jesús insertado en la red de afectos familiares, naciendo y creciendo en el abrazo y la preocupación de los suyos. Esto es importante también para nosotros: venimos de una historia entrelazada de lazos de amor y la persona que somos hoy nace, no tanto de los bienes materiales que hemos gozado, sino del amor que hemos recibido, del amor en el seno de la familia. Puede que no hayamos nacido en una familia excepcional y sin problemas, pero es nuestra historia –cada uno debe pensar: es mi historia–, son nuestras raíces: ¡si las cortamos, la vida se seca! Dios no nos creó para ser caballeros solitarios, sino para caminar juntos. Démosle las gracias y recemos por nuestras familias. Dios piensa en nosotros y quiere que estemos juntos: agradecidos, unidos, capaces de proteger nuestras raíces. Y tenemos que pensar en esto, en la propia historia.

El segundo aspecto: *aprendemos a ser una familia cada día*. En el Evangelio vemos que incluso en la Sagrada Familia no todo va bien: hay problemas inesperados, angustia, sufrimiento. No existe la Sagrada Familia de las estampitas. María y José pierden a Jesús y lo buscan angustiados, luego lo encuentran después de tres días. Y cuando, sentado entre los maestros del Templo, responde que debe atender los asuntos de su Padre, no lo entienden. Necesitan tiempo para aprender a conocer a su hijo. Así es también para nosotros: cada día, en la familia, hay que aprender a escucharnos y comprendernos, a caminar juntos, a afrontar los conflictos y las dificultades. Es el reto diario, y se gana con la actitud adecuada, con pequeñas atenciones, con gestos sencillos, cuidando los detalles de nuestras relaciones. Y también esto, nos ayuda mucho hablar en familia, hablar en la mesa, el diálogo entre padres e hijos, el diálogo entre hermanos, nos ayuda a vivir esta raíz familiar que viene de los abuelos, el diálogo con los abuelos.

¿Y cómo se hace esto? Fijémonos en María, que en el Evangelio de hoy dice a Jesús: «Tu padre y yo te estábamos buscando» (v. 48). *Tu padre y yo*; no dice *yo y tu padre*: ¡antes del “yo” está el “tú”! Aprendamos esto: antes del yo está el tú. En mi idioma hay un adjetivo para las personas que dicen primero “yo” y luego “tú”: “yo, me, conmigo, para mí y en mi beneficio”. Gente que es así, primero yo y luego tú. No, en la Sagrada Familia, primero el tú y luego el yo. Para preservar la armonía en la familia, hay que luchar *contra la dictadura del “yo”*. Cuando el “yo” se infla. Es peligroso cuando, en lugar de escucharnos, nos reprochamos nuestros errores; cuando, en lugar de preocuparnos por los demás, nos centramos en nuestras propias necesidades; cuando, en lugar de hablar, nos aislamos con nuestros teléfonos móviles; es triste ver a una familia en la comida, cada uno con su teléfono móvil sin hablar con los demás; cada uno habla con su teléfono; cuando nos acusamos unos a otros, repitiendo siempre las mismas frases, escenificando una comedia ya vista en la que cada uno quiere tener razón y al final hay un frío silencio. Ese silencio cortante y frío después de una discusión familiar. ¡Eso es feo, feísimo! Repito un consejo: por la noche, después de todo, hagan las paces. Siempre. No vayan a dormir sin hacer las paces. Nunca vayan a dormir sin haber hecho las paces, porque si no, al día siguiente habrá una “guerra fría”. Y esta es peligrosa porque comenzará una historia de reproches, una historia de resentimientos. ¡Cuántas veces, por desgracia, nacen conflictos dentro de las paredes del hogar como resultado de silencios demasiado largos y egoísmos no

curados! A veces incluso se llega a la violencia física y moral. Esto rompe la armonía y mata a la familia. Pasemos del “yo” al “tú”. Lo que debe importar más en la familia es el “tú”. Y cada día, por favor, recen un poco juntos, si pueden hacer el esfuerzo, para pedir a Dios el don de la paz en familia. ¡Y comprometámonos todos –padres, hijos, Iglesia, sociedad civil– a apoyar, defender y proteger la familia que es nuestro tesoro!

Que la Virgen María, esposa de José y madre de Jesús, proteja a nuestras familias.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 41-52)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

I. «La Sagrada Familia de Jesús, María y José, es imagen del amor trinitario de Dios, quien se revela al mundo a través del Hijo, para iluminar a todas las naciones y glorificar a su pueblo: la gran familia de Dios, la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica, en la que reúne a todos los hijos de Dios, y que tiene como Madre a María, la Madre de Dios, y como padre y patrono a José, esposo de María, padre adoptivo de Jesús y de todos los hijos de Dios.

La santidad de toda familia está en reconocer y aceptar a María como Madre; a José como padre y custodio; y a Jesús como centro de todo, que es quien los une en el amor.

Quien pone a Cristo en el centro de su vida y agradece a Dios, crece en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres, y habla del Hijo de Dios, manifestando su amor al Evangelio y a la Santa Iglesia, reconociéndola como Madre y Esposa de Cristo, y acude a presentarle sus ofrendas, llevando a sus hijos para entregarlos a Dios y, rechazando el pecado y el mal, reciban el bautismo de fuego del Espíritu Santo, para que muriendo al mundo nazcan a la verdadera vida como hijos de Dios, y sean contados entre los miembros de la Sagrada Familia de Dios. Y es a través de la Santa Iglesia que se derrama la gracia de la Cruz, de la cual brotan los sacramentos como herencia de Jesús, para que puedan llegar a ser santos como Él.

Confía tú en las promesas de tu Señor, y déjate acoger en el seno de la Sagrada Familia. Reconóctete miembro de la gran familia de Dios, a la que perteneces, en la que creces cuidado y protegido por María y José, tanto igual al niño Jesús, porque quien pertenece a la Santa Iglesia es verdadero miembro del cuerpo de Cristo, del cual Él es cabeza. Lucha por conservar la tradición y los valores en la familia defendiendo la vida, respetando la voluntad de Dios que hombre y mujer los creó, a imagen y semejanza de la Sagrada Familia».

II. «Es imposible para la mente limitada de los hombres comprender a Dios y sus misterios. Pero Él, que es compasivo y misericordioso, se nos ha revelado a través de Jesucristo, su único Hijo, a quien envió al mundo para hacerse hombre y hacerse igual en todo como los hombres, menos en el pecado, para que comprendamos la voluntad de Dios a través del conocimiento de sí mismo, por su palabra y su ejemplo.

Él, que es la sabiduría infinita, permaneció sujeto a la autoridad de sus padres y, haciéndose obediente hasta la muerte, cumplió en todo la voluntad de su Padre, y nos dio ejemplo para que hagamos lo mismo.

Escucha tú la palabra de Dios que se te revela a través del Evangelio, y aprende de María a meditar todas las cosas en tu corazón, a fin de atesorar y desmenuzar cada palabra y cada enseñanza a la luz del Espíritu Santo y, con ayuda de su gracia, puedas conocer cuál es para ti la voluntad de Dios.

Obedece y haz lo que debes, aunque no entiendas, aunque no te guste, aunque no quieras, porque Él, que es la sabiduría infinita, se compadecerá de ti, y te conservará en el camino hacia la vida eterna.

Haz oración, haz penitencia, y consagra tu vida a Jesús a través del Inmaculado Corazón de María, para que, siendo todo suyo, seas todo de Él. Ella es la mejor garantía de que nunca te perderás, porque de ella aprendió a caminar el que es el camino, la verdad y la vida, Jesucristo, el Hijo único de Dios».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Jesucristo, el Señor, que, para santificar la familia, quiso compartir la vida de un hogar humano:

Para que el Señor, que quiso participar de la vida de la familia en el hogar de María y José, mantenga en paz y armonía a todas las familias cristiana, *roguemos al Señor.*

Para que los novios sientan la presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen sanamente para su matrimonio, *roguemos al Señor.*

Para que Dios ilumine y consuele a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados por causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares, *roguemos al Señor.*

Para que nos esforcemos por vivir en paz y armonía con nuestros familiares (con los miembros de nuestra comunidad), superando con bondad, comprensión y caridad fraterna nuestras mutuas desavenencias, *roguemos al Señor.*

Señor Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana, escucha nuestras súplicas y haz que los padres y madres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante ti y ante los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, y te pedimos humildemente que, por la intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, fortalezcas nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 3, 38

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Padre misericordioso, haz que, reanimados con este sacramento celestial, imitemos constantemente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, superadas las aflicciones de esta vida, consigamos gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que, como buenos pastores, establezcan en cada familia el Reino de los Cielos, y las unan en torno a la Santa Iglesia, para ser Una, Santa, Católica y Apostólica, la gran familia de Dios, teniendo como modelo a la Sagrada Familia, porque no hay más definición de familia que Jesús, María y José, la Sagrada Familia de Nazaret.

(Espada de Dos Filos I, n. 31)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Lc 2, 41-52

LUNES 30

Día VI dentro de la Octava de Navidad

HABLAR DE DIOS (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

1 Jn 2, 12-17; Sal 95; Lc 2, 36-40

ANTÍFONA DE ENTRADA Sab 18, 14-15

Cuando un profundo silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba a la mitad de su camino, tu Palabra todopoderosa, Señor, bajó desde el trono real del cielo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, viéndonos sujetos a la antigua esclavitud bajo el yugo del pecado, nos libere el nuevo nacimiento según la carne de tu Unigénito. El, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 12-17

Les escribo a ustedes, hijitos, porque han sido perdonados sus pecados en el nombre de Jesús. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al demonio. Les he escrito a ustedes, hijitos, porque conocen al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al demonio.

No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: las pasiones desordenadas del hombre, las curiosidades malsanas y la arrogancia del dinero, no vienen del Padre, sino del mundo. El mundo pasa y sus pasiones desordenadas también. Pero el que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95, 7-8a. 8b-9.10.

R/. Alaben al Señor, todos los pueblos.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre. ***R/.***

Ofrézcanle en sus atrios sacrificios. Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos. ***R/.***

“Reina el Señor”, digamos a los pueblos. Él afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra. ***R/.***

EVANGELIO

Ana hablaba del niño a los que aguardaban la liberación de Israel.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. (Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño,) se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 2, 36-40)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Todo aquel que conoce a Jesucristo, debe agradecer a Dios y hablar de Él en todas partes y a todas las personas con entusiasmo y alegría, para que otros lo conozcan. Quien conoce al Hijo de Dios, lo ama, lo alaba, lo adora.

Todos los santos profetas tienen en común ser almas agradecidas por haber sido elegidas para anunciar la venida del Mesías. Antes de que naciera lo conocieron, porque el Hijo de Dios existía ya desde antes de que el mundo existiera. Él es la palabra de Dios.

Todo aquel que ha recibido la revelación del Padre, a través de su palabra, ha recibido al Hijo, porque es a través del Hijo que se revela el Padre.

Pero el Hijo de Dios que en el mundo nació, el Mesías esperado, ha muerto. ¡Ábrase el cielo!, ¡escúchense rayos y truenos!, ¡tiemble la tierra!, ¡desgárrese el velo! La luz que vino al mundo para iluminar a todas las naciones, el que fue anunciado por los profetas y en quien se cumple toda profecía, el Verbo hecho carne, ha sido desterrado del mundo, porque Él no es del mundo, vino a los suyos pero los suyos no lo recibieron, prefirieron las tinieblas a la luz, se ha revelado al mundo y está pendiendo de la cruz.

Conócete tú, ese es Jesús, el que dio su vida por ti para salvarte, porque te conoce y te ama. Él es tu Amo y Señor, tu Rey y Creador, por quien fueron hechas todas las cosas.

Acércate al sagrario y contéplalo, ¡alégrate! ¡Cristo está vivo! ¡ha resucitado! contigo se ha quedado.

Recíbelo en la Eucaristía, trátalo como a un amigo, como a un hermano, déjate llenar de su amor, haz oración y escúchalo.

Él es la palabra de Dios y te habla al corazón, pídele que te revele al Padre a través del Espíritu Santo.

Conócete en un trato cotidiano, agradece mientras creces por Él, con Él y en Él, en la fe, en la esperanza y en el amor, y habla de Él con tus palabras y tus obras que demuestren al mundo que tú lo has conocido, con la intención de que todo el mundo lo conozca y exulten de gozo contigo diciendo a una sola voz: ¡Viva el Rey!».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta benigneamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1. 16

De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos unes a ti al permitirnos participar en tus sacramentos, realiza su poderoso efecto en nuestros corazones, y que la misma recepción de este don tuyo nos haga más dignos de seguirlo recibiendo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que participen del amor trinitario para darle gloria a Dios, sirviendo a la Iglesia a través de la misericordia, que es la manifestación del amor trinitario de Dios, por la que el pueblo es unido en un solo cuerpo y en un mismo espíritu.

(Espada de Dos Filos I, n. 36)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 2, 36-40

MARTES 31

Día VII dentro de la Octava de Navidad

O bien:

Conmemoración de san Silvestre I, Papa

PAPAS SANTOS
Oremos por todos los sacerdotes,
pidiendo en su fiesta la intercesión de
SAN SILVESTRE

En el año 314, un año después de la paz de Constantino, es elegido Papa. Le tocó guiar el paso de la Roma pagana a la Roma cristiana, y asistió a la construcción de las grandes basílicas constantinianas. Contribuyó al desarrollo de la liturgia. Durante su papado, probablemente fue escrito el primer martirologio romano. Se le atribuye también el haber marcado las bases del Derecho Canónico, así como la creación de la escuela romana de canto. Es el patrono de la orden caballeresca llamada Milicia de Oro, cuya creación es atribuida tradicionalmente al emperador Constantino. Después de su muerte, el 31 de diciembre de 335, fue honrado públicamente como “Confesor de la fe”.

www.lacompaniademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 31 de diciembre

[PALABRA VIVA DE DIOS \(Reflexión\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

1 Jn 2, 18-21; Sal 95; Jn 1, 1-18

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 9, 5

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el imperio y su nombre será Ángel del gran consejo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Día VII dentro de la Octava de Navidad

Dios todopoderoso y eterno, que aceptaste que en el nacimiento de tu Hijo halle su principio y perfección la virtud que nos une a ti, concédenos que seamos contados entre los escogidos de aquel en quien está la plenitud de toda salvación humana. El, que vive y reina contigo ...

San Silvestre I

Ayuda, Señor, a tu pueblo, que confía en la intercesión del Papa san Silvestre, para que la vida presente transcurra bajo tu guía, y merezcamos alcanzar felizmente la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Han recibido ustedes la unción del Espíritu Santo.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 18-21

Hijos míos: Esta es la última hora. Han oído ustedes que iba a venir el anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido ya, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora.

De entre ustedes salieron, pero no eran de los nuestros; pues si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para que se pusiera de manifiesto que ninguno de ellos es de los nuestros.

Por lo que a ustedes toca, han recibido la unción del Espíritu Santo y tienen así el verdadero conocimiento. Les he escrito, no porque ignoren la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95, 1-2. 11-12a. 12b-13.

R/. Alégrese los cielos y la tierra.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo, proclamemos su amor día tras día. ***R/.***

Alégrese los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo. ***R/.***

Regójese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rijan a todas las naciones. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 14. 12

R/. Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. A todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios. ***R/.***

EVANGELIO

Aquel que es la Palabra se hizo hombre.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 1, 1-18

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino

como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando: “A éste me refería cuando dije: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’ “.

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 1, 1-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La luz que ilumina las tinieblas, que es la Palabra de Dios, y que existía antes de que el mundo existiera, se hizo carne y habitó entre los hombres. Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Y a los que lo recibieron les ha concedido, a través del bautismo de fuego que Él ha traído, ser hijos de Dios, por la gracia del Espíritu Santo.

A Dios nadie lo ha visto jamás, pero a través de este Niño que nos ha nacido, el Mesías, el Redentor, el Salvador, se nos ha revelado. Él es la verdad, Él es el Hijo único de Dios que ha sido enviado por Dios, por amor a sus creaturas, para que todo el que crea en Él conozca la verdad y sea salvado, porque quien conoce al Hijo, conoce al Padre, y recibe gracia sobre gracia para vivir con Él eternamente en su Paraíso. Esa es la voluntad de Dios. Esta es obra del Señor.

Es por este Niño que han sido creadas todas las cosas. ¡Vengan, adoradores, a adorar! El cielo y la tierra en Él se han unido. Esa es la Navidad. Dios Todopoderoso, que se ha dignado a mirar la humillación de la mujer que Él mismo creó para ser la Madre del Salvador, ha bendecido a la humanidad. Dios verdadero y hombre verdadero ha nacido, y envuelto en pañales descansa recostado en un pesebre, revelando su majestad en la grandeza de su pequeñez y humildad.

Recíbelo tú, ámalo tú, adóralo tú, conócelo tú, trátalo tú, contéplalo tú. Llénate de su luz, y déjate transformar por su santidad y su gracia. Entrégale tu vida entregándole tu voluntad, para que Él reine en ti, y tengas la dicha de anunciar la

Buena Nueva como testigo del Hijo de Dios, que ha nacido en tu corazón y ha hecho en ti maravillas para que des testimonio de su amor y de su misericordia, por la que brilla la luz para el mundo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera tu majestad con estos dones, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Jn 4, 9

Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor, que tu pueblo, al que acompañas con variados auxilios, obtenga de tu misericordia la ayuda presente y la futura, para que, mientras se afana en procurar el necesario consuelo de las cosas pasajeras, más confiadamente aspire a las eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que alcancen la plenitud en la vida, que es vivir conscientemente en el Amor de Dios, y hacerlo todo, absolutamente todo, por ese amor, dando vida a los hombres en Cristo, siendo luz para el mundo, conduciendo su misericordia a todos los rincones de la tierra, a través de la Palabra, que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre.

(Espada de Dos Filos I, n. 37)


La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 



Jn 1, 1-18

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

NUESTRAS REDES SOCIALES

 +52 1 81 1600 7552

Misal diciembre 2024

 lacompaniademaria01@gmail.com

 espada.de.dos.filos12@gmail.com

 www.lacompaniademaria.com

 **La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**

 **Espada de Dos Filos**

 **Lacompaniademaria**



La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

[LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN LA PAGINA WEB DE LA ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA](#)

NACIMIENTO, DULCE ESPERA

Tiempo de Adviento

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Nacimiento, dulce espera.

Fruto bendito que madura en un vientre inmaculado y puro para iluminar al mundo con su luz.

Fruto bendito, Palabra de vida, es el Verbo hecho carne, es el único Hijo de Dios, enviado al mundo para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, para ser en todo igual como los hombres, menos en el pecado, que con su muerte destruye, para hacer nuevas todas las cosas.

Nacimiento del hombre nuevo que ha sido creado y renovado según el plan de Dios.

Nacimiento que glorifica al Padre en el Hijo, llevando a todos los hijos al Padre por su nacimiento, por su muerte y por su resurrección.

Nacimiento que concede a todos los hombres la heredad del Padre por filiación divina.

Nacimiento que brota de una nueva semilla inmaculada y pura, para dar frutos dignos que sean ofrenda a Dios.

Nacimiento que renueva, que salva, que purifica, que santifica, que glorifica, que une, que da vida a todas las generaciones de todos los tiempos de los hombres que Dios ha creado desde un principio para compartir su eternidad.

Nacimiento de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, de santo temor de Dios, para obrar en los hombres la conciencia de la verdad, para que crean, para que amen con esta conciencia al Hijo de Dios que nace para mostrar el amor del Padre a los hombres y enseñarles que esa es la verdad, porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Nacimiento de la Misericordia en medio de la miseria.

Nacimiento de la Verdad en medio de la mentira.

Nacimiento de la Vida en medio de la muerte.

Nacimiento del Perdón en medio del pecado, a través de un vientre puro e inmaculado de una mujer, que ha conocido la verdad a través de la experiencia del amor concebido en su seno inmaculado y puro, a través del Espíritu de la Verdad, acompañada de un hombre que ha creído, que ha tenido fe y que se ha entregado a la voluntad de aquél que lo ha creado y que en sus designios tenía planeado para él, cuidar y proteger al mismo Dios hecho hombre desde su nacimiento.

Nacimiento, dulce espera.

Renovación del alma de aquellos a quien el mismo Dios ha llamado y ha enviado como a su Hijo, para traer la salvación de su Hijo al mundo entero, para que por Cristo, con Cristo y en Cristo, den testimonio de la verdad que ha sido revelada en esta dulce espera, en este nacimiento del mismo Dios en cada corazón, que hace del nacimiento de Jesús en cada corazón un hombre nuevo.

Nacimiento, dulce espera, esperanza, que renueva.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones, Alabanzas, n. 78*)

[\(Volver\)](#)

ILUSIÓN DE ADVIENTO



Hija mía:

Acompáñame en esta espera.

Con la ilusión de madre, de ver el rostro de ese bebé, que crece, que se desarrolla, que se alimenta, que se mueve con libertad, pero prisionero en los límites de mi humanidad, que descansa en mi morada, que arrullo y que duerme, pero que me escucha, que siente.

Con la ilusión de escuchar su risa, su llanto, su dulce voz, que sea en sí misma Palabra de vida, alimento del alma, salvación del mundo para todo aquel que lo escuche y crea en Él.

Con la ilusión de acariciarlo, de besarlo, de abrazarlo, de sentir la suavidad de su piel, de tomar sus tiernas manos entre las mías, de sostenerlo en mis brazos, de arrullarlo en mi regazo y contemplar en ese pequeño ser la grandeza del Todopoderoso.

Con la ilusión de alimentarlo, de cuidarlo, de envolverlo en pañales y arroparlo, de cuidar su sueño y hacerlo descansar.

Con la ilusión de verlo crecer en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Acompáñame y comparte conmigo la alegría de esta espera de eternidad, teniendo mis mismos sentimientos.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Anhelos n. 65)

[\(Volver\)](#)

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Oración para pedir por la pureza de los sacerdotes

Lunes 9 de diciembre

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



María, Madre mía, ¡Bendita sea tu pureza!

Tú eres la perfección humana, la pureza en forma de mujer, la belleza plena, la llena de gracia, la Inmaculada Concepción, el Arca de la Alianza, la Puerta del Cielo, la Estrella de la mañana, Madre del Creador, Madre del Redentor, Madre de gracia, Madre de misericordia, Madre de todos los hombres, Madre de la Iglesia, Madre de Dios, Reina concebida sin pecado original, la siempre Virgen y Madre, Reina del Paraíso, la siempre perfecta, la Inmaculada y pura desde su concepción, la que permanece siempre virgen, que nunca fue tocada ni transformada, que

permanece tal cual como fue creada desde un principio, para ser digna morada del Hijo de Dios.

Perfecta virginidad de cuerpo y de alma, que encierra la integridad magistral de la criatura que fue creada Inmaculada y pura, para ser preservada de todo pecado, para permanecer sin mancha ni arruga, pensada así por Dios desde antes de que el mundo existiera, para contener en sus entrañas la manifestación salvífica de la misericordia de Dios.

Virgen inmaculada: concede la pureza de corazón a cada uno de tus hijos predilectos sacerdotes, para que sean como niños, humildes, obedientes, pacientes, prudentes, piadosos, perseverantes, justos y misericordiosos, y en esa inocencia y en esa pureza alaben a Dios, y crezcan en estatura y sabiduría, para que, con pureza, reciban y entreguen el Amor, y por la misericordia infinita de la bondad de Dios, cuando Él vuelva, los encuentre cumpliendo con su misión, vestidos de fiesta, para que sean dignos invitados de honor al banquete eterno.

Amén.

[\(Volver\)](#)

SÍ AL AMOR



«María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia» (Lc 1, 38).

Santísima Virgen María,

Madre de los sacerdotes y Madre mía:

Ayúdame a permanecer contigo en un constante “sí” al amor, entregando mi vida a través de la Maternidad Espiritual para tus hijos sacerdotes.

Enséñame a acoger a cada uno, especialmente a los que me has encomendado, para que sean partícipes de tu “sí” al amor, en este misterio que es fruto del amor y de la misericordia de Dios en la cruz, el misterio de la Maternidad Espiritual, por la que dije sí al amor.

Acompáñame, Madre, en este sí compartido, que es símbolo de unión entre las madres espirituales y los hijos sacerdotes, para que, por la misericordia de Dios, ellos sean reunidos contigo en la fe, en la esperanza y en el amor, para que, con mi entrega, obrando con misericordia, mantenga a mis hijos sacerdotes unidos a ti.

Te pido para ellos las gracias y los dones del Espíritu Santo, que siempre está contigo, para que fortalezcan su vocación al amor, para que permanezcan en un constante “sí” al amor, en oración, en expiación y en obras, entregando su voluntad a Dios, uniendo su “sí” al tuyo, recibiendo en ese “sí”, por el anuncio del ángel, la gratuidad, la presencia viva, el alimento, el don, la comunión, el sacrificio, la ofrenda –que es Cristo vivo, que es Eucaristía–, para que lleven dentro la luz, para que sean divinizados en Cristo y sean ellos luz para el mundo.

Te pido por tus hijos sacerdotes no nacidos, para que reciban la protección del amor y el “sí” de una madre desde su concepción, para que en los vientres maternos les digan “sí”, y los dejen nacer, para que nacidos sean protegidos, educados en la fe y entregados en el seno de la Madre Iglesia, para que sean gestados en el amor y nazcan a la luz de sus vocaciones al amor, que digan “sí” al amor, que entreguen su voluntad a Dios, renunciando a sí mismos, tomando su cruz para seguir a Cristo.

Te pido por tus hijos nacidos sacerdotes, para que, por mi Maternidad Espiritual, reafirmen sus vocaciones y permanezcan en un constante “sí” al amor contigo.

Enséñame, Madre, a acoger a mis hijos espirituales al pie de la cruz contigo, orando, amando, adorando en la Eucaristía a tu Hijo resucitado y vivo, entregando mi vida por Él, con Él y en Él, en favor de la santidad de cada uno de mis hijos sacerdotes.

Dame la gracia para permanecer contigo en la humildad, participando de tu sí al amor, por el que el cielo entero se alegra.

Amén.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Anhelos, n. 26)

[\(Volver\)](#)

AMOR QUE LLENA



Señor Jesús:

Amor tan grande que me llena y me desborda.

No puedo contenerlo.

Me rebasa, me inunda y me ahoga, me abrasa y me quema, me eleva hasta flotar y tocar el Cielo.

Amor que tiene su morada en esta pequeña humanidad, sostenida apenas por el deseo de servirte y adorarte Señor, dueño por completo de esta indigna criatura.

Sírvete, Señor, de gozar del amor mismo que despiertas en este corazón ardiente, que late de prisa por ti y se detiene en tu presencia, que se derrite en tu abrazo y se extasía en el gozo de tu amor, que se deleita en tu mirada y se convierte en tu esclavo, que se fortalece en tu alimento y desfallece en tu encuentro.

Toma mi espíritu y llénalo hasta el borde, y que desborde de amor, y derrame entre tus delicias tu misericordia y tu perdón.

Que sirva mi pequeñez para alcanzarte, y tu grandeza para donarte, por medio de la humildad de esta oveja perdida, que buscaste hasta encontrar.

Que te ame, que te adore, que siempre quiera cumplir tu voluntad divina en el obrar, en el hacer, y que solo por ti viva, Señor, dueño de todo mi ser.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Alabanzas, n. 12)

[\(Volver\)](#)

ENSÉÑANOS A SER MADRES



«¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?» (Nican Mopohua).

Madre Santísima, Virgen María de Guadalupe:

A ti, que unes a las naciones en un solo pueblo santo de Dios, te damos gracias por reunirnos en un ejército de Madres Espirituales.

Danos tu valentía.

Danos las gracias que necesitamos para alcanzar las virtudes y la perfección de tu humanidad y de la divinidad que llevas en tu vientre.

Ayúdanos a permanecer en esa divinidad, como esa divinidad permanece en nosotras, para que alcancemos la santidad para nosotras y para nuestros hijos sacerdotes.

Te pedimos que nos lleves de tu mano, y que permanezcas con nosotras.

Que nos permitas acompañarte en todo momento y a todo lugar.

Enséñanos a ser instrumentos fieles y dóciles al Espíritu Santo, para cumplir su voluntad.

Enséñanos a ser madres.

Muéstrate madre con tus hijos sacerdotes, para que aprendamos de ti.

Enséñanos a ser virtuosas y santas siguiendo el camino.

Sumergidas en el misterio de Jesús, de su vida, siguiendo sus pasos en la tierra, caminando hacia el Cielo, como tú, que nunca vas sola, que vas recogiendo almas, que vas alimentando la tierra, fertilizando la siembra para el momento de la siega.

Enséñanos, Madre nuestra, a servirte.

Enséñanos a ser siervas de la sierva del Señor.

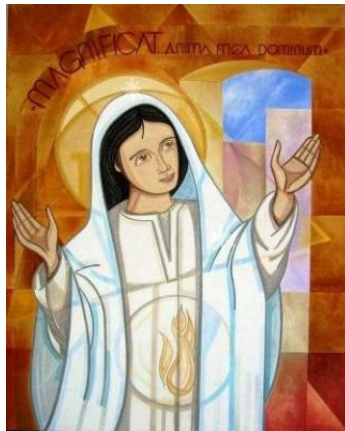
Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones, Anhelos*, n. 35)

[\(Volver\)](#)

LA ALEGRÍA DE MARÍA



«Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava» (Lc 1, 46-48)

Hijo mío:

Te mostraré la alegría de mi corazón.

Mi alegría eres tú cuando me acompañas.

Mi alegría es cada alma convertida, cada corazón humillado y arrepenido, que se abre a la misericordia y al amor.

Mi alegría son los amigos de mi Hijo, mis hijos sacerdotes, que se acercan a mí para recibir las gracias que yo tengo para ellos y les quiero entregar.

Mi alegría es cada sacerdote entregándose en el altar, en un único y eterno sacrificio, configurado con Cristo.

Mi alegría es llevar la paz a cada alma reconciliada con mi Hijo, cuando vuelve a su amistad.

Mi alegría es la gloria de Dios cuando reciben a mi Hijo, cuando le entregan su voluntad, cuando se reconocen frágiles y se dejan abrazar.

Mi alegría es que se hagan como niños.

Mi alegría son almas santas para llenar el cielo.

Mi alegría es darles y que reciban mi auxilio, que se reconozcan hijos y que me llamen Madre.

Mi alegría es que confíen en mi amor maternal que los guía en el camino hacia la eternidad, a través de Cristo, que es el único por quien se puede llegar, atraídos por el Padre a la unión en el Hijo, por el Espíritu Santo, para la eternidad y la gloria del Padre.

La alegría de servir a Dios sirviendo a Jesús, esa es mi alegría.

Camina conmigo en la alegría de entregar tu vida sirviendo a Cristo, que es el Rey de reyes y Señor de señores.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Alabanzas, n. 66)

[\(Volver\)](#)

CONTEMPLACIÓN DE ADVIENTO



«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno» (Lc 1, 42-44).

Hija mía:

Contempla mi vientre y contempla la luz del Sol que ha venido al mundo para iluminar, para reinar, para dar vida.

Contempla la ilusión del amanecer a un nuevo día lleno de esperanza.

Contempla el amor que Dios ha tenido al mundo, que es tanto, que le dio a su único Hijo para que todo el que crea tenga en Él la vida eterna.

Contempla la paz que ya desde antes de nacer ha traído este Niño al mundo. La paz de saberse salvados, redimidos, liberados, amados, unido en filiación divina al Padre por su misericordia.

Contempla el esplendor de la vida que llevo dentro y admira conmigo el fulgor de la luz que emana de este vientre que dará al mundo un fruto bendito, a quien Dios lo exaltará y le será otorgado el Nombre que está sobre todo nombre para que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en los Cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

Contempla conmigo el encuentro con mi prima Isabel, cuando, al escuchar mi saludo, la criatura que llevaba en su seno saltó de gozo y ella quedó llena del Espíritu Santo, exultando su alma en Dios, porque había llegado la salvación al mundo.

Contempla el momento de alegría del encuentro entre el Hijo de Dios y su precursor, el que Dios había consagrado para Él desde antes de nacer, y lo constituiría como profeta de las naciones, para prepararle el camino a su único Hijo, para señalarlo, para revelar la verdad: que el que viene detrás de él es el Hijo de Dios y viene a bautizar con el Espíritu Santo, y él no es digno de desatarle las sandalias.

Contempla y medita cada palabra, porque es el Espíritu Santo quien pone las palabras en su boca.

Contempla mi dicha al escuchar de su boca que soy la Madre del Señor, y poder compartir con ella mi alegría, pues todo cuanto me fue anunciado se cumplirá.

Contempla mi prisa y mi voluntad de servir, porque el Espíritu Santo está conmigo, y es Espíritu de vida, que se mueve, es dinámico, es el amor del Padre y del Hijo, y no se puede contener, se expresa, se nota, se manifiesta en obras. Tú me acompañas, y has sido llena del Espíritu Santo. Por eso, yo te envío a servir.

Contempla en mi prima Isabel a todas y cada una de las mujeres con corazón de madre, que han sido llamadas para acoger y engendrar en su corazón al precursor y al Hijo en cada sacerdote, para reunirlos conmigo para que yo les sirva, llevándolos al encuentro con Jesús.

Así como ella, cada mujer con corazón de Madre será verdadera Madre Espiritual y será llena del Espíritu Santo, y exultará su alma en Dios, porque serán revestidas con ropas de salvación, para que cumplan su misión, entregándose en cuerpo y alma al servicio de Dios, alimentando, cuidando, protegiendo y haciendo crecer a los hijos que Dios engendre en su corazón.

Contempla el misterio de la encarnación del Verbo, y camina conmigo y con José hacia Belén.

Contempla nuestra renuncia a dejarlo todo para cumplir la voluntad de Dios, y dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Porque todo lo que está escrito se cumplirá y en Jesús se cumplen todas las profecías.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Anhelos, n. 66)

[\(Volver\)](#)

LA PRIMERA NAVIDAD

Un relato para leer en familia en la Nochebuena

Martes 24 de diciembre

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



María es una mujer hermosa y sencilla. Va caminando entre mucha gente, abrigada con un manto que cubre su vientre maduro, que muestra con claridad el inminente nacimiento y la necesidad de un refugio donde ella pueda descansar.

Su rostro hermoso y sereno, pero cansado, hace evidente la fatiga a la que ha sido sometida en los últimos días, por el estado natural de una mujer embarazada en sus últimas semanas de gestación, aunado a los preparativos y el viaje largo, pesado y obligado, desde Nazareth.

Camina, pero no son sus pies los que caminan, alguien la lleva. Ella está sentada sobre un burrito, que camina animosamente, como sabiendo el valor de la carga que le ha sido confiada. Es tozudo y perseverante. José camina incansable junto al burrito, y lo guía mientras cuida su carga, como quien custodia el más valioso tesoro.

Se ven como dos ciudadanos más, como todos. Nada parece destacar su importancia, nadie parece notarlos. En medio del mundo son un hombre y una mujer más, un matrimonio normal a la espera del bebé que está a punto de llegar, buscando el mejor lugar, sin encontrar una morada digna de aquel que dejó la gloria que tenía con su Padre antes de que el mundo existiera, para adquirir la naturaleza humana, y venir a salvar, a redimir, a liberar, a dar vida al mundo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

Yo camino junto a José, acompañando a María, compartiendo sus mismos sentimientos: su cansancio, su alegría, su angustia por su gran responsabilidad, su emoción, su ilusión, su serenidad, pero sobre todo su pequeñez y su humillación.

Y al no encontrar sitio en el albergue, ni en ningún otro lugar, se refugian en una gruta. Entro con ellos y veo tan solo una cueva, un establo y un pesebre de madera.

Contemplo la gruta: las paredes y el techo de piedra; el suelo de tierra y paja. Ese espacio se convertirá en el lugar más sagrado que puede existir sobre la tierra: el portal de Belén, en donde nacerá la Luz, el Mesías, el Salvador. Esa es la morada de descanso del Hijo de Dios.

María limpia el pesebre, arreglándolo con un manto, mientras permanece en oración constante, para hacer de un pesebre una cuna, de una gruta un hogar y de su regazo un trono, para recibir al Rey, al Hijo de Dios que está pronto a nacer.

José consigue alimento, agua, leña, abrigo, mientras piensa en la incongruencia de la voluntad de Dios.

Y los veo orar juntos, mientras aceptan, sin entender, esa voluntad Divina, en la que Dios envía a su Hijo a nacer en medio de la humillación de su esclava, en la pobreza de aquel lugar, en la sobriedad, abandonados a su providencia, entre la naturaleza vacía de lujos, pero en medio del calor, del amor y la pureza de un hombre y una mujer que en ese Niño sostienen su fe.

Se miran y asienten, entienden y aceptan que esa es la voluntad de Dios, que así debe ser, y que todo esto había de suceder en ese lugar, alejado del ruido y de la indiferencia de la gente, entre piedras, madera y paja, entre astros y animales, entre la obscuridad y el frío de la noche, entre la pobreza y la miseria del mundo, porque Él no necesita nada, porque Él lo es todo, porque su grandeza y su poder es tanto, que es capaz de anonadarse a sí mismo, y concentrarse todo un Dios en el pequeño cuerpo de un Niño, frágil e indefenso, que es entregado totalmente al cuidado de una mujer y de un hombre sin más posesiones que su fe, su esperanza y su amor, sin más riquezas que su obediencia y su abandono a la voluntad de Dios y a su divina providencia, sin más cobijo que un hogar creado no por la mano del hombre sino por el poder de Dios.

Es ahí en donde el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Y me llena de alegría poder participar, como un personaje más, en esta historia que nos conmueve y nos renueva, que nos llena de amor y de esperanza, que nos reúne, como en la primera Navidad, y vuelve a hacerse realidad en esta Nochebuena.

(Volver)

MEDITACIÓN PARA NOCHEBUENA



«Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta» (Lc 2, 3-5).

Hijo mío:

Los vientos son suaves, el mar está en calma, el día llama a la noche, las estrellas tienen un brillo especial.

La luna esplendorosa ilumina al mundo con el reflejo del sol.

El camino es seguro.

Todo está dispuesto para que en el Hijo de Dios se cumpla toda profecía, y le sea otorgado el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre del Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

En esta dulce espera no estoy sola, tú me acompañas y también todos los ángeles de Dios que han bajado del Cielo para ver nacer en el mundo a su Señor.

Para recibirlo y adorarlo.

Para contemplar en un niño el rostro de Dios.

En la eternidad de Dios esta noche es Nochebuena, y nacerá para el mundo la Misericordia, para ser derramada en el mundo para todos los hombres que ama Dios, para iluminar a los que viven en tinieblas y guiarlos por el camino de la paz.

Y así vendrá después con su anhelada justicia, porque justo es que los hombres amen, alaben y adoren a Dios.

Comparte conmigo y con José esta dulce espera y ten estos mismos sentimientos, y la experiencia de paz, ilusión, esperanza, alegría, calma, luz, gratitud, fe, amor, responsabilidad, humildad, admiración, pureza, deseo y anhelo de ver a Dios, de contemplarlo, de abrazarlo, de servirlo, de adorarlo.

Permanece como nosotros en profunda oración y medita este gran misterio en tu corazón, y descubre que la morada que Dios dispuso no es lujosa ni cómoda, sino pobre y humilde.

Los ángeles se han encargado de hacerla digna.

Ha sido limpiada y renovada para recibir al Hijo de Dios.

Jesús nace para habitar en los corazones de todos los hombres, pero depende de la voluntad de los hombres que esa presencia permanezca.

Y depende de mis hijos sacerdotes que esa presencia sea aceptada por la voluntad de los hombres, para que permanezca en cada uno.

La luz que nace y que es fruto bendito de mi vientre, ilumina y fortalece los corazones de los hombres, para que reciban, para que amen, para que alaben, para que adoren al Hijo de Dios, que siendo Dios se hace hombre.

La indiferencia, que es la tibieza y la resignación fomentada por la soberbia, cierra los ojos y los oídos de los hombres y endurece su corazón.

Alaba esta noche al Hijo de Dios que está a punto de nacer, por los que no lo alaban.

Adóralo por los que no lo adoran.

Ámalo por los que no lo aman.

Y contempla el misterio mientras me acompañas, por todos aquellos que están dispersos, distraídos en el mundo, ciegos, sordos y mudos.

Permanece atento, que así como el sepulcro quedará vacío e intacto cuando resucite lleno de vida el Hijo de Dios, de esta misma manera quedará intacto mi vientre cuando nazca al mundo el Hijo de Dios.

En este vientre llevo al hombre y Dios en el que se reúnen todas las naciones en un solo pueblo, todas las ovejas con un mismo Pastor, formando todos parte de un mismo cuerpo y un mismo espíritu del cual Él es cabeza.

Para resucitar, primero hay que morir, pero para morir, primero hay que nacer.

De eso se trata el misterio.

De eso se trata la Navidad.

Yo te protejo y te bendigo, y libre ya de tus enemigos, acompáñame a servir a Dios en santidad y justicia todos los días de tu vida.

Y a cada uno de mis sacerdotes lo llamarán profeta del Altísimo, porque irá delante del Señor a preparar sus caminos y a anunciar a su pueblo la salvación.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones, Alabanzas, n. 70*)

[\(Volver\)](#)

HA NACIDO EL SEÑOR

Miércoles 25 de diciembre

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



+++

María Inmaculada, que llevas en tu seno a Dios, no encuentras morada, te doy mi corazón.

Te acompaño en esta angustia y en este caminar, consciente de tu ya próximo e inminente alumbramiento.

Va a nacer el Salvador, va a nacer tu Hijo redentor, y no tienes donde recostarte.

Estás sola con José, que trabaja sin descanso por encontrar un lugar digno de un Dios y de una Reina.

Sientes frustración y mortificación. Llega la hora, y sólo hay una cueva con animales. Es la única opción.

Iluminas Jesús su entendimiento desde el vientre maduro, que dando fruto ya está, y la luz inunda la obscuridad, y reina el silencio y la paz.

Ha nacido el Señor, cielos y tierra alaban al Hijo de Dios.

Llenas, Madre, tus ojos de lágrimas de amor, ternura y admiración, por ese bebé indefenso, que depende de tu afán y cuidados.

Tremenda tribulación de responsabilidad y temor, en donde abunda la gracia y pronto siembra quietud, paz, confianza, amor.

Vuelve, Niño mío, tus brazos hacia mí, que te canto y te arrullo.

Duerme y quédate en mí.

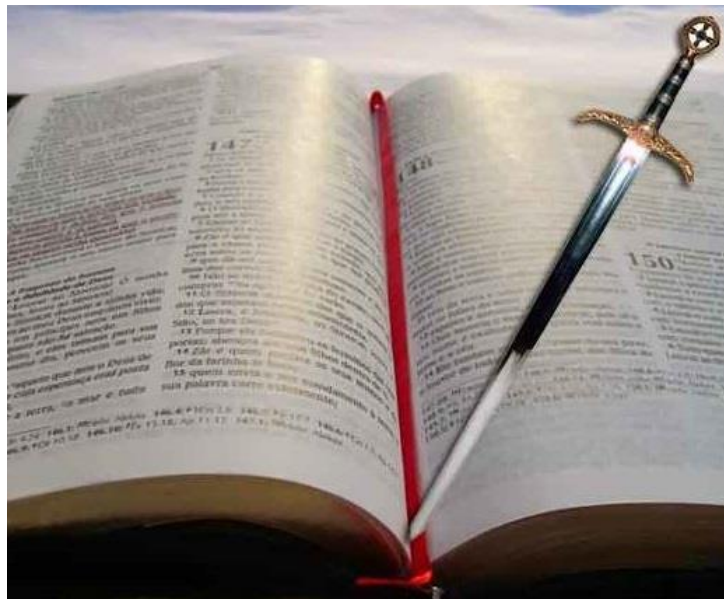
Sagrada Familia, que aquí concibió el misterio más grande: la Encarnación.

Y el Verbo... habitó entre nosotros.

[\(Volver\)](#)

[\(Volver\)](#)

PALABRA VIVA DE DIOS



«En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Jn 1, 1-2. 4. 14).

La Palabra de Dios permanece viva, porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.

La Palabra de Dios es eficaz y más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas, y discierne sentimientos y pensamientos del corazón.

Al que escucha, la Palabra misma le abre el corazón para que sea consciente de su vida, para que se arrepienta y pida perdón, y consiga la gracia de la conversión, llevando a la práctica la Palabra, fortaleciendo su alma, porque edifica su casa cimentada sobre roca.

Cristo está vivo, es el Rey de los Ejércitos, es Sacerdote, es Víctima y es Altar, es alimento de vida y es bebida de salvación, es cabeza de la Iglesia y es fuente de vida, es salvación, es Sacramento, es el Primogénito, es el primero y el último, es el alfa y la omega, es el principio y el fin, es el centro de todo, es Eucaristía.

Cristo es el Rey de reyes y Señor de señores. Es el dueño de los ejércitos y el que consigue la victoria.

Cristo es la Palabra viva que actúa con su gracia y convierte corazones, para volverlos al orden del plan perfecto de Dios.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Alabanzas, n. 51)

[\(Volver\)](#)

DEJARTE AMAR POR MÍ



«Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo

mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Jn 15, 9-10)

Amigo mío:

Dejarte amar por mí es entregarte en la seguridad de mis brazos, sabiendo que yo te amo.

Dejarte amar por mí es permanecer sin prisa en el calor de mi abrazo.

Dejarte amar por mí es contemplar mi rostro mientras escuchas mi voz, como un susurro del viento, como dulce melodía a través del canto de las aves, con la fuerza del estruendo de las olas del mar, diciendo “te amo”.

Dejarte amar por mí es recibir mis caricias a través del aire que respiras, del corazón que late sin descanso, manifestando la vida que hay en ti.

Dejarte amar por mí es abrir tu corazón a la gracia y a la misericordia que se derrama de mi costado, a través del agua y la sangre que fluye como fuente viva de mi Corazón, para darte vida en abundancia.

Dejarte amar por mí es detener tu día y dedicarme un poco de tu tiempo, para que tus sentidos, tus ojos, tus pensamientos y tus oídos se llenen de mí, porque muchas cosas son importantes, pero solo una es necesaria.

Dejarte amar por mí es guardar silencio para que escuches mi voz.

Dejarte amar por mí es abrir tus ojos para verme en cada persona, en cada lágrima, en cada sonrisa, en cada corazón arrepentido, en cada palabra de súplica, en cada gesto de agradecimiento, en cada nueva vida, en cada voluntad entregada, en cada trabajo realizado, en cada gota de sudor derramada, en cada rayo de sol, en el reflejo de la luna, en el brillo de las estrellas, en la belleza de la naturaleza, y en el pan y en el vino que tus manos convierten en mi Carne y en mi Sangre para verme en la Eucaristía.

Dejarte amar por mí es aceptarme, decirme sí, y pedirme, con tu oración, tu disposición para recibir mi amor.

Dejarte amar por mí es contemplar el misterio de mi amor por ti, desde que te llamé y te elegí para que seas todo para mí.

Dejarte amar por mí es dejarme hacer mi voluntad en ti, agradeciendo, cada día, que ya no eres tú, sino yo, quien vive en ti.

Dejarte amar por mí es darte cuenta y aceptar que eres mío y yo te amo, porque quiero, y estoy contigo todos los días de tu vida, para llevarte a vivir conmigo en la eternidad de mi Paraíso.

Dejarte amar por mí es permanecer a mis pies, configurado conmigo, reconociendo tu pequeñez, tu fragilidad y tu voluntad de ser mi siervo, para que yo te llame amigo.

Dejarte amar por mí es conocerme a través de la experiencia del amor que espera ser recibido, para llenarte, para desbordarte, para que, a través de ti, se derrame al mundo mi amor.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Abluciones, n. 16)

[\(Volver\)](#)

ORACIÓN A SAN JOSÉ PARA PEDIR POR LOS SACERDOTES

Oh, San José, fiel custodio y protector de la Sagrada Familia y de la Santa Iglesia, ejemplo de fe, confianza y obediencia.

Te pido por todos los sacerdotes.

Para que sean fieles pastores y guías de la Iglesia.

Custodios y protectores del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Que sigan tu ejemplo, para que crezcan en tamaño, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres.

Que sean celosos de su esposa, la Santa Iglesia.

Que imiten a Jesús en todo, y dejen que Santa María los acompañe y los cuide como Madre.

Abrázalos y sostenlos en su cruz, cuando ellos ya no puedan más.

Ayúdalos a dar su vida por Cristo, como tú, que cargaste en vida sobre tus hombros la grande y pesada responsabilidad de cuidar, custodiar y proteger el tesoro más grande de Dios, la esperanza y la luz del mundo, soportando persecuciones y pobreza con humildad y abandono en la voluntad y providencia del Padre.

Enseña a cada uno de ellos a ser como tú: un verdadero padre que da la vida por su hijo.

Un padre que guía, educa, conduce, protege y hace crecer al hijo.

Un hombre que renuncia a sus pasiones por obediencia y amor a Dios.

Un hombre que vence las dudas y confía.

Un hombre que no es Dios es solo un hombre de Dios.

Yo los consagro a ti, oh santo patriarca, pidiendo tu protección y guía, para que sigan el ejemplo de Jesús, y se sometan a la autoridad que les corresponde, con obediencia, docilidad y mansedumbre,

pidiendo a Dios Padre que los compense en el Hijo con el Espíritu Santo.

Amén.

(Tomado de *Oraciones y Reflexiones*, Alabanzas, n. 43)

[\(Volver\)](#)
